

Víctor Manuel Arbeloa

# De andar y pensar (V)









De andar y pensar (V)



Víctor Manuel Arbeloa

De andar y pensar (V)

© Víctor Manuel Arbeloa

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento en sistemas de recuperación de la información, transmisión de parte alguna de esta publicación sea cual sea el medio empleado (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc) sin obtener el previo permiso del titular de los derechos de la propiedad intelectual.

Depósito Legal: NA: 2779/2010

ISBN: 978-84-614-4039-9

Impreso en España - Printed in Spain

Realización: Gráficas Pamplona



# Índice

Naturaleza . . . . .	9
Los libertadores . . . . .	25
El río, rumoroso rebaño... . . . . .	41
Tener a los cobardes como amigos . . . . .	57
Los que dicen que no tienen ninguna ambición . . . . .	73
Qué mala sangre . . . . .	89
Como un poeta arruinado . . . . .	105
El poeta es ese hombre heroico . . . . .	123
La lluvia ha dejado desnuda la tierra . . . . .	137
Ningún tolerado tiene derechos . . . . .	151
Sólo los cortos no se cortan . . . . .	163
Cultura: El cultivo del cultivador . . . . .	173
El que hace aspavientos . . . . .	187
¿Hasta cuándo las mismas cosas? . . . . .	203
Quedar con alguien . . . . .	219
La libertad del hombre . . . . .	235
Cuando alguien está en la cola . . . . .	251
El fondo de las cosas . . . . .	267



Naturaleza



Naturaleza, hablando de la naturaleza humana, no significa, no puede significar, servidumbre alguna, sino sólo libertad ética. Nadie puede ser, *por naturaleza*, esclavo de cualquier esclavitud.

¿Cómo vamos a apreciar la quinta esencia (de algo), si no sabemos cuáles son las otras cuatro esencias aludidas y eludidas?

*Pro captu lectoris habent sua fata libelli* (La fortuna de un libro depende de la capacidad de sus lectores), escribió Terencio Mauro. Lástima que los autores quieran atribuirse todo el mérito.

Qué lúgubre contradicción la de dar *vivas y arribas* a personas y organizaciones dedicadas a matar y a poner boca abajo la civilización.

El buen historiador no sólo estudia el pasado, sino que lo hace de algún modo actual, para poder compararlo con el presente fugaz y con el futuro adveniente.

El *homo magus* se hizo antaño *homo faber*. Pero el *homo faber* actual es capaz de fabricar el *homo magus*: los hombres de las magias y las magias de los hombres.

Unos *nervios de acero* no serían nervios.

Para estudiar los pensamientos, la doctrina o la ideología de un autor, no basta conocer su vida. Muchas veces no basta, sino que sobra, porque nos confunde, nos despista y aleja del estudio concreto.

Si todas las medicinas fueran como la purga de Benito, no habría déficit en la Seguridad Social.

Un buen lema para todos los ecologistas: *Natura non vincitur nisi parendo* (Bacon): el hombre sólo puede regir a la naturaleza respetándola.

¿De que sirven las leyes sin las armas? Hasta quienes quieren cambiar más radicalmente las leyes o no quieren leyes en absoluto, lo primero que ponen en juego son las armas.

Los chinos, cuya escritura es ideográfica, representan la palabra familia con un cerdo debajo de un tejado, porque el animal casero es un rico complemento del presupuesto familiar. Luego se quejarán algunos chinos de lo familiarmente que se llaman unos a otros en su vida ordinaria.

Las aguas vuelven a su cauce cuando el cauce puede acoger sus aguas.

En la sinfonía nº 103 de Haydn, llamada *El Reloj*, oímos el suave y profundo tic-tac que rige la armonía del universo.

Sustituir lo justo/injusto por lo útil/inútil: he ahí el fundamento moral/inmoral de gran parte de los hombres (no solamente públicos).

La querida (*la chère*), la buena querida (*la bonne chère*).

re) significa en francés... la comida, una buena comida. ¿Para qué mejor elogio de la comida francesa?

*La Fortuna ayuda a los audaces...* cuando éstos son más audaces que la Fortuna.

De todos podemos despedirnos menos de nosotros mismos.

Quién iba a pensar que la *mitra* episcopal y archiepiscopal fue en tiempos una cofia o toca, que usaron las mujeres persas y griegas, incluidas las bacantes, en los cultos dionisiacos.

Muchos celebran la libertad como indeterminismo (libertad desnuda, libre), cuando la libertad (vestida y concreta) es determinación, decisión, compromiso, acción.

*Was aber ist deine Pflicht? Die Forderung des Tages.* ¿Cuál es tu deber -pregunta Goethe-: Lo que cada día exige. He ahí una filosofía de la vida diaria.

En vez de bajar desde una altísima metafísica, desde el plano de cada día puede uno subir a todas las alturas.

¿Por qué sorprendió tanto que, después de más de un siglo de existencia, la guardia civil tuviera en España como director a un civil?

Estaba un mirlo blanco picoteando un garbanzo negro.

Cuando la tribu actúa dentro de una sociedad democrática, dividiéndola y degradándola, su nombre propio no es tribu, sino clan.

La *limpieza étnica* no hace más que ensuciar aún más el concepto y realidad de las etnias.

A las estrellas de mar el agua las apagó recién salidas.

Si *pequeño burgués* es *el hombre incapaz de imaginar al otro* (Roland Barthes), ¿quién no es pequeño burgués?

Dejada la definición del *bien común* en manos del príncipe o de una facción interesada, no se distinguiría frecuentemente de la del mal común.

La música crea espacios espirituales mucho mejor que cualquier arquitectura.

¿Cómo *podré conocerme a mí mismo*, si no hago nada, no ya por conocerme, sino ni siquiera por poder conocerme a través de lo que hago?

*Deus sive natura*, dijo Spinoza. *Deus sive historia*, vino a decir Hegel. *Deus in natura*, *Deus in historia*, han dicho y vivido todos los creyentes en el Dios único de la historia y de la naturaleza.

La *izquierda revolucionaria* es una contradicción. Cuando hay revolución, no hay izquierda, y, cuando hay izquierda, no hay revolución.

Las cabezas embisten o piensan (Antonio Machado). Pero algunas, a veces, sólo piensan en embestir.

Cuando el objeto técnico aparece impenetrable, en su construcción o en su movimiento, para la inmensa ma-



yoría de los hombres -incluidos muchos técnicos-, se convierte en objeto mágico.

El hombre está sitiado por sus situaciones.

La serpiente monetaria europea reaparecía en los bancos europeos, entre los años 1972 y 1979, después de cada tormenta monetaria.

Cuando las creencias personales y colectivas son sólidas, las ideas no suelen aparecer ni como turbadoras ni como salvadoras.

El concepto-palabra *honor*, ha sido forjado con tanta amplitud y extensión, que ha llegado a significar, en demasiadas ocasiones, los actos más des-honorables, des-honestos y des-honrosos.

*Un hombre audaz, con fuerza y capacidad de palabra, resulta un ciudadano funesto, cuando le falta la razón,* dice Tiresias en las *Bacantes*, de Eurípides. Porque, sin razón, quedan la fuerza y la capacidad para la sinrazón.

Algunos ilustrados se lustraron con las ideas del siglo XVII y se des-lustraron con ciertas acciones de finales del XVIII.

La tautología es el lenguaje inmóvil, mudo, muerto. Una especie de esquila de defunción; bien recitada, eso sí.

Llamamos originales a los individuos que, más bien, son originantes.

Hay tradiciones ciegas que acompañan a ciegos resabidos, que no abren los ojos para ver el camino que recorren.

*Nadie muere antes de su hora*, escribió Miguel de Montaigne, siguiendo a sus maestros antiguos. A nadie van a pedirle cuentas o a reprocharle lo que vivió de menos o lo que vivió de más. Todo el mundo vive, en un sentido pleno, lo justo.

Lo mejor que se puede hacer con la letra muerta es enterrarla.

Dios se *revela* por lo común en la Naturaleza y en la Historia.

Ya no sabemos nada *de buena tinta*.

Algunos cazadores primitivos actuales (y probablemente también los de Paleolítico) tienen un terror sagrado al oso, cuyo nombre no se atreven a pronunciar: lo llaman *él*, *el abuelo*, *el padre de las pieles*... Les sucede lo mismo a ciertos hombres que se creen civilizados, que no se atreven a pronunciar el nombre de ciertos mafiosos, terroristas, *gangsters*, matones.., que los aterran.

Algunos diálogos no son sino loriteos.

La nación y la patria son conceptos democráticos frente a los aristocráticos de raza o de sangre. La nación y la patria son de todos y para todos, para todas las sangres y todas las razas, para todas las procedencias, todos los credos, todas las opiniones...

No puede confundirse el nacionalismo con el racismo, por mucho que algunos nacionalismos hagan del racismo uno de sus fundamentos.

La religión es buena en política -enseñó Maquiavelo- sólo si produce un buen orden; lo que quiere decir buena fortuna y éxito. De principio y norma pasó así la religión a ser poder subordinado, como justificación o complemento de poder.

Nadie ha leído todavía el *último libro*.

El materialismo no es muchas veces más que un intento desesperado de seguridad reductora a unidad definitiva.

Todos los resabidos son de por sí resabiados.

*La risa infinita del mar* (Esquilo) se hace suave sonrisa al explayarse sobre la arena de la playa, y estridente carcajada cuando golpea las rocas y vuelve victoriosa.

Para quienes entienden la realidad tan sólo como realidad material-mineral, apenas existe nada en el mundo: ni siquiera el mismo mundo.

Las palabras hablan y son entendidas dentro de cada *juego textual*. Entonces y sólo entonces sabemos cómo juegan y sobre todo a qué juegan.

Los colegiados siempre piensan (incluso, deben pensar) que el estadio donde arbitran es el patio del colegio donde juegan los chicos.

El mejor nacionalismo romántico no olvidó nunca ni la nación europea ni la nación mundial. Fue un nacionalismo individual -no particular- y universal al mismo tiempo.

El hacha guarda todavía el brillo congelado en piedra, hierro, bronce o acero, del rayo castigador del dios celeste, que existió en todos los grandes mitos antiguos.

Los *monjes del ateísmo* (Heine) cantan los laudes de la vida y las vísperas de la nada.

La subconciencia trabaja (sueña) durante la noche y no se entera la razón. La subconciencia tiene sus razones (soñadas) que la razón no conoce.

Cuanto mayor es la ficción, más dura es la tiranía que se ejerce en su nombre.

Decir *estadounidense* es tan disparatado como decir *reinounidense* o *emiratounidense*. ¿Qué es lo unidense o lo que está unido a lo unidense?

Las cosas chocan entre sí. Los animales y los hombres chocan y se golpean.

Otra discriminación: mientras el jinete es el soldado y el cabalgador, la jineta es sólo un arte de montar a caballo.

También Arthur de Gobineau, conde de Gobineau, pretendió la transmutación de todos los valores, para subordinarlos al de la raza, la raza germánica. Católico devoto, no dudó en proclamar por todos los medios

posibles al dios supremo de la raza, que es un nuevo ídolo opuesto al Dios creador y redentor de todos los hombres. Gobineau: un escritor-adorador de raza.

Los vacantes de hoy no siempre son, ay, los bacantes de ayer, pero muchas veces sí.

Si el todo es anterior a la parte y superior a ella, el mundo (el universo) es la primera realidad. Todas las demás hacen referencia a ella, y por ella tienen significación y sentido.

Las competiciones deportivas han sustituido, en buena medida, al deporte de la guerra, y hasta se han quedado con el oficio de forja de la conciencia nacional que las guerras, con mayores costos, conllevaban.

Hombre *de poco fuste* era el que tenía corto el palo o vara de la lanza. Hoy la metáfora se ha extendido al palo que sostiene el cerebro, y sobre todo al mismo cerebro.

Por algo muchos príncipes antiguos, y el mismísimo Aquiles, fueron confiados, para que los educase, al centauro Quirón, mitad hombre y mitad bestia. Parecía entonces a los más prudentes del lugar que ninguna de las dos naturalezas podría sostenerse sin la otra. El actual culto y cultivo de la violencia ¿no está regido por la misma convicción?

A veces vamos por ahí como profundos ontólogos preguntando a todos: *¿qué hay?*

Las promesas electorales de los políticos de hoy ha-

cen las veces de los ritos de los adivinos, augures y arúspices de ayer.

El *ninismo* (ni-ni) es el deporte lingüístico preferido de los neutros. Una especie de balanza, donde las cosas, siempre análogas, pesan lo mismo: ni lo uno ni lo otro. Así se liberan de decidir, de elegir.

La *mano de obra* hace siempre obras de mano.

Qué bonito y qué cómodo elogiar a la severa República romana, mientras se sirve con entusiasmo a un príncipe cruel y corrupto del Renacimiento.

El tiempo del mito no es un falso tiempo, sino un tiempo mítico, tiempo real que se corresponde con la realidad -total y última- del mito.

Los diccionarios especializados suelen servirnos para convencernos de lo poco o nada que sabemos de cada cosa y de la mayor confusión que tenemos después de leer el diccionario.

*Económico-social*. *Lo económico*, sospechoso en general, ha conseguido poder acompañar con frecuencia a *lo social*, de mucho mejor resonancia. Así que cuando los vemos juntos, nos alegramos, nos aliviarnos, nos tranquilizamos. No será tan malo lo primero, ni tan ingenuo o tan inútil lo segundo.

No jugamos muchas veces con fuego: pero sí mientras llega el fuego.

Quienes confunden la persona con su función social, por importante y significativa que ésta sea, no saben

bien cuál es la función de la persona en la constelación de las realidades.

*No hay procesión sin Tarasca*, se decía antes, cuando la Tarasca salía en la procesión del Corpus. Pero más cierto era y sigue siendo que *No hay Tarasca sin procesión*: procesión de palos y piedras para acabar con ella.

El tambor es el ara sonora entre el cielo y la tierra; la caja mágica del ritmo cósmico.

El pavo real nos deslumbra, levantando los cien ojos de Argos que la diosa Juno le puso un día en la cola.

La espera es el vestíbulo de la esperanza.

*Mors ultima linea rerum est* (La muerte es la última línea de las cosas), escribió Horacio. La última línea, recta y rápida, o lenta y curva, suele ser la agonía. La muerte es el punto final de esa línea.

En el estadio tribal del Paleolítico la tierra no pertenece al hombre, sino éste a la tierra, en la que ha nacido y vive regido por unos *centros de cosmicidad* (objetos, astros, espacios sagrados). Todo localismo y patriotismo exaltado no hace más que volver a ese estadio primitivo, donde el hombre está a merced de las fuerzas mágicas del territorio.

El Otro, lo Otro, está siempre presente y ausente: presente como ser-(otro), ausente como otro-(ser).

Solemos ir de las palabras a las cosas y no al revés. Las palabras suelen ser el billete de entrada a ellas. Pero las palabras vienen de y por las cosas.

El reloj es el símbolo más suave y apacible del indefinido retorno.

*Historia* quiere decir en griego investigación, conocimiento, visión. Procede de la raíz indoeuropea que significa *ver*. Historia es el informe del que ha visto. Lo otro, lo demás, son *historias*: lo que uno ha oído, pero no ha visto.

*Prometeo liberado* (Shelley). Pero, liberado, ya no sería Prometeo.

Le llaman en sociedad *cuclillo*, porque dicen que su hembra pone los huevos en otros nidos. Plumaje cenizo; cola negra con pintas blancas, alas pardas.

La fuente canta. Los cántaros que van a la fuente decantan.

Qué vasto es *el amor universal a la humanidad*. Qué vasto y qué vacío.

Las bañistas (*baigneuses*) de Renoir, o sus mujeres dormidas, nos evocan a la Eva desnuda, original y cotidiana del Paraíso.

Parecía un poco fuerte llamar *seres* a lo que sólo son utensilios, instrumentos domésticos y cotidianos; seres, al fin, de poca categoría, y alguien los llamó *en-seres*: seres en y al servicio de otros.

El arte no es una vía media entre el mito y la ciencia. El arte recorre todos los caminos míticos o científicos, es de todas las épocas y llena todos los espacios.



Cuando los jefes son los únicos héroes, es que tenemos una sociedad jerárquicamente embrutecida.

Todo objeto en relación con el hombre es algo más que un objeto: es un acontecimiento con una trayectoria de relaciones y significados, que constituyen una historia cósmico-humana, una existencia natural e histórica a la vez.

Menos mal que los bomberos no ponen bombas.

La *Tabla Redonda* es la mesa en la que se sientan a deliberar los doce Caballeros Zodiacales.

La profecía (versión religiosa del porvenir); la adivinación (versión mágica); la prospección y el pronóstico (versión científica); el proyecto (versión técnica); el anticipo (versión artística), y la promesa (versión política).

Por malos y perversos que sean, mejor es que los genios malignos sean espíritus que hombres de carne y hueso.

*To sophón* oú *sophia* (Lo sabio no es sabiduría), dice la antistrofa de *Las Bacantes*. No lo es, al menos, siempre. Lo sabio: lo que pasa muchas veces por tal: *la invención de los ingenios más cultivados*.

Que no nos vengan con cuentos, si no nos salen las cuentas.

Qué bien suena *las cuentas*, y qué mal *los cuentos*. Pero el mundo se salva más por los cuentos que por las cuentas.

Al principio de la humanidad no fue la palabra, ni el número, ni la letra, ni siquiera la acción: fue el hombre total tal como existía, proyectándose a sí mismo en el mundo que le rodeaba.

¿Qué más fáctico que el poder? Más que fáctico, es un *factum*.

La palabra *orgía* ha conservado lejanamente en español aquel sentido mítico primordial de indistinción, caos, confusión, noche cósmica y hueco cosmogónico, anterior a creación, cosmos y cosecha. Pero en el mito, *orgía* es un estadio preliminar que lleva a la vida diferenciada y a la perfección de la forma.

¿Es que el Positivismo da cuenta de todo lo positivo?

Si la muerte no perdona ni a sus mejores amigos, como son, según el epigramista Francisco Gregorio de Salas, algunos médicos incapaces, ¿cómo va a perdonar a sus peores enemigos?

Los libertadores



Los libertadores ¿no son con frecuencia, ante todo, dominadores?

¿Qué diferencia hay entre la leyenda y la tradición legendaria? Poca, porque leyenda es lo que hay que leer, y tradición legendaria, la leyenda que hay que transmitir: leyenda = *tradenda*.

Muchos filósofos antiguos y modernos se entretuvieron y se entretienen tanto en el estudio de la sustancia (abstracta o concreta), que olvidan la sustancia de la acción, del acontecimiento, de la situación, del mundo...

*Muerte es cuantas cosas vemos al despertar, sueño cuantas vemos al dormir*, dice Herálito. Como diciendo que no son más seguras las cosas que vemos despiertos que dormidos. Las que vemos al despertar son frágiles, perecederas, provisionales. Las que vemos al dormir pueden ser más duraderas tal vez.

Los bandidos siempre se ponen la vida por banda.

Creen que son distinguidos porque son distintos, aunque sean distintos en lo peor y para peor.

*Memento, homo...* Recuerda, hombre, que en un momento de vida que se te concede...

Solían llamar *revisionistas* a los heterodoxos, a los críticos, a los nuevos herejes. ¡Y luego llamaban a su propio método... *científico* (como científico, revisable por definición!).

Los olivos, aceitados, ungidos de antigüedad greco-latina.

*Como el mundo es redondo, el mundo rueda*, canta uno de los versos olvidados de G. A. Bècquer. No todo lo que es redondo rueda, aunque toda rueda sea redonda.

No confundir anárquico con anarquista: éste último quiere llevar la anarquía mucho más allá de sí.

Las páginas de un libro se aprietan unas contra otras para evitar la dispersión que las reduciría a la nada.

Se ha descrito de tan diversas formas *el hombre nuevo* del futuro -cristiano, anarquista, marxista, fascista, nazi, americano, utópico..., que uno se pregunta si lo más importante del *hombre nuevo* no es que sea nuevo, sino que siga siendo hombre.

Todos preferimos que nos *coman con los ojos* a que nos *coman vivos*. Lo segundo es un macabro resto lingüístico de los tiempos antropofágicos. Lo primero, una metáfora posterior, puro y lírico juego de palabras.

*Hechos, no palabras*. Pero en cada palabra hay varios hechos: el fonema, la articulación de formas, el acto

psicológico del cerebro, los muchos actos ocurridos para la ideación y pronunciación del fonema...

El flexo de la luz nos anima a bajar la cabeza y a seguir leyendo.

El *hombre masa* siempre es ridiculizado por el hombre pretendidamente aristocrático, que no ha hecho sino intentar masivamente amasar y masificar lo que luego moteja como *hombre masa*.

Han reducido el cosmos a mundo, el mundo a materia, la materia a física y química, la física y química a una alquimia ignorante y pretenciosa.

*Érase una vez...* Es la única datación que tolera el tiempo mítico (mitos, epopeyas, leyendas, fábulas, cuentos...): tiempo primordial, tiempo sagrado, tiempo atemporal. *Érase una vez...* y para siempre.

*Mano blanda*. La mano no es blanda, y menos algunas de ellas, aunque se pueda poner, imponer, dar, pasar... la mano blandamente.

Lema para un falso pacifista: *videar pacisfactor, pe-reat mundus* (aparezca yo como pacifista y húndase el mundo).

La aventura no es sólo lo nuevo que está por venir, sino la búsqueda de eso nuevo: el ir a su encuentro, buscarlo, hacerse con ello, y volver bienaventuradamente con el botín de la aventura.

Cuando se dice de alguien que esta por encima del bien y del mal, quiere decirse o que el bien es igual que el mal para él, o que él es quien define el mal y el bien.

Los pesos-pluma no pesan, vuelan.

No sólo Dios, creído y confesado, sino la realidad física y social es el absoluto que impide al hombre honrado poder llamarse absoluto, siendo como es, en todo caso, relativamente absoluto.

Cuando Marx habla de *injusticia absoluta*, de *pérdida total* del hombre, de la *reconquista total del hombre*, por el proletariado -*esfera de carácter universal*-, que acabará con el *escándalo universal*, *encarnación de la limitación universal*, al traer la *liberación universal*.., habla en términos de los viejos apocalipsis. Pero el proletariado real que venció en Rusia, China, Corea del Norte o Cuba, no fue una instancia universal; era una clase dominante más, que intentó liberarse a sí misma, y ni siquiera lo consiguió.

*Hermana sombra*: hermana gemela, callada, oculta, fiel e inseparable.

Sin el lenguaje seríamos cautivos de los poderes fácticos que nos rodean, de las facticidades cotidianas que nos aprisionan, y de las que solamente el lenguaje nos ayuda a liberarnos.

El verdadero hombre alienado es el hombre unidimensional o microdimensional: enajenado (desposeído) de todas las dimensiones que están más allá y más dentro que la praxis productiva y utilitaria.



Toda la noche estaba inquieta de estrellas.

La muerte ha dejado de ser, y de celebrarse, como rito de paso y la hemos convertido en oscuro pasillo final.

*El goce del vino que aleja el pesar* aparece en *Las Bacantes* de Eurípides como un don de Baco a los humanos. Pero el vino aleja el pesar por poco rato, y deja, además, el peso... del vino.

Siempre nos quedamos viejos ante el *mito* de la novedad. Siempre hay algo más nuevo que lo nuevo, aunque sólo sea el miedo de que lo haya.

Si antes de cada investigación ya sabemos el resultado final, ¿para qué perder el tiempo? Llamémoslo entonces por su nombre: más que ejercicio de investigación, se trata de un ensayo retórico.

Todo juego es un arte y todo arte un juego. Cuando el juego es mucho más que arte, se llama deporte; y cuando el arte es mucho más juego, creación artística.

Ninguna palabra es concepto completo y concreto, sino en el engranaje de la cadena sintáctica.

En los solsticios (parada del sol) el sol no se para: nos paramos nosotros que celebramos fiesta porque no se para el sol.

La música de las cosas: las cosas que suenan y cantan. Revelación de las cosas. Su palabra. Por ella las cosas no significan lo que son: por ella son.

La *noche ayuna de dioses* (Hölderlin) está harta de hombrecillos fatuos.

Si, además de baba, la tienen mala..., ya es desgracia la de los *mala baba*.

En todos los siglos se ha hablado de decadencia; se ha previsto, anunciado, temido, esperado, descubierto, lamentado o cantado la decadencia. Porque el hombre y los pueblos caen y decaen cada cierto tiempo, pero también se levantan y prosiguen su camino. Decadencia: una obviedad, pero no un hado.

*So ist der Name der erste Mythos* (El nombre es el primer mito), dice Walter F. Otto. El nombre va mucho más allá de lo comercial o de lo estético. El nombre es la primera revelación del ser. El nombre no significa, es ese ser.

Los diccionarios son mucho más conservadores que la opinión pública. Mientras *gauche* (izquierda) es desde hace mucho tiempo en la Francia política sinónimo de progreso y de justicia, el diccionario francés sigue dándole, entre otros, el significado de torpe, torcido, tuerto y siniestro. El diccionario español, algo menos duro, recoge, sin embargo, el verbo *izquierdear*: apartarse de lo que dictan la razón y el juicio.

El artista no copia ni se apropia arbitrariamente la realidad. La realidad viene a él, a su pluma, a su pincel, a su pentagrama, en todo su esplendor y belleza. La obra de arte no es una réplica ni una imagen. Es la realidad revelada y vivida.

Los molinos de viento lo primero que muelen es... el viento.

Los ritos vividos conscientemente son recreadores y renovadores: hacen el pasado presente, resucitan lo muerto, reviven lo vivido.

El *desalmado* Hegel vio primero en Napoleón cabalgando en Jena *el alma del mundo*. Poco después de ser aquél derrotado, vio ese alma en el Estado Prusiano, que derrotó al emperador.

Oigo decir a un paisano: *Había unas señoras “sentadicas” en los bancos del paseo*. Como queriendo decir que unas señoras mayores estaban modestamente sentadas y tranquilas. Una nueva forma modal del participio verbal pasivo, por medio de un diminutivo familiar y afectuoso.

Cuántas abejas soleadas son necesarias para hacer una buena luna de miel.

Nos quejamos del poco tiempo que tenemos: del tiempo métrico y medido, claro. Pero estando ya en la eternidad, como estamos, apenas si valoramos el inmenso tiempo imaginario de que disponemos. El tiempo imaginario es una de las mayores riquezas del hombre: no se mide, no se calcula, no se agota, no pasa.

*¿Para qué vivir? (...) ¿Vivir para existir?*, se pregunta en su cárcel de Siberia el criminal Raskólnikov, el protagonista de *Crimen y Castigo*, de Dostoyewsky. En verdad, solo merece la pena existir para vivir.

Los toreros se visten de luces... y de sombras.

El poeta desvelado vive el desvelamiento (la re-velación) de la realidad en las cosas y en los acontecimientos y lo revive transmitiéndolo en sus versos. Los lectores desvelados reviven por su parte esa re-velación, y su vida queda desvelada: en vela de la realidad.

Los más hermosos nombres abstractos (*Salus, Fides, Libertas...*) fueron un día divinidades adoradas. Hoy se han convertido con frecuencia en meros nombres técnicos, cuando no negativos. Pero en los mejores momentos destellan su esplendor divino.

Más difícil que meter en cintura a alguien es meter la cintura propia.

Todas las realidades, todos los signos y expresiones, de cualquier género que sean, son mediaciones para la recta comprensión y vivencia del mundo -suprema realidad- en que habita el hombre.

El más florido de los filósofos españoles fue sin duda el renacentista Pedro Cerezo.

Se confunde comúnmente alba y aurora. Pero el alba, como su nombre lo dice, es blanca, y la aurora, que viene después, es brillante y resplandeciente (de *aura* y *aurum*): como diosa, lleva túnica de amarillo pálido.

A los árboles genealógicos no los poda nadie: al revés, en ocasiones se les añade ramos y ramas.

La fe en la razón no se puede probar con la razón.

Si cierto Panteísmo consiste en llamar Dios al universo (Haeckel), mejor sería llamarlo Teopanismo.

*No somos nada*, solemos decir con cierto retintín. Y casi siempre estamos convencidos de que somos mucho, o que podemos ser; y hasta que podemos ser (acaso) todo.

Los egipcios, que hablaban también por los codos, aprovecharon el codo como inicial medida medidora.

Des-mito-logizaciónn, sí, más que des-mitificación: despejar el mito de la logización-ideologización indebida, a la que se le ha sometido a veces, desnaturalizándolo, profanándolo, corrompiéndolo, y hasta haciendo de él un instrumento de barbarie y de muerte. Des-mito-ideologización.

*Pintura y poesía* -decía Joan Miró en 1936 a Georges Du-thut en una entrevista- *se hacen como se hace el amor: un intercambio de sangre, un abrazo total, sin prudencia alguna, sin ninguna protección.* Acto total creador. Nada de idealismo y de irrealidades. Realidad creada con todo el cuerpo y con toda el alma.

Si la democracia es hoy para muchos hacer lo que les da la gana, es que entienden por democracia el liberalismo mas extremo y miserable.

*Vale lo que pesa.* La expresión castellana recoge la estrecha relación etimológica que tienen en griego las palabras que significan valor y peso. Al fin y al cabo, peso es magnitud de fuerza (en origen, de la gravitación), y valor es la fuerza o virtud (de *vis*=fuerza) de las cosas para producir sus efectos.

¿Nos gusta tanto *comer con los dedos*? Según qué.

*La ilusión:* ésa de la que hablan ciertos políticos, ciertos anuncios comerciales, ciertos charlatanes, ciertos moralistas quizás de buena voluntad. Esa ilusión, que es, justo, el reverso de la verdadera alegría.

Hay quien compra los libros no por el tomo, sino por el lomo.

El llamado *hombre medio* u *hombre estadístico* es, en el mejor de los casos, el hombre anónimo que responde a las encuestas, que es objeto de encuestas, que piensa y obra según las encuestas, que vota tal vez y responde a los encuestadores a pie de urna. Es el hombre masivo y masificado, pero aprovechado por la estadística.

Los *hilos del destino*, cortados un día con toda facilidad por las Parcas, están hoy hechos ya no de plástico, sino de acero: cada día más difíciles de cortar.

El animal humano / berrea todo el año.

Mientras prefiramos hablar sobre los errores y defectos de los otros, antes que de los nuestros, no llegaremos a los nuestros jamás.

Los errores en astronomía son verdaderamente astronómicos.

Existió una Edad de Oro mítica, que dio origen a una cadena de mitos que no han dejado de reproducirse. También Engels creyó en esa Edad y la llamó comunismo primitivo o arcaico. La revolución o liberación final iba a consistir en reactualizar, potenciándolo, aquel estadio de creación.

Amar porque sí, sabiendo que nos odiarán porque no.

Nadie domina una lengua, pero ninguna lengua puede tampoco dominar, por mucho que le condicione, a una persona en pleno uso de su libertad.

¿El retorno de Dios o el retorno hacia Dios?

Como los incendios de mieses en verano, así las iras encendidas de un pueblo engañado por alguien o por algo.

Nunca es ligera la tierra sobre los muertos (*¡Sit tibi terra levis!*)

Hablan de positivismo materialista, pero en nombre de una ideología (metafísica) basada en la materia, que de suyo no es materialista.

*La teoría del progreso* -escribe Berdiaeff- *descuida a la persona humana; no se preocupa más que del porvenir (...)* Su esperanza ignora el mundo vivo. Algunos creadores de sociedades utópicas, sociedades ideales y perfectas, se olvidaron de los individuos, a no ser para hacerlos partes incondicionales de una sociedad homogénea. ¡Felices aquéllos que pudieron librarse de ciertas utopías!

Nadie ha dado la orden o el consejo de que hablemos siempre, haya o no motivo de conversación. Al revés, muchos maestros espirituales y culturales nos han recomendado una y otra vez el fructífero silencio.

A veces se dice de alguien que es una persona *quemada*

(por combativa, empecinada, resistente, tenga éxito o no), cuando lo que debiera decirse que es una persona ardiente o quemante.

La luna creciente es el toro astral que amenaza con cornear a todos los que llenan el inmenso coso del firmamento.

Los historiadores positivistas nos enseñaron erróneamente que histórico es sólo lo que ocurre y se documenta: la física y química del suceso. Los historiadores se convierten así en registradores, fotógrafos, arqueólogos o notarios, y la historia en el relato innumerable e imposible de las cosas en el tiempo.

No hay re-medio, cuando no hay medio renovado, cuando no hay una nueva mediación.

El *más allá* no es sólo una categoría de lugar, sino sobre todo de tiempo.

Quienes escuchan la música de oratorios, corales, óperas..., sin conocer o gustar los textos de los mismos, es como si leyeran esos textos sin conocer o gustar la música de los oratorios, corales, óperas.

¿Qué es en definitiva el mundo -más allá de la física- sino un conjunto de símbolos múltiples, provisionales y didácticos?

Hacía muchos papeles y después los perdía todos.

*Un horizonte es la faz más patente, aunque huidiza, de la realidad* (Luis Cencillo). El mundo, como horizon-



te: presente y ausente, posible e imposible, similar y diferente, contingente y necesario, positivo y negativo, normativo y soñado, natural y más que natural...

Está visto, por lo que nos dice el habla popular, que, mientras algunas madres se juegan la vida, algunos maridos se llevan *la vida padre*.



El río, rumoroso rebaño...



El río, rumoroso rebaño de aguas blancas, pastaba despaciosamente por el valle.

*Hecho unos zorros:* es decir, hecho unas colas muertas de zorros.

*Morir será como cerrar el libro / mas no será como apagar la luz* (Ángel Crespo). Dios nos leerá con su luz en lectura única.

El dolor de las muelas cariadas nos pone cariacontecidos.

Ni utópicos, ni fundamentalistas, ni neo conservadores, ni postmodernos, unilateralmente. Lo mejor no está en el futuro, ni está en el pasado, ni en el presente. Lo mejor está repartido en todos los tiempos. El futuro estuvo en el pasado, está en el presente, estará en el porvenir, y sobre todo en el ultra-porvenir (más allá).

La indiferencia política colectiva no diferencia lo justo de lo injusto y lleva a la sumisión o a cualquier caprichosa reacción inmediata.

Por fortuna las casillas en que nos encasillan los en-

casilladores son frágiles, inadecuadas, inconsistentes.

Las *ciencias positivas* fructifican en técnicas para la utilidad inmediata del hombre. Las *ciencias humanas* no fructifican de verdad, si no sirven para la comprensión total y para la plena liberación del hombre.

El sauce llorón sigue haciendo honor a su figura de mujer enamorada, abandonada y afligida.

*Las esperanzas alimentan a los hombres vanos*, reza el refrán clásico griego. Si, pero sólo las esperanzas vanas (ilusiones).

No todos los animales domesticados llegan a ser domésticos.

Arsenio Lupín = Arsenio Zorrín de nuestra mundanamente agreste sociedad.

*A vista de pájaro*. ¿Qué sabemos nosotros de la vista de un pájaro?

*La masa es terrible cuando tiene perversos conductores*, dice Orestes. *Pero cuando los tiene buenos, toma siempre buenas decisiones*, remata su amigo Pilades, en la tragedia eurípidea. Y es que la masa nunca decide.

Un hombre que se hace Dios (dios) no puede sufrir la enfermedad, ni cualquier grave limitación: la desprecia, la disimula o la niega.

¿Qué será un erizo erizado?

¿Por qué las llamarán sirenas, si las sirenas griegas eran genios marinos, mitad mujer, mitad ave, que cantaban para los bienaventurados en las Islas Dichosas?

Los talibanes de Afganistán, con su Ministerio de la Virtud y de la Abolición del Vicio, han copiado a la letra la fatídica predicción de Orwell.

*Don Nadie.* Si *no hay don sin dín*, don Nadie no tiene don (dinero, poder, influencia...): don Na-din. Don Nada.

*Vive su vida.* Puede parecer un elogio a la independencia o a la libertad de alguien. Pero el hombre es el único animal que, además de vivir su vida, se aparta de ella, se encara con ella, la vive reflexiva y críticamente, y hasta intenta y consigue vivir la de los demás.

Los sondeos forman la opinión pública tanto como la opinión pública los sondeos.

Nos da tanta pena morir, porque, al fin y al cabo, nos habíamos engañado con la falsa eternidad de este mundo.

Siempre es alargada la sombra del ciprés: alargada como la memoria de los muertos, como la sombra de todos los árboles talados.

También la *auto-trascendencia humana* (M. Clavel) pertenece al humanismo, como sabiduría del hombre. Es su dimensión más alta y profunda, su más acabada formalización.

Extranjeros, extra-ños, extra-murales. No son amigos ni enemigos porque son los de fuera. Pueden ser favorables a los amigos o a los enemigos de dentro, de casa, de aquende los muros, y hasta pueden, un día, ser amigos o enemigos, si logran atravesar nuestros muros físicos, políticos, culturales...

No es raro que alguien piense mal *-ihonni soit qui mal y pense!*- de la Orden de la Jarretera, que hace llevar la insignia propia, con una liga atada, debajo de la rodilla.

Hay des-contentos contenidos y contentos in-contentibles.

*Siempre se es contemporáneo de un mito, desde el momento en que lo recitamos o imitamos los gestos de los personajes míticos*, escribe el gran mitólogo Mircea Eliade. Contemporáneo con el tiempo intemporal del mito. Con-intemporáneo.

El *hombre medio* no se atreve a tirar por la calle de en medio; suele ir en medio de todos, es corto de medios, y, en cuanto puede, se quita de en medio.

Los *rinocerontes blancos* casi siempre tienen otro color.

¿Qué peor diluvio en nuestro tiempo que la persistente lluvia radiactiva, las explosiones atómicas, o los escapes de las centrales nucleares?

Lo que en las ciencias positivas es la objetividad (siempre relativa), es en las ciencias humanas la subjetividad (relativa también): la exigencia, como mé-



todo, de comprender al sujeto (el hombre) desde dentro y totalmente: con sus exigencias, significaciones, dimensiones, sentidos... Es la única manera de llegar al todo desde el todo, sin parcialismos de cualquier género, sin limitaciones intencionadas.

En Jauja todo el monte es orégano y se atan los perros con longanizas.

Pocos *Cuartetos*, como el de Ravel en fa mayor, suenan a música, tocada en un cuarto por cuatro músicos.

Los encantadores de serpientes no siempre pueden encantar a las personas desencantadas.

No basta que el aceite sea aceite puro de oliva, sino algo más, oliva virgen extra: cogida y bien molturada a tiempo, y elaborada sin tratamiento químico. Que sea virgen, y, además, extraordinaria.

¿Cuándo hablaremos alguna vez de las Inquisiciones del siglo XX-XXI?

Entre las *muchas cosas en común* que debe tener una nación -decía Renán- están también muchas cosas que deben todos olvidar. Y es que una memoria colectiva común implica el *olvido* de muchas cosas comunes que no deben perturbar la común convivencia.

El sol y la luna juegan a montar los caballitos de las mareas.

Grandes palabras, como modernización o globalización, ocultan ciertas realidades, que aparecen pequeñas, co-

mo martirio, opresión, hambre, miseria, soledad, esfuerzo constante, inocencia, esperanza...

El nogal que bien merece: poco ruido y muchas nueces.

Hay quien vive en un presente continuo, ni pasado ni futuro, en una especie de eternidad a su medida, y sólo algunos acontecimientos extraordinarios le despiertan, ya en el pasado, ya en el futuro.

La idea se convierte en ideal, cuando de medio se convierte en fin.

*Oyendo el son de las melodías creado por los dioses*, dice un fragmento de Píndaro. De ese oír nació la música, como arte total. Todo está lleno de melodías, y todos podemos oírlas, si otros sonos, más ruidosos, no nos lo impiden.

Los cangrejos ermitaños marinos viven en las ermitas desafectadas de las conchas de los caracoles.

Todos los tiranos son, por necesidad, solitarios, y buscan la ayuda y la complicidad de otros solitarios.

Basta a veces, en sueños, el ruido de las propias tripas o el vuelo rumoroso de un mosquito para que uno sueñe con apariciones o con estruendos de bombardeos. Así, y no de muy diversa manera, acaece en ciertos estados de vigilia.

Los pingüinos reales siempre visten de etiqueta.

A cualquier cosa llamamos ya *libertad de expresión*. ¿Expresión de quién y de qué? ¿Del asesinato, del te-

rror, de la opresión, de la amenaza? ¿A eso pueden llamarse libertad?

*En Albacete/los sacan y los meten*, dice el refrán. Se refiere a los cuchillos. Pero no explica si, una vez metidos, los sacan otra vez.

No sólo entre los griegos el escupir tenía valor apotropaico. Por lo visto, en todos los pueblos y tiempos hay siempre quien debe de pensar que con eso se conjura el mal y las enfermedades.

*Personas de edad*. Todos somos personas de edad. Quiérese decir *de mucha edad*.

La palabra unida a la música -como reino de lo espiritual- fue la principal revelación de Dios, del Ser. Los griegos la personificaron en la Musa, las Musas, hijas olímpicas de Zeus. La palabra y el arte, la armonía total del espíritu humano -culto, acción, palabra, expresión total-, como revelación divina para siempre.

Si pudiéramos ser dos veces jóvenes y dos veces viejos, podríamos rectificar algunos errores cometidos la primera vez, pero ¿qué haríamos con los errores cometidos -tal vez doblemente erróneos- en la segunda ocasión?

Ningún sacrificio justo es inútil. Quien hace honradamente algo sacro (*sacrum facere*) ante Dios o ante una persona o causa justa hace algo que está por encima de lo útil y de lo inútil.

El derecho de gracia es una de las gracias del derecho.

Las *transcendencias intermedias* (familia, pueblo, nación, estado...) sustituyen hoy en la esfera pública a las *grandes transcendencias* (iglesias, ideologías, movimientos internacionales...) en la función de simbolizar la autonomía individual y la solidaridad colectiva. Pero no pueden sustituir ni simbolizar la transcendencia total del hombre personal o social, su historia individual y colectiva, que va mucho más allá de la esfera pública.

Muchos de los que ahora llevan cajitas musicales (*cassettes*) portátiles en el oído pronto llevarán ahí mismo aparatos portátiles contra la sordera.

Un *noble* inglés valía en el siglo XVI seis chelines y ocho peniques. Pero un noble inglés tenía muchos de estos *nobles*.

Caen marchitos algunos mitos, pero el árbol mítico axial, plantado en medio del mundo, sigue tan verde y frondoso como siempre.

No hay una *ciencia del hombre*; hay muchas ciencias sobre los hombres. Nadie puede hablar, pues, en nombre de una ciencia inexistente.

El llamado pensamiento débil es a veces tan débil, que ya no se sostiene ni como pensamiento.

El hombre no se pierde en su objeto, cuando éste se hace para él un objeto humano, personal o social. Menos aún se convierte el hombre en objeto, sino que se subjetiviza aún más, y en vez de objetivarse él, se subjetiviza de algún modo el objeto.

Si pudiera sustituirlas por otras, el poeta haría añicos todas las palabras usadas y abusadas con las que tiene que trabajar.

Los físicos actuales hablan de la *criticalidad auto-organizada* de ciertos sistemas físicos; de caos y de comportamientos caóticos; de comportamientos impredecibles; de sistemas dinámicos no lineales, especialmente en sistemas complejos como los organismos vivos. Entenderemos mejor todo eso, si recordamos que la alteración de la atmósfera por una mariposa en Brasil puede acarrear un tornado en Norteamérica. ¿Qué sucederá cuando una persona o muchísimas personas se crucen con leyes llamadas dinámicas y determinantes?

No sólo existen villanías en las villas de villanos.

*Chassez le naturel, il revient au galop* (Destouches: Philippe Nericault). Con lo sobrenatural ocurre lo mismo, sólo que lo sobre-natural (intra-natural) llega a un galope mucho más veloz.

Los Estados Unidos de America también son, y principalmente, un Estado.

Los movimientos y organismos que denotan e incluyen per-tenencia, de cualquier género que sea, son radicalmente tenaces y con frecuencia compulsivos. Tienen al fin y al cabo su raíz en el *tener*.

*Cada uno puede hacer lo que le dé la gana*. Hombre, según sea lo que esa gana le dé.

La comunidad existe donde hay debate y libertad. Don-

de no lo hay, existe tal vez comunitarismo o comunismo, pero no comunidad.

El culo del melocotón es el más prieto y perfecto de todos.

*No puede con su alma.* Es decir, no pueden con su cuerpo, al que parece no sostenerlo el alma.

*El perdón -según Gandhi- es sagrado; por medio del perdón el universo se sostiene en conjunto; el perdón es la potencia del fuerte; perdón es sacrificio; perdón es quietud mental; el perdón y la dulzura son las cualidades del que se posee a sí mismo y representan la virtud eterna.* Parecen ignorar todo esto quienes tan alegremente, y hasta tan orgullosamente, esgrimen el lema de *ni perdonar ni olvidar*, sin la más leve distinción.

Anodino (*an-odúne*) quiere decir etimológicamente *sin dolor*. Insignificante, ineficaz, insustancial. *Ni sufre ni padece*, dice el habla popular sobre estos anodinos.

Acostumbrados a las bendiciones de los objetos en provecho propio -cabeza baja y manos inclinadas- de la bendición descendente, nos cuesta levantar los ojos y manos para dar gracias a Dios por la salvación concedida y por las obras de la creación bendita (bendición ascendente).

El burócrata aborrece al diferente y lo diferente, porque no se deja administrar, ni controlar, ni igualar; rompe los organigramas burocráticos.

El *sol de justicia* es injustamente justiciero a ratos con toda clase de gente, justos e injustos.

Taltibio, el mensajero, se levantó -*Orestes*, de Eurípides- y *pronunció poniéndose siempre a la sombra de los que tienen el poder, un discurso ambiguo*. Mucho más tarde se habló de *matar al mensajero*: los mensajeros, según esta tradición, eran parte del mensaje.

El hilo (filo) de la espada cose la muerte en la carne a la que desgarrar y destroza.

Leyeron y oyeron cosas tan divertidas y extravagantes sobre el infierno, que los jóvenes de Quebec, un día país muy mayoritariamente católico, llaman *infierno* a un acontecimiento o espectáculo divertido, excitante, sorprendente: *C'est l'enfer*.

¿No saben lo que dicen ni saben lo que hacen? Pues no saben lo tontos que son.

Sólo se habla de *jueces estrella*, cuando hay algún líder político o económico estrellado contra su toga.

El superyó: / entre el yo ideal / y el ideal del yo.

Los cuentos chinos son tan cuentos como todos los demás.

No es que alguien haya adorado alguna vez sólo piedras, árboles, imágenes. No. Adoraban y veneraban *lo sagrado* -majestuoso y fascinante-, manifestado en piedras, árboles... (*Hierofanias*: manifestaciones de lo Sagrado).

La *obediencia debida* es muchas veces obediencia de vida (de por vida, cuando se juega la vida, o puede a uno costarle la vida).

Evitemos lo más posible ciertos posibles equívocos y errores. El catolicismo, como cualquier otra confesión organizada y extendida por el mundo, es, además de una fe, una cultura religioso-eclesiástica.

*Araña embotellada*, llama un personaje de Shakespeare a un jorobado valentón y tiránico. Si dicho jorobado fuese, además, aficionado al vino, la imagen sería aún más brillante.

La genuina subjetividad no es subjetivista.

*Razón pura*. ¿Es que no son puros los sentidos, los sentimientos, la memoria o la imaginación ?

*El mundo es un pañuelo*, pero el de hoy con las cuatro puntas anudadas.

*Como no había agentes del orden, el orden fue perfecto*, solían terminar diciendo ciertas crónicas de los periodistas anarquistas. Señal de que no era del todo correcta la expresión *agentes del orden*.

Dios, como el compositor de una sinfonía musical (el universo), que va desplegándose en el tiempo: así lo ve el físico y teólogo anglicano Arthur Peacocke. Las partes dependen del todo y el todo de las partes; el pasado del futuro y éste de aquél... Mejor así que la tradicional imagen de la creación como una gran masa de materia única y para siempre.



Intro-yectamos y pro-yectamos: nos defendemos desde fuera y desde dentro.

Cada grupo social eleva su visión cultivada del mundo a la categoría de medida de validez universal. Y cualquier otra aparece, por fuerza, como extraña y hasta amenazadora.

Sólo el nombre distingue muchas veces a los tenidos por inferiores de los tenidos por superiores, a los criados de los señores, a los llamados innobles de los llamados nobles...

*Se han echado al monte*, suele decirse de algunos cuando toman posiciones extremosas, peligrosas para la paz y la convivencia. Lo malo no es que se echen al monte, que bien podrían quedarse allí, sin molestar a nadie. Lo malo es que bajen un día del monte, más montaraces tal vez que el día en que se fueron.

Quieren decir *conversión* y no se atreven: dicen solo *cambio*. Pero cambio no llega a tanto.

*El poeta no es ningún ser privilegiado* -decía Vicente Aleixandre- (...) *Lo bueno del poeta es que participe, que no se aíse. Poesía es participación en todo, en lo humano, en la belleza de una flor en un camino, en el dolor ajeno, que es la manera más noble de participación* (...) *La gloria del poeta no consiste en el renombre* (...) *Su gloria es que, después de muerto, todavía reciban su envío algunos corazones fraternos.* Participar y ser participado. Pero ¿cómo podría ser participada su poesía, si el poeta no supo participar?

Cuántos/as pretendientes no son pretendidos/as.



Tener a los cobardes como amigos



Triste cosa es tener a los cobardes como amigos, y como enemigos a los valientes, por miedo a su valentía.

Hay que distinguir bien tener y ser. ¿Tener (sexo, dinero, poder...) para ser lo que uno puede, quiere y debe ser? ¿O ser para tener lo que uno quiere ante todo tener?

*A lo hecho, pecho.* Que no es igual que sacar siempre el pecho por lo hecho.

No hay que extrañarse mucho de que el emperador Claudio Albino tomase diez melones para desayunarse. Los melones romanos era mucho más pequeños que los nuestros. Y sin duda le ayudaban a contrarrestar la melanina mediterránea haciendo honor a su apellido nortehño.

Los niños mimados, que luego se hacen adultos caprichosos y egoístas, perpetúan el sentimiento de seres todopoderosos, que todo niño normal desarrolla a lo largo del segundo y tercer año de su vida, el tiempo que dura la poderosa conquista de sí mismo.

No nos fiamos de nuestra sombra: sobre todo cuando la llevamos por detrás.

Toda in-culturación lleva consigo, de un modo u otro, una cierta des-culturación.

Los permanentes oportunistas, u oportunistas de profesión, intentan, además, controlar, definir y valorar el principio de oportunidad.

Las comparaciones habituales de las escenas guerreras en la *Ilíada* se hacen con escenas de caza de animales por el hombre, o de animales entre sí: leones, pante-ras, lobos, aves de presa, perros... A nada, de verdad, se parece más la guerra que a la caza.

Navegar por Internet es dar hoy la vuelta al mundo, pero por dentro.

El realismo cristiano entiende el *ser espiritual* como el más alto y perfecto, por encima de los límites del espacio y del tiempo. La materia no es ni negada ni convertida en espíritu, sino transfigurada por éste. La presencia espiritual es la más real, mucho más que la presencia espacio-temporal, la única que tenemos a la vista.

Una diosa es Afrodita (Venus, diosa de la sensualidad y del amor femenino) y otra, Afrosina (diosa de la lujuria).

*Aprender de coro* (par coeur). Es decir, de memoria, cuando se creía que la memoria tenía la sede en el corazón.

Estamos a veces fuera de nosotros mismos (*estar fuera de sí*), porque algo ocupa el lugar de nosotros mismos.

Algunos que se dan de *científicos* se parecen a los escolásticos de la larga decadencia escolástica, ciegos y sordos a la realidad, cegados y ensordecidos en sus abstracciones y simplificaciones.

*Oh, lecho de las mujeres* -canta el coro en *Medea* de Eurípides-, *rico en sufrimientos, cuántos males habéis causado ya a los mortales*. ¿De dónde, sino del lecho de la vida, había de salir la opuesta acometida de la muerte?

*¿Loco de atar?* (el peor de los locos) O *¿loco de ser atado?*

Cuanto más individualista es una sociedad, más temen sus miembros, envidiosos como son, lo individual y las verdaderas individualidades, a la vez que exaltan lo colectivo y el colectivismo, al sentirse incapaces de comprenderlo y, más aún, de practicarlo.

*Cantar la palinodia* (volver a cantar). Lo que llegó a significar un canto de retractación: cantar lo contrario. ¿Es menester tanto? Ya nos daríamos por satisfechos si alguien, aunque no cantase, se retractase.

El lobo tiene ojos de cristal.

No solo dijeron: *están para comérselos*, sino que Mas-yane, esposa de Masye, -la primera pareja humana en el Zurvanismo iranio- devoró a uno de los gemelos recién nacido, mientras Masye se zampaba al otro. El dios Ohrmazd suprimió entonces el gusto por los niños para que los padres los dejaran con vida. Sólo muchos siglos después, aquel gusto se convirtió en literario. Y padres y parientes, que no saben la macabra histo-

ria, volvieron a decir que ciertos niños y a ciertas horas están... *para comérselos*.

*Pureza de sangre*: no es que hayan querido y quieran sobre todo limpiar el humor rojo vivo que circula por arterias y venas, sino más bien inyectar en él la doctrina dominante (religiosa, política, cultural...). ¡*Pureza de doctrina!*

La oscuridad es la luz de la noche.

Ardiente como nadie era Vulcano, desde las fraguas, los hornos y los volcanes, y, sin embargo, Venus le puso los cuernos con Marte y muchos más.

La capacidad de admiración es una de las virtudes más sobresalientes del hombre virtuoso.

Cosas de ingleses: *fair* es a la vez bello/a y pálido/a o rubio/a. ¿Qué clase de *fair* serán los angloparlantes de África, del Pacífico o del Caribe?

Dicen algunos que *acatan* la sentencia judicial y lo que hacen es atacarla, que para ellos es el único modo de acatamiento.

*Golosa abstinencia*, comentaba socarronamente san Jerónimo ante los iniciados en los *misterios* de Attis, que se privaban de pan pero no de faisán. Y es que, como la historia nos muestra, para abstenerse de algo apetecido, se echa mano de algo más apetecido todavía.

Tal vez el *comerse los hígados* provenga de cuando el *hígado* pasaba por ser la sede de la pasión amorosa.



Toda aut-enticidad es, queramos o no, también hetero-enticidad.

*La noche de los tiempos* incluye naturalmente las mañanas y las tardes de esos mismos tiempos lejanos y desconocidos.

El silencio no se ve, ni se oye, ni se siente. Pero muchas veces no se ve, ni se oye, ni se siente humanamente bien sin el silencio.

La Ifigenia de Áulide nunca pudo estar en Táuride, porque no existió nunca Táuride, sino en Táurica, o entre los Tauros.

*Cobarde como una gallina*. La gallina no es cobarde: es débil.

Un *medio* de intimidación, de intoxicación o extorsión no es en modo alguno un medio de información, de esos a los que se refiere la *Declaración de los Derechos Humanos*.

A cualquier molestia llamamos dolor; a cualquier contratiempo pena; a cualquier satisfacción, alegría y contento.

La *religión civil* no es la divinización de la nación, sino el mínimo común denominador de las creencias de la mayoría de la nación.

A los *maruts*, divinidades menores del huracán, cuyo jefe es el dios Indra, los presenta el primer libro del *Rig Veda* como *nacidos de la carcajada del rayo*. Tal carcajada muestra en unos segundos el lugar de sus dien-

tes lívidos, su lengua de fuego letal, su voraz garganta abrasada de cólera. Pero los indios védicos vieron en todo eso la carcajada de donde nace el huracán.

*El paciente*, en su acepción adjetiva, parece más sosegado y resignado que los sustantivados como el doliente, el sufriente o el enfermo.

*Quedarse para vestir santos*, es equivalente en castellano a *quedar solterona*. Pero *to lead apes in hell* (llevar monos al infierno), dicen los ingleses para significar lo mismo. Los santos salen beneficiados, por lo visto, con ciertas solterías, pero ¿qué culpa tienen los monos?

Las naves de las catedrales siempre parten a punto, y a punto llegan también.

Con razón los antiguos pintaron al Amor como un niño. El Amor, tan antiguo, es nuevo en cada caso. Nuevas son sus travesuras, sus ardides, sus golpes, sus huidas, sus idas y venidas.

Cuanto más damos más tenemos, porque sólo quedando vacíos de nosotros mismos podemos seguir llenándonos sin interrupción.

Gracias a muchos *silenciosos de la tierra* (Max Weber), no todo es ruido y grito en la tierra, y el silencio es voz, vocación y hasta sosegado vocerío contra el poder opresor y la crueldad de las palabras.

El estómago bien arreglado es un reloj natural más seguro que el del sol.

El bosque es una espaciosa botica natural, donde todos esperamos al hada blanca de la boticaria.

En un sitio bien visible de la catedral de Tudela (Navarra) se colgó durante el siglo XVI un gran lienzo, *la manta*, con los nombres de las familias judías conversas. Así que bastaba ir allá y *tirar de la manta*.

El tiempo es el gran ladrón de horas y de vidas, que va huyendo con su tesoro, temido por todos y en todo lugar.

Si *la melancolía es la nodriza del frenesí* (Shakespeare), el frenesí no es menos ama de cría de la melancolía.

Confundimos habitualmente devoción con emoción, con piedad, práctica ritual... Pero devoción es antes que nada y sobre todo prontitud, disposición, disponibilidad generosa al servicio de una causa. Hay devotos emotivos, pero todos los verdaderos devotos son efectivos.

Cuántas virtudes acaban en vicios por exceso o por defecto en su aplicación, y cuántos vicios en su origen o en su intención acaban siendo benéficos en el transcurso de su recorrido, por una u otra causa.

La máquina de escribir era aquella *pluma de plomo* de la que hablan los clásicos.

La muerte (*zánatos*) es sustantivo masculino en griego y quiere decir la realidad de un poder: el dios y señor de la muerte.

El laurel siempre huele a Dafne.

¿Cómo afirmar o negar que dos cosas puedan tener todas sus propiedades en común (indiscernibles), si previamente no se han distinguido entre sí?

*Nunca es tarde si la dicha llega:* Nunca parece tarde, cuando parece que la dicha llega.

Los mandriles machos enrojecen, y no momentáneamente, cuando llegan a su plenitud sexual, no de vergüenza, sino de deseo.

Si confundimos la economía de mercado con la sociedad de mercado, acabaremos todos en estado (que es más que Estado) de mercado.

Hombres patosos: dicen y hacen patochadas.

Tan caro como está hoy día *el servicio*, hasta la muerte prescinde cada día más de la enfermedad, *esa vieja sirvienta de la muerte*, como la llamaba Debussy.

*Tiempo libre.* El tiempo no es libre, todo él está encadenado. Somos nosotros los hombres libres, que nos servimos del tiempo servil, a nuestro servicio.

Astrea, la diosa de la Justicia, cuando los hombres se volvieron injustos, huyó al cielo y se convirtió en la estrella Virgo. Desde allí alumbra a quienes, no pudiendo huir al cielo, luchan por la justicia en este mundo, sin convertirse en estrellas y sin que les llamen, precisamente, vírgenes.

Los *escribas* del Medio Oriente, parejos a los brahmanes en la India y a los mandarines en China, no eran los que escribían, al dictado, sino los que dictaban (legistas, intelectuales, hombres de poder) lo que había que escribir y leer.

La niña de los ojos es sólo verdad en los ojos de la niña.

*Si el ojo no fuera solar* (sonnenhaft) -se pregunta Goethe en uno de sus poemas- *¿cómo podríamos ver la luz del sol?* Y, si no lo tuviéramos dentro ¿cómo podríamos buscar lo divino fuera?

Los pacientes (de pacer) lo que quieren es pacencia.

¿Qué es la evidencia, al fin y al cabo, sino la confianza en la propia razón? ¿La confianza en la razón de otro en qué se distingue de la mía? ¿Y no confío también en mi propia razón al fiarme de la razón del otro?

*Colui che mai non vide cosa nova* (aquél que nunca vio cosa nueva), dice de Dios Dante Alighieri. Para la Novedad no hay nada nuevo.

*Contigo pan y cebolla*, parecía el lema del amor más austero. Sabiendo, como sabemos hoy, que el pan y la cebolla son el alimento principal de verdaderos *matusalenes* en las rudas estepas orientales, el refrán puede convertirse en el lema del amor hasta la longevidad, antesala de la eternidad.

Llega un momento en que la loca y desenfrenada competencia hace de nosotros no personas competentes, sino objetos competidores.

Por sostener durante tanto tiempo el mundo con sus hombros, terminamos confundiendo al gigante mitológico Atlas con el mundo mismo, o, mejor, con el *mapa-mundi*. Quizás fue un acto de agradecimiento.

¿De qué podía haber hablado el primer homínida, antes de alcanzar el habla, que no pudiera expresar ya con los gestos y gritos habituales? Como *gesto* parecía poco, inventamos *gesta*, que fue demasiado lejos. Buscamos entonces una palabra intermedia, que salió *gestión*: demasiado administrativa. Nos quedamos sin encontrar el equivalente exacto del participio latino *gerere*.

El poeta no podrá ser nunca un hombre del todo *moderno*: nunca podrá distinguir del todo lo sacro de lo profano.

Repetidas veces la única hermenéutica que da resultado es la hormonéutica.

Lo santo, lo absolutamente santo, nos funda (en su fundamento) y, al mismo tiempo, nos desfonda y desfunda (nos sustituye nuestro frágil fondo y más frágil aún fundamento).

Las blancas tocas *-le blanche bande* de la *Divina Comedia*, eran por entonces signos de viudedad. Las monjas que las adoptaron y conservaron durante siglos no pasaron por viudas, sino por madres.

El recuerdo nos libera de la repetición. Quien no recuerda se condena a repetir, en múltiples sentidos. El que recuerda no repite: aun rememorándolo, lo renueva.

Todos los derechos llamados humanos son pre-constitucionales o, mejor, intra-constitucionales, y hasta proto-constitucionales, y por eso mismo supra-constitucionales, puesto que inspiran y guían cualquier Constitución democrática.

El viejo y rugoso acordeón de las rocas playeras de Zumaya dejaba sonar una triste y lejana balada marina.

*Alzarse con el ser; todo me comunica; la realidad me inventa...* entona el poeta español Jorge Guillén en su poema *Más allá*. Eso es la poesía: alzamiento del ser, comunicación total, invención constante. Eso es el arte.

¿Qué mayor insulto a veces que llamar espadón a otra clase de espadón?

Toda religión es forzosamente sincretista. Toda religión quiere ser todas las religiones, la religión universal, la verdadera religión.

Aún retumba / en las altas bóvedas patrióticas / la batalla de Otumba.

¿Libertad? Sí, pocos quieren ser esclavos o siervos de alguien (libertad negativa). Pero muchos más no quieren vivir sin alguien (guía, maestro, líder, ídolo), que les diga o sugiera, de un modo u otro, qué tienen que pensar, querer, hacer o dejar de hacer (libertad positiva).

*Por el cielo va la luna / con un niño de la mano,* poetiza Federico García Lorca. La luna, el primer muer-

to, el alto país de los muertos, es también la señora de los muertos, que lleva de la mano a un niño muerto.

Los reaccionarios suelen ser, por definición, buenos accionistas: reaccionan pronto y bien a los movimientos de la bolsa.

Qué poco saben de política los que hablan de *política de símbolos y gestos*, como si de una política menor o irrelevante se tratara.

Toda compe-ti-ti-vidad es repe-ti-ti-vidad. Y todo lo compe-ti-ti-vo, repe-titi-vo. Cada día que pasa, una ligera lámina de pesadumbre y pesantez va cubriendo las cosas que el hombre no humaniza.

*Nada más poderoso -canta el coro de Alceste- que la Necesidad (ananké). Contra ella no hay remedio alguno ni en las tablillas tracias ni en los remedios dados por Febo a los descendientes de Asclepio.* Qué ciega crueldad la de las leyes eternas e inmutables de la Naturaleza (Necesidad), superior a todos los dioses griegos.

Los cornudos huelen a cuerno quemado.

Dice un político experto que *a la derecha no se le gana nunca en los tribunales*. Si decir cosas como éstas no es politizar la justicia, no sé cuándo sucederá esto último. En los tribunales sólo debiera ganarse (derrotarse) a la injusticia.

Qué gran pasión la de la racionalidad.



Según leo en la puerta de la tienda de una pequeña ciudad: hay víveres y *bíberes*.

Las iglesias cristianas distinguen, al menos, el cielo, el infierno (y hasta el purgatorio), además de este mundo terrestre, donde se puede merecer todo eso. En cambio, algunos, que se las dan de muy modernos, han dividido a los seres humanos en buenos y malos, ahora y por siempre.

El color rojo, al decir del pintor ruso Kandinsky, es un *color sin límites; esencialmente cálido; color desbordante de una vida ardiente y agitada*. Es que el color rojo es el color de la sangre, también el de las grandes utopías universales y sangrantes.

Después de lo mucho que cuesta hacer hablar a un loro, se llama con frecuencia loro a cualquier charlatán.



Los que dicen que no tienen ninguna  
ambición



Los que dicen que no tienen ninguna ambición tienen, al menos, la ambición de no tener ninguna.

La identidad se entiende muy comúnmente como propiedad: perder, ganar, aumentar, restar... identidad. No como tensión hacia la creación o recreación de un carácter, sino como moneda propia, de metal cifrado.

Algunos caballeros no solo recogían el guante de sus contrincantes, sino que hasta se lo llevaban al sombrero donde lo exhibían como prendas de desafío.

*Cuando un pueblo ya no lee a sus escritores, los festeja* (Alec Guinness). Quién sabe si los festejar porque así ya no tiene que leerlos.

Los malos políticos no van solamente allí donde presiden, sino que allí donde presiden leen casi siempre lo que no han escrito ellos mismos.

Frugal es de suyo el que se alimenta de frutos (*frux-gis*) o de *fruis* (frutos del haya), no el que come poca carne o poco pescado.

Mira por dónde los cuneros son los que no tienen, o parecen que no tienen, cuna propia.

Para los hebreos, el corazón no era la sede de los afectos, sino de los pensamientos. Qué rico, pues, de nuevos símbolos el Corazón de Jesús.

Por una vela se perdió un velero. Por la vela de un marinero se quemó el navío más grande y victorioso de la Armada inglesa, el *Sovereign of the seas*, el año 1896.

*Sólo son mendigos los que pueden contar su haber*, dice *Julietta* en el drama shakesperiano. Quien rebosa no cuenta: no cuenta quien abunda; no cuenta quien no sabe, no puede o no necesita contar.

Estado de Derecho *versus* Estado de Reverso: Estado al revés.

¿Qué diremos de alguien que afirme seria y contundentemente, denostando al que lo niegue, que su país es la única patria de los habitantes de su país? (Patria = País + País = Patria) = (A = B + B = A).

Las plegarias de verdad sólo secundariamente son peticiones. Ante todo son respuestas al encuentro sorprendente y gratificante con Dios que llega: casi sólo la exclamación del *encontronazo*.

*El silencio es solemne*, escribe Azorín en una de sus primeras novelas aludiendo al silencio de una tarde levantina. Pero siempre y en cualquier lugar el silencio es solemne, tan solemne, que se describe de la mejor manera por su solemnidad.

Los dos cocheros genuinos: / aquél que conduce un coche / y aquél que lleva cochinos.

Quienes hablan de una segunda Transición con motivo de

cualquier proceso social en España, o piensan que no bastó la primera o creen que estamos en tránsito continuo.

Hay ricos tan desprendidos de sus riquezas, que no necesitan desprenderse físicamente de ellas para mantener intacto su espiritual desprendimiento.

Algunos partidos y asociaciones han elegido una estrella como símbolo de independencia conseguida o por conseguir. Pero ¿es que tienen como modelo alguna estrella independiente en el cielo estelar?

Hace años que se secó la Ley Seca.

A las damas licenciosas de la alta sociedad romana -nos cuenta Juvenal- les costaba *un dineral desabrochar la hebilla de un cómico*. Hoy ya se sabe que el comercio sexual no perjudica la voz y los cómicos ya no llevan la hebilla preservadora.

Los licenciosos, curiosamente, son los que ni piden ni quieren licencia.

En la danza cultural danza el mismo ser de las cosas, rendidas a la Divinidad creadora.

Hay silencios embarazosos y hay silencios incluso embarazantes.

Los llamados *derechos históricos* no son derechos de la historia (que nos da o transmite la historia), sino de los hombres que viven históricamente, de los hombres históricos y actuales durante un largo tramo de la historia.

Quien desea vehementemente la herencia de su pariente llega a desear vehementemente también, por automatismo asociativo, el fallecimiento del generoso familiar.

*Sólo Dios basta*, cantaba y rezaba Santa Teresa de Ávila, y con ella todos los santos. Sólo basta lo que no es Dios, dicen los ateos. *Sólo Dios basta*, cuando tenemos todo lo demás, decimos los creyentes mediocres.

Las vacas locas tienen muy mala leche (loca).

No siempre los pactos son de igual a igual. Antes bien, son más necesarios entre desiguales. No siempre el más poderoso los rompe ni el menos poderoso los cumple.

*Caballeros de capa y espada*. A nosotros hoy esto nos parece algo, y aun mucho. Pero en aquellos tiempos era el simple traje de calle: caballeros sin hábito ni profesión especial.

¿En qué se diferencian las serpientes de invierno y las serpientes de verano?

*Que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo*, dice don Quijote al Caballero del Verde Gabán. Todos somos vulgares, porque todos somos ignorantes. Sólo que llamamos no vulgares a las mil formas de disimular y encubrir nuestra ignorancia.

Se atiza el fuego (*titio*: tizón) para reavivarlo, pero se atizan también las cenizas buscando los rescoldos (rescaldos, las brasas menudas) que lo hagan posible.



No todos los misántropos son precisamente misóginos.

La compasión es la ternura que sale de sí misma y toma en serio (compadece = sufre con él) al otro.

Algunos son muy comprensivos para entender *en sus justos términos* las expresiones más brutales y reducir-las así *a lo que se quiere decir* con ellas; entienden sin embargo al pie de la letra, rechazándola con desdén, la expresión evangélica *poner la otra mejilla*. ¿Tan fina tienen la piel en este caso?

Un *alto el fuego* sólo quiere decir que el fuego es bajo o está bajo control; no que no haya fuego.

Cuando alguien no está muy seguro de su identidad, subraya mucho la diferencia con el otro, con los otros. Cuando a uno le parece frágil su propia afirmación, no tiene más remedio que insistir en la negación del otro, de los otros, para darse espacio y tiempo a sí mismo. Identidad ofensiva-defensiva; afirmación negativa y negadora.

Los griegos ligeros de cascos juraban por la cabeza de otro para evitar que el castigo divino cayera sobre su propia cabeza, frágil y ligera como se ve.

*Cada loco con su tema*: con la tema (*actitud arbitraria* o *idea fija*, sexta y séptima acepción de la voz en el DRAE).

*Un leve roce puede matar la rosa*, escribe el poeta árabe Omar Kheyyman. Nos recuerda el verso célebre de J.R. Jiménez. Mejor, cortarla y darle al menos otro destino.

Los ultramontanos no suelen estar más allá de los montes, sino más acá.

El reloj es el prototípico jornalero, pero jornalero de veinticuatro horas.

Cuidar los fines, las ultimidades: el sol poniente, la última música, el último sabor... Es lo que mejor se recuerda, lo que mejor resume, lo que enlaza con lo que viene después.

Toda *grandeza* es pequeña. Sólo la pequeñez puede llegar a ser grande. Sólo acaban siendo verdaderamente grandes quienes fueron sencillos y pequeños entre los pequeños y los sencillos.

No es posible una mera descripción. Toda descripción supone, de un modo u otro, una cierta especulación, y con ello una cierta posición.

*No existe mortal que sea libre* -dice Hécuba al rey Agamenón en la tragedia de Eurípides-. *Pues ora es esclavo de las riquezas o del azar, ora la muchedumbre de una ciudad o de los textos de las leyes le obligan a utilizar medios no de acuerdo con su criterio.* Responsable ante sí mismo, ante la ley y la sociedad, sí, pero nunca del todo libre.

Las ideas pajoleras (de *pajuela*) duran poco tiempo, sobre todo en tiempos ventosos.

Las huellas nasales son tan certeras para los animales como las digitales lo son para los hombres. Bien es cierto que las huellas humanas más seguras e identificadoras son las mentales.

Hagamos de la necesidad virtud los que no hemos sabido o querido hacer de la virtud necesidad (o, al menos, costumbre).

Una cosa es, en ocasiones, el impulso y otra el motivo de la acción. A veces el impulso es el motivo, pero a veces no; se agota o se desvía. O necesita nuevos elementos para conducir a término el movimiento inicial.

*Darse por enterado* no quiere decir necesariamente que uno se entere.

La tristeza teme, imagina, inventa, multiplica el dolor. Es su precursora y pregonera, su lecho cómodo, su perfume, su huella y hasta su nostalgia.

*Profetizar* -nos enseña el monje y escritor norteamericano Thomas Merton- *no es predecir, sino captar la realidad en su momento de suprema expectación y tensión hacia lo nuevo.*

Cuando vemos, al atardecer, el humo de las chimeneas, no pensamos en el fuego, su causa material, sino en su causa final. Vamos más allá de la asociación tradicional: *ex fumo, fames* (del humo, el hambre).

El bajo continuo suena como la conciencia de la composición musical.

El verseador no es el versificador o artífice de versos. El verseador -el *bertsolari* en vascuence- habla en verso, no escribe versos: versea, no versifica.

En la numerosa familia de los Medici florentinos no hubo médico alguno.

Prefiero los *palos de ciego*: son los que menos aciertan y los que menos daño suelen hacer.

Muchos *Julietta* y *Romeo*, aun sin llegar a un trágico y doble final, han conseguido, en la turbia historia de la humanidad, la reconciliación de muchos Montescos y Capuletos de muy diversa especie. El amor joven salta con su fuerza y su brío las viejas y erizadas tapias de los ancestrales odios y rencores.

*Dímelo en dos palabras*: el deseo irrealizable de decir rápidamente -comodidad y simplismo- lo que solo puede decirse en doscientas, dos mil o veinte mil palabras.

Ciudadanos patriotas de regiones y comunidades históricas -naciones en sentido clásico- niegan la calificación de nación a las naciones-estados, de los que forman parte, con el fin de no poner en duda o en comparación negativa su propia comunidad-nación. Suelen tener de la nación una concepción fisicista-biologista, y creen que sólo una raza, una lengua o no se qué de tangible y medible pueden constituir una realidad tan cultural y humana como una nación.

Los bosques están llenos de conspiradores.

*Si una cosa es parte, no resulta inteligible sino en cuanto la referimos al todo cuya es*, nos enseña el maestro Ortega y Gasset. No entendemos la mayoría de las cosas porque las conocemos sueltas, separadas, des-referidas. Tampoco al hombre, que es un todo referido al todo.

Se creen no el ombligo del mundo, que eso fuera poco, sino el mundo mismo, el único mundo real.

La *mens legis* va con frecuencia mucho más allá de la *mens legislatoris*. Además de que toda ley, una vez vigente, es independiente de su autor, éste no tiene por qué ni entender, ni abarcar, ni controlar todos los sentidos y las potencialidades de aquélla.

Hay causalidades casuales y casualidades causales.

Unas veces los sentimientos terminan en sí mismos; otras, están dirigidos a la acción y los llamamos disposiciones. Cuando éstas últimas son habituales, forjan el hábito, y los distintos hábitos forjan el carácter o modo peculiar de pensar, sentir y obrar del hombre.

El todo unitario no tiene partes.

Quien organiza un *congreso mundial* es porque no puede organizar un congreso internacional.

Cuando se da el nombre glorioso de paz al cese forzoso de una banda criminal, puesta al servicio de unos fines políticos, es que alguien quiere sublimar esa ordinaria forzosidad o prefiere fijarse sólo en esos fines políticos y no en la banda asesina.

El dolor revuelve al hombre. Cuando no lo enloquece, descoyunta o descompone; cuando puede ser asumido, puede iluminar la memoria, provocar la imaginación, agitar el pensamiento, conmover la voluntad. Ningún rincón del ser humano queda intacto. El dolor es la pequeña revolución interior, que el hombre puede aprovechar o desaprovechar.

Si hubiéramos pedido en serio, tomándolo en serio, *nuestro pan de cada día*, y no sólo mi pan o el de los míos, otra cosa hubiera sido la historia de lo que un día se llamó cristiandad.

Los sintagmas son las parejas de hecho en el territorio singular de la sintaxis.

Tantas ganas tenemos de que la tregua nos lleve al acuerdo, que al acuerdo (en gótico, *triggwa*) lo llamamos tregua.

Si *garrafal* (proveniente acaso de *garrobal*, sitio poblado de algarrobos) dicese de cierta especie de guindas y cerezas grandes, del mismo cerezo o incluso del algarrobo, los errores garrafales son más grandes que aquellas hipotéticas garrafas, de cuello largo y angosto, con las que, erróneamente, los comparábamos.

*Se obedece pero no se cumple*, resolvían a veces algunas Cortes medievales hispánicas y así se lo hacían saber al rey. Pero, como reconocen las *Partidas*, si el rey se empeñaba, se cumplía para obedecerle: *Empero, si después el Rey quisiera, en todas guisas, que sea, deven cumplir lo que él mandare*.

Los cirujanos se ponen la mascarilla para que, en el peor de los casos, no puedan reconocerlos.

Los despechos políticos son tan brutales e inmisericordes como los despechos amorosos. Sólo que son más públicos y de más decisivas consecuencias.

¿Cómo pretenderán algunos vacunar a las vacas? ¿Es que no ya no están suficientemente vacunadas?

Muchos de los antiguos creían que en los eclipses de luna ésta se encontraba en apuros, de los que podía sacársela tocando estruendosamente trompetas y platillos de cobre. ¡La luna, como diosa familiar y casera, no tan lejana como para que no pueda oír los ruidos por la noche!

Ciertos patriotismos son en el fondo autoctonías: ese sentimiento oscuro de solidaridad mística con la tierra natal. Más que un patriotismo concreto, político o cultural, de tal o cual denominación, nos habemos con un patriotismo cósmico -aunque radicado en un lugar-, cuya patria verdadera es la Tierra Madre, la Madre Tierra.

El rayo rayado que lanza el ignívomo Júpiter.

La lucha por la vida es siempre la lucha por la vida con la muerte.

Aracnea -*la folle Aragne*- desafió a tejer a Minerva y fue convertida en araña. Pero, mientras Minerva desapareció del cielo y de la tierra, ella sigue ocupando casi todos los rincones e innumerables espacios de nuestro globo.

Ser y de-ser, vivir y des-vivir, hacer y des-hacer. Esta es la historia del hombre, y así el hombre es, vive y hace: siendo y de-siendo, viviendo y des-viviendo, haciendo y des-haciendo, hasta acabar sido, vivido y deshecho.

Dentro de poco los únicos extra-vagantes serán los extra-nautas; los que no sean inter-nautas.

Decimos que algo es *pornografía pura*. Pero ¿no quedamos en que es impura toda pornografía?

La imaginación pone imagen al pensamiento. La memoria y la imaginación, que es la memoria del presente y del futuro, son las dos ayas de la razón.

Don Manuel de León, el caballero renacentista español, que entró a recoger el guante de la dama retadora a una jaula de leones, debiera haberse llamado don Manuel de Leones, de los Leones (como quiso llamarse un día don Quijote) o, al menos, don Manuel León.

*Hasta ahora*: una sutil e inconsciente manera de despedirse, deseando el tiempo no lineal, suspendido, igual, discontinuo, mítico.

Alguien habla todavía de *invertidos*. ¿Invertidos? ¿Dónde?

La arruga es bella, pero lo arrugado no tanto.

Cuando miembros de la llamada generación descendente (60 a 75 años) actúan con pujos de generación ascendente (25 a 40), algo chirría o desentona. Sucede algo parecido cuando la generación ascendente se precipita y ocupa el lugar de la generación dominante (40 a 65) demasiado pronto o con demasiado brío. Choque de generaciones. Desajustes y desencajes, otras veces.

Las vacas siempre están de vacaciones.

El fin del mundo no traerá el comienzo del mundo (nue-



vo), sino al revés: el comienzo del *mundo futuro*, del reino de Dios, dará fin a la *figura de este mundo*, a la creación temporal, a fin de trans-figurarla y trans-formarla.

Felipe III el Atrevido, rey de Francia, era famoso por su pequeña nariz. Algo pues había en él que no era atrevido.

Todo lo que sin violencia dura mucho tiempo es verdad o tiene mucho de verdad.

Con los políticos, que han hecho del poder su patria, cuando no su dios -que todo suele lo mismo- es inútil tratar seriamente de cualquier otro patriotismo que no coincida con aquél o le favorezca.

Lo contrario de la contradicción es la correspondencia. Aquélla puede llevar a la aniquilación de las partes en conflicto pero también a la respuesta coordinada de las mismas en un nuevo conjunto.

Las setas nos dan tanto miedo, porque casi todas se parecen a la que tomó Mesalina para envenenar a su marido Claudio.

Hay quien se comunica con su puño y letra y hay quien lo hace solo con su puño.

Incluso el pasado, que se califica como *pura arqueología*, es decir, como no perviviente en el presente, o como pasado des-realizado, no se reduce a eso sólo, porque hasta la pura arqueología pervive, persiste hoy también.



Qué mala sangre



Qué mala sangre tienen y hacen algunos, que van por ahí haciendo alarde de pureza de sangre.

Perder el tiempo es una de las más amargas pérdidas, pues no se le puede encontrar. Matarlo es una de las acciones más inútiles, pues ni siquiera se le puede herir.

Cuántas veces las minorías dirigentes no son más que minorías dirigidas, dirigidas por otras minorías, a veces sin saberlo, y hasta por algunas mayorías, que no han dejado nunca de dirigir: la costumbre, la moda, la amenaza, el dinero...

*El derecho a la diferencia* (J.M. Benoist) no impide el derecho a la no diferencia e incluso el derecho de indiferencia a ciertas diferencias.

Quien no conoce su historia es un amnésico vital: sufre graves limitaciones en la conciencia de su identidad. No puede ni conocerse bien ni autoestimarse equilibradamente.

La novela histórica ha sido en todos los países la historia novelada de esos mismos países.

Por querer poner una pica en Flandes, muchos no hacen más que poner a Flandes (imaginado o manipulado) en su pica.

Escribe Ortega y Gasset: *Cuando alguien nos pregunta qué somos en política, en vez de responder debemos preguntar al impertinente qué piensa él qué es el hombre y la naturaleza y la historia, qué es la sociedad y el individuo, la colectividad, el Estado, el uso, el derecho. La política se apresura a apagar las luces, para que todos estos gatos resulten pardos.* Tan pardos como buena parte de los políticos, estudiosos o asiduos de la gramática parda.

Los posmodernos aparecen con frecuencia en nuestro tiempo como anarquistas moderados, convencidos de que en la posmodernidad el único anarquismo posible es el suyo.

No todo lo pre-constitucional es anti-constitucional ni supra-constitucional, ni siquiera extra-constitucional. Hay derechos, valores, instituciones, que son intra-constitucionales y hasta sub-constitucionales, en cuanto son su sub-suelo y so-porte, su fundamento.

Los museos más visitados son los supermercados.

Apenas si alguien de todos aquéllos que hablan de rearme moral, educativo, político, mental, religioso..., sabe cómo es un arma.

El filósofo alemán Helmut Dubiel tiene a la democracia como una *religión civil postradicional*. Una religión débil y vulnerable en cuanto solidaria con el destino humano. La religión civil norteamericana to-

davía venera a un Dios genérico. La religión civil democrática venera al hombre, de atributos casi divinos, pero sin cerrarse a la veneración de ningún Dios.

Los griegos, que llamaron *étnicos* a los animales salvajes y a las hordas periféricas amenazantes, como los persas, acabaron siendo motejados como *étnicos* por los turcos, varios siglos después. Pero esta vez los griegos tradujeron la palabra por *nacionales*, por nación unida y resistente, orgullosa de su identidad.

Nada pone más de relieve la misión de las Iglesias que las *misiones*.

Impresiona pensar que algunos santos -católicos o no- pudieron haber pasado a la historia como personas vulgares o hasta como personas malvadas, si sus vidas se hubieran recortado (o tal vez alargado) unos años tan sólo.

Los primeros Marcios, Marcos, Marcianos y Marcelinos nacieron en marzo. Después nacieron en todos los meses del año.

*Esta Usted votando sin plomo*, dice la leyenda de un chiste gráfico del periodista navarro César Oroz. Se trata de las elecciones en Euskadi tras una *tregua* de la banda terrorista ETA. Gasolina sin plomo. Urnas sin plomo. Sin plomo en los pies, en las manos y en la cabeza.

¿Quién se atreverá a pintar al jilguero o a perfumar a la rosa?

La Edad Moderna se entendió como la tercera gran épo-

ca de la humanidad, como el *tiempo del fin*, entre la prehistoria y el fin del mundo. Por eso llamarse moderno fue y sigue siendo título capital, casi salvoconducto de existencia normal y digna de nuestro tiempo. Hasta que llegó la marea, todavía más *moderna*, del posmodernismo.

Asesinos: del árabe *hassasin*, bebedores de hachís. Bebedores más bien de vida, bebedores de sangre.

*No tengo camino, así que no necesito ojos*, dice Gloucester, cegado por sus enemigos en *El rey Lear*. Otros tenemos ojos pero no abrimos caminos con ellos.

La historia no consiste en saber qué pasó en un cierto momento y en un cierto lugar, sino qué le pasó a alguien en ese lugar y en ese momento.

*Los polvos de la Madre Celestina* son de varias clases, pero los que ella al fin prefiere no tienen mucho misterio ni exigen fórmulas maravillosas.

El verdadero futuro, del que podemos hablar en serio, es aquél con el que diseñamos y hacemos nuestro presente, como también el futuro inmediato, próximo y previsible. En cambio, el pasado de verdad es todo aquél que hace posible nuestra vida, desde el mismísimo *big bang* hasta el momento que acaba de pasar.

Las *lenguas propias* de ciertos países y naciones son ante todo las lenguas de la que se apropian los poderes políticos como instrumento supremo de identidad y de poder.

Algunas cosas están a huevo y otras cuestan un huevo.



Sabiendo que la justicia no estará cumplida sino en la plenitud de la justicia transcendente, merece la pena obrar con tal pasión en este mundo, como si todo dependiera de la justicia inmanente.

Los autores de esas macroesterotipias, tan necias como peligrosas sobre el *carácter nacional*, deben de pensar que todos los nacionales son igual de necios que ellos mismos.

El mercurio es más ligero que el dios Mercurio. Éste lleva alas en los pies, pero aquél es todo ligereza y velocidad; es alado por naturaleza.

¿Anticapitalistas? En muchos casos, sólo pre-capitalistas ruralistas.

*Lacrimata pace* (Dante Alighieri). Todas las paces son no sólo anheladas, sino preparadas y regadas con lágrimas. A veces la verdadera paz es la que nace de las lágrimas.

El caprichoso Capricornio.

Lo que llamamos pensamiento racional o simplemente razón activa no sólo dirige siempre a los sentimientos, sino que éstos, en forma de disposiciones, dirigen a menudo a la razón. Aunque no siempre tan absolutamente, que no se dejen en ciertos casos condicionar y hasta conducir por aquélla.

Los 40 años de franquismo en España fueron en realidad 36. Oyendo y leyendo tantas veces el número redondo, se diría que algunos hubieran querido aún más, o que, al revés, que se les hubiera hecho más largos todavía de lo que fueron.

Qué bella vista / la pura playa desnuda / de bellos cuerpos vestida.

*Nada se legitima ni se fundamenta últimamente. Luego todo absoluto sin distinción es inútil y acaba aplastando al hombre e instaurando el terror.* Así de absolutamente, y no se sabe en nombre de qué absoluto, absolutiza M. Menini hablando de modernismo y posmodernidad.

Somos habitantes de la *aldea global*. Aldeanos, sí, pero globales.

Los tres ciegos que creían tocar tres animales en un mismo elefante somos todos los que, ciegos o, medio ciegos, sin tener la experiencia conjunta de un acontecimiento, nos detenemos, llevados por el interés o por la ilusión, en una experiencia limitada e inmediata.

¿Qué mayor falta de seriedad que no tomar en serio el misterio de la vida tras la muerte? Qué poco en serio tomaron algunos la vida cuando tanto empeño pusieron en no tomar en serio el principio y el fin de la misma.

De cualquier cosa tienen cara las malvas menos de malvadas.

*Sin destrucción no podrá haber edificación*, fue la consigna de Mao para su *revolución cultural* china. En la China de entonces, como después en la Camboya de Pol-Pot, se destruyó y no se edificó. El terrorismo apocalíptico, ensayado por Gengis Kan (*venganza de Dios*) y por tantos otros monstruos, lleva también a los suicidios en masa de sectas enteras. Apocalipsis humanas, que no tienen nada que ver con los apocalipsis

bíblicos, tiempos de revelación y de liberación (*Luc.*, 21, 28).

*Las siete vidas del gato*, decimos en español. Los angloparlantes hablan de las *nueve vidas* del felino. ¿Será porque allí cuidan y miman mucho más, como es sabido, a los gatos?

Lo que el intelectual, el hombre de cultura en general, teme de la política profesional es sobre todo la falta de personalización, la politización o politicismo que todo lo invade, que despersonaliza y generaliza y, a la larga, embrutece.

El *reino milenario*, que fascinó tanto a los hombres y originó a la vez tantos desengaños, ha terminado siendo para para muchos la *comercialización global de todas las cosas*.

¿Que dirán los flamencos de hoy cuando lean que ciertos comentaristas de *Don Quijote* llaman a los *valones* (“*en valones y en jubón de camuza*”) *calzones a la flamenca o a la moda de Valonia*?

Sólo la cuchara / bien metida y bien sacada / se llama cucharada.

Nos agarramos en ciertas ocasiones a nuestro propio dolor, porque, alejados, perdidos, acabados, y con el riesgo de desaparecer de nuestra vida, es lo único, o al menos lo más vinculante, que nos tiene en contacto con las personas, con los acontecimientos, con las cosas.

Los que confunden / el derecho con la ley / confunden /el agua con el río / el aire con el viento / y el reino con el rey.

La paz del río no se encuentra en ningún remanso -*remanso de paz*-, sino en el libre discurrir de la corriente a través de cabeceras, recodos, meandros, resacaños, tablazos, cascadas, remolinos, rabiones, mesetas o desembocaduras.

*Oh, silencio, voz agradable a los oídos* (Cervantes, en *Persiles y Segismunda*). Los silencios sin voz están todavía llenos de ruidos.

En toda sociedad civilizada hay un consenso fundamental, y fundante, aunque no sea explícito, sobre los valores sustantivos mínimos que la rigen y sostienen, que podríamos llamar *sub-consenso*.

Se puede ser razonablemente adventista del último día, con tal de no decir, ni siquiera aproximadamente, qué día es el último.

Entienden por cultura la etnia y por etnia lo más primitivo del individuo o del grupo, lo incontaminado, lo más diferente y remoto: lo más deshumanizado.

No todos los Brunos son morenos, ni rojos todos los Rufos y Pirros, ni los Crasos todos gordos, ni largos todos los llamados Longinos, ni por necesidad cojos los apellidados Claudios, ni afortunadamente ciegos todos los Cecilios.

Ricardo Corazón de León tenía el corazón más leonil de lo que a primera vista pudiera parecer. No es que su apodo significara energía arrojo, valentía, generosidad..., virtudes humanas al fin y at cabo. La denominación le viene porque, según la leyenda, cuando Ricardo luchaba un día con un león, le metió la mano por

la boca y le arrancó el corazón. Que es lo que hace el animal, cuando puede, con la víctima correspondiente.

Las tentaciones siempre andan a tientas.

Las tentaciones siempre repiten.

La ruptura pactada es como la reforma rupturista: en la que los rupturistas se contentan con dejar testimonio de su impotencia y de su buena voluntad.

Las religiones históricas y universales liberaron al hombre de la horda, del clan y de la tribu, de su identificación con su grupo natural, y le elevaron a la transcendencia de la persona humana, capaz de sentido último y salvador: del regalo total de su vida por Dios.

Quien ve ya el porvenir ¿qué podrá ya esperar? El porvenir ya le ha venido.

¿Si será el *amor cortés* tan cortés, al excluir, por definición, todo cortejo matrimonial?

*¿Quid leges sine moribus?* ¿De qué sirven las leyes sin las costumbres?, se pregunta Horacio. ¿De qué sirven las constantes apelaciones de tantos personajes públicos al Estado, a la Constitución, al Derecho, a la Justicia, si en cualquier ocasión alardean con su ejemplo y sus propias declaraciones de hacer lo que les place, lo que les viene en gana?

Una vez pasado el ciclo anual de la brama, muchos animales irracionales entran en una larga huelga de celo.

Era tan demócrata, que ni siquiera votaba su propia lista, si no le gustaban todos los nombres que le acompañaban.

*Queridas amigos y queridos amigas*, acabo de oír a uno de los políticos, al comenzar la campaña electoral. No sé si lo que deseaba era que le llamaran también *querida* y *amiga*, o, más bien, que le dieran sus votos y votas el día de la verdad.

Muchos, en lugar de ser cada vez más unos mismos, están irremediablemente *encerrados en sí mismos y aislados aun de sí mismos* (Adorno). No quieren ser más o no quieren ser mismos.

Nadie ha tomado del todo en serio la negación, destrucción o abolición del sujeto, ni siquiera tras la desaparición del sujeto de este mundo.

La vida es un valor absoluto (absoluto-relativo), salvo que alguien la entregue voluntariamente por otro valor absoluto: la vida de otro, la libertad de todos (la comunidad, la patria, el mundo), el fundamento de la vida y la libertad (Dios)...

No sólo llegar, no sólo partir, sino *transire confidenter* (pasar de un lado a otro confiadamente), lema de la aviación británica, que podemos leer en los aeropuertos del Reino Unido.

No todos los osados hacen el oso.

La duda seria y sincera es una parte viva del pensamiento vivo.

La duda inconsistente, orgullosa y frívola, es una

huída del pensamiento, cuando no un atentado contra él.

*Contra el mal absoluto (...) sólo existe la dictadura* (Carl Schmitt). Curiosa manera de hacer de la dictadura el remedio absoluto. Pero lo cierto es que sólo existe el mal relativo, que incluye también la dictadura.

¿Qué será peor decir: *con todo lo que ha llovido...*, o decir: con todo lo que ha dejado de llover?

La rosa económicamente más valiosa es la rosa del azafrán.

El azar está lleno de riesgos, que son hasta riesgos de seguridades. Son las seguridades azarosas: están en el ámbito indeterminado del azar.

El tiempo se nos hace tanto más fugaz cuanto más lo medimos y partimos en pequeñas unidades. Los innumerables relojes de nuestros días han hecho el tiempo mucho más huidizo todavía, más inasible, imparabile e intratable que el de nuestros antepasados.

Pensar es una manera excelsa de viajar; tanto, que muchas veces el viajar se hace intolerable al hombre que piensa.

La botica de la abuela. Y la bota del abuelo.

*La comicidad desesperada es a menudo la expresión más exacta incluso de la desesperación* (Günter Grass). La desesperación, sin salida por ninguna parte, rompe a reírse de sí misma, a no tomarse en serio, a despreciarse y hasta a intentar auto-destruirse. Tal vez, a

través de alguna ranura abierta en esa autodestrucción, puede acercarse a la esperanza.

Dos cosas contrarias: tomarse en serio y tomarse demasiado en serio.

Prometeo no se hubiera mostrado tan arrojado al robar el fuego a los dioses, si hubiera sabido entonces qué iban a hacer los hombres durante toda la historia con el fuego aquel.

Aunque se le olvidó a Polidoro Vergilio decirnos quién fue el primero que se acatarró en el mundo, sin duda que fueron Adán y Eva a la par, cuando fueron expulsados, desnudos, del paraíso y tuvieron rápidamente que vestirse. Y no sólo por el cambio de temperatura. Es que fuera del paraíso siempre hace mucho frío.

No todos los empresarios son emprendedores, ni tampoco todos los emprendedores, claro, son empresarios.

Cuando éramos pequeños, los mayores eran aquéllos que tenían quince o veinte años. Cuando nos hemos hecho muy grandes, se llama mayores a los que tienen más de setenta y cinco u ochenta. No nos gusta que nos llamen mayores, aunque sea comparativo de grande. Pero menos nos gusta todavía que, a nuestra edad, nos llamen menores.

Las palabras tienen género, como las cosas, y sexo, como los animales y las personas. Porque, en definitiva, las palabras son las cosas mismas, los mismos animales, las mismas personas: en su íntima y mítica relación con su creador.

Mi yo es tan misterioso, que solo lo entienden los otros: yo mismo no lo entiendo.



El color verde *no nos pide nada y no nos lleva a nada*, nos enseña también Kandinsky. Es el color de los bosques, de los prados, de los vegetales, de la primavera. El color del reposo y de la alegría exaltante.

Nadie ha dicho que los afrancesados lo fuesen porque les gustaban las francesas. Si hubieran aparecido por ahí las afrancesadas, no se hubiera tenido, muy probablemente, con ellas el mismo respeto.

*Las paredes oyen*, decimos en español. *Pitchers have ears* (los jarros tienen oídos), se dice en inglés. Me parece más preciso nuestro proverbio, porque los jarros pueden llevarse a otra habitación

La fiesta, reencantamiento mágico del mundo, suprime durante un breve tiempo circular la ordenación racional y lineal del mundo. Cuanto más rígida sea esa ordenación, más intensa será la necesidad de fiesta.

Qué arte el vivir del arte.

La revolución ha sido muchas veces también reacción (revolucionaria), y la reacción a su vez ha revolucionado (reaccionariamente) a la revolución.

*El hombre* -escribe León Bloy- *tiene lugares en su pobre corazón que no empiezan a existir hasta que el dolor entra en ellos para que existan*. Sólo el dolor alumbra con su fuego zonas enteras de la existencia humana.

¿El *gobierno central* se llama así, porque es centralizador o porque solo es céntrico?



Como un poeta arruinado



*Como un poeta arruinado*, suele decir la gente. ¿No es una redundancia decir que un poeta se arruina?

Pisamos las hojas del bosque otoñal y parece que una multitud lo atravesara.

*Ratón de biblioteca* debiera llamarse todo aquél que de la biblioteca se lleva los libros.

Dios Trino: la unidad y la pluralidad aparentemente contrapuestas se resuelven a favor de la igualdad originaria entre pluralidad y unidad. Unidad diferente y pluralidad unitaria. Pluralidad participante y unidad participada. Resolución teológica, trascendente, de la más vieja aporía filosófica de lo uno y lo múltiple.

Todo homicidio es ya magni-cidio.

¿Qué sería de la democracia y de las célebres *libertades* en un país donde todos estuvieran inscritos en partidos políticos y todos votaran siempre según la estricta disciplina de partido?

Los tilos y los arces mueren en noviembre, amarillos de envidia o rojos de ira... otoñales.

Leo en una solemne declaración que los hombres (*sic*) y mujeres de no sé qué comunidad quieren ser *dueños de su destino*. ¡Como si el destino fuera una explotación petrolífera o una zona de regadío!

¿Tendrá razón Heinrich Rombach, cuando observa que en la historia de Occidente -¿y no de Oriente?- *no se trata sólo de luchas dinásticas, sino de la validez de los principios constitutivos, y se entablan guerras de religión y de ideologías por el incondicional mandato del Absoluto?* . Lo cierto es que toda lucha máxima tiene carácter de absoluto; se lucha absolutamente, se gana o se pierde de igual manera, y nunca parece alcanzarse el fin.

El *pequeño abismo*. Ningún abismo es pequeño.

Hay situaciones de fuerza y de chantaje que no puede solventar la sola razón. Se impone entonces la huida, el afrontamiento victorioso o la negociación / razón + la fuerza.

El pensador nunca es del todo bien recibido en la sociedad. Contradice y se enfrenta a demasiada gente, porque pensar no es una actividad complaciente, sino didáctica, dinámica, polémica.

El relámpago de la risa llena de luz el cielo de la cara.

Los pobres que, según los Evangelios, esperan la buena Noticia (*eu-angelion*), no pueden ser sólo aquellos pobres sociológicos que esperan sólo otra cosa más sustanciosa, ni los pobres *de espíritu* (espirituali-

zados), que suelen tenerlo ya todo. Son más bien los que desean el derecho y la justicia para todos, los desprendidos, los liberados y capaces de liberar, los dispuestos (*anawin* de Yavéh). De otro modo, podemos convertir el Evangelio en un manifiesto electoral o en una moraleja espiritualizante.

El ojo del huracán debe llamarse, mejor, ojeriza.

El *totem* es el símbolo de la potencialidad mágica *-mana, orenda, brahman, etc-*, del poder universal que domina el mundo, a la vez que su concentración y cristalización en un ser. El *totem* es el *totum* hecho visible en una de sus partes.

¿Y si decimos que la fuente no ríe, el arroyo no murmura, la bronca no resuena, las campanas no repican, el cañón no truena, la locomotora no silba, la lluvia no azota, el mar no ruge, las olas no cabrillean, la pólvora no detona, la tempestad no muge, y el viento ni gime, ni se lamenta, ni brama?

Toda la libertad de cátedra que usted quiera, pero nadie puede enseñar en una escuela seria que Santo Domingo se convirtió al islamismo y Calvino al catolicismo.

Si se llama sociedad liberal a la que *se limita a llamar verdad al resultado de los combates así, sea cual fuere el resultado*( R. Rorty), y a la que considera lenguaje, conciencia y comunidad como productos del tiempo y del azar, tal liberalismo no fundará nunca un *estado idealmente liberal*, que necesita siempre algún fundamento, algún valor fundamental.

Cuando la cosmogonía precede a la teología, los dioses son dioses fatales, subordinados de una manera u otra al *fatum* (hado).

La limonita no tiene color de limón y es mucho más dura que él.

Arrepentirse es mucho más fácil que rectificar. Pocas veces es posible hacer recto (*rectum facere*) lo que se hizo torcido o en zigzag.

Muchos ojos de puente no pueden llorar por falta de lágrimas de agua.

*Ubi solitudinem faciunt pacem aplellant* (A la soledad que hacen la llaman paz), escribe Tácito sobre las guerras de exterminio. Es la paz que hace, que deja, que cosecha la guerra, es fruto amargo de la misma: guerripaz, paciguerra.

Leo en un folleto sobre el Real Jardín Zoológico de Madrid que el llamado árbol del amor (*cercis siliquastrum*) trae el nombre de las hojas acorazonadas en la base. Hay otros árboles que también las tienen así. Podría llamarse mejor por los racimos de flores entre rosadas y purpúreas que nacen de las ramas y aun del mismo tronco antes de la salida de las hojas.

La ira de los ciegos de rabia no suele ser tan ciega como para no acertar el objetivo contra el que disparan su furor.

El año 669/70, soldados bizantinos hicieron coparticipes del trono a los dos hermanos de Constantino IV. Co-



mo creían en la Santísima Trinidad, coronaban tres emperadores. Pero se olvidaron de que ninguna de las tres personas coronadas eran divinas.

Sólo los evangélicamente *pequeños* buscan las cosas *grandes*.

Hoy, cuando casi nadie cree en el demonio, se ha puesto de moda eso de *demonizar*. ¿Qué querrá decir?

Altibajos y bajitos: los primeros son menos altos, y menos bajos los segundos.

Ningún hombre ha dado soluciones definitivas en ninguno de los ámbitos de la humanidad, porque hasta hoy no ha existido el hombre definitivo.

Ciertos nuevos tradicionalistas no ven el presente como resultado y fruto del pasado, sino que construyen el pasado desde el presente a su antojo y conveniencia. *Lo bueno de la tradición* para ellos es que en cualquier momento cualquier cosa puede ser válida, dentro de ese acervo indefinido e indefinible, para defender la causa que interese.

¿Qué animal más monacal que la tortuga?

Ahora hemos visto mejor que nunca que el marxismo es una ideología o forma de conciencia deformada, que actúa en las clases sociales dominadas como mecanismo proyectivo compensatorio. Justo lo que el marxismo decía más o menos de la religión.

No es infrecuente defenderse de la intimidad con el ejercicio del sexo. Se llaman *relaciones íntimas*, pe-

ro la intimidad no pasa con frecuencia más allá del cuerpo.

Cruz gamada: ni gamada ni cruz.

*Es como si un músico se especializara en RE*, dice el filósofo español Gustavo Bueno, ridiculizando la pretendida especialización en cualquier sub-especialidad. Como si un pintor se especializara en verdigrises, un escultor en dedos meñiques, o un poeta en la rima asonante *ue*.

Quién nos iba a decir que los *bijoux* (joyas o alhajas) acabarían alguna vez en bisutería.

En numerosos tiempos y lugares no han faltado signos apocalípticos de un pretendido final del mundo, que nunca llegó. Siempre el hombre encontró pretexto para olvidar su propia mortalidad y para aprovechar cualquier catástrofe con el fin de esquivarla o superarla.

La peor de las huelgas es la de huelgo.

Las historietas -la historia menuda, la pequeña historia- son parte de la historia general, pero subrayadas o demasiado ponderadas, la empequeñecen, la distraen, la desorientan.

Etnoreligión: la religión de la etnia, del grupo étnico, del etno-pueblo.

Todos los gobernantes etnófilos o etnópatas debieran ser llamados etnarcas.

Religión a su servicio temporal. Religión que, en vez

de re-ligar al hombre con Dios, con la Transcendencia, con la Realidad suprema, lo religa con la raza, la sangre, la lengua, la nacionalidad, cerradas, exclusivas, autosatisfechas.

¿Si se dirá de algunos que tienen gran corazón, como decía Aristóteles que tienen, y en mucha mayor proporción que los demás, algunos animales medrosos, como el ciervo, la liebre y el ratón?

*El hombre activo es desleal. Sólo el contemplativo tiene conciencia* (Goethe). Las acciones del hombre activo son muchas y sus fines muy diversos. Pero contemplación ¿es una y siempre desinteresada?

Hemos despreciado las fábulas pero seguimos prefiriendo lo fabuloso.

Muchos entendieron la *lucha de clases* como la darwinista *lucha por la existencia*, fenómeno natural y biológico, inevitable e indestructible, confundiendo planos y dimensiones, y ocasionando resignaciones miserables o activismos exasperados.

*Hombre de pelo en pecho*. ¿Qué tiene que ver el pelo del pecho con el valor y la valentía? ¿Y si se le erizan de miedo todos los pelos?

Si repasásemos la sucesión, casi desconocida, de los enfriamientos y calentamientos de nuestro planeta y de sus efectos a escala mundial, tomaríamos mucho más en serio la influencia de la geografía en la historia de la humanidad, y al mismo tiempo seríamos mucho más conscientes del carácter global de esa historia, casi siempre sólo conocida en términos locales.

Los que no tienen razón no tienen tampoco derecho. Por eso, antes de negarles el derecho, se les niega la razón.

Los conceptos-expresiones llamados *ómnibus* llevan dentro toda clase de viajeros y en cualquier dirección.

Muchas de las verdades provisionales, que son muchas más de las que pensamos, pueden y hasta deben ser derogadas, pero otras muchas pueden y deben ser superadas.

Lo más práctico de la culebra de escalera es que la escalera la lleva ya puesta.

El pensamiento no es democrático, sino lógico de por sí. Introducir absurdamente en él y en todas sus aplicaciones la democracia es introducir la inseguridad, la inestabilidad y, lo que es peor, el sinsentido.

*La auto-determinación de los sujetos individuales o colectivos no podrá dejar de cargar con el inacabable proceso de captación de la determinación ajena* (Falk Wagner). La realidad objetivada responde al sujeto autodeterminante e intenta determinarlo a la vez. La lucha de términos no termina nunca.

Cantar, contar, con-jugar. Cantar ríos, números, verbos... Como en nuestras pobres escuelas rurales de los años cuarenta. Canto-cuento-juego.

El toro mítico -dios, semidiós, símbolo divino- se revuelve airado contra todos los que lo han hecho mero espectáculo de encierros y corridas.

Los nacionalistas tradicionales, que reifican-cosifican la nación en territorio, sangre, lengua... son incapaces de entender su dimensión histórica -proyecto de vida en común- y a la fuerza chocan físicamente con la nación vecina o la nación incluyente, a la que tratan de ignorar, negar o combatir.

¡Tanto dudar de Dios y tan poco de nosotros mismos!

Los diferenciadores críticos que luchan contra la homologación y el reduccionismo acaban casi siempre homologando y reduciendo en su diferencialismo a los mismos a quienes pretendían liberar de las garras de homologadores y reductores.

Entrado en años suele llamarse, ay, aquél a quien le va saliendo ya la vida.

Magos y técnicos: todos productores. Productores de efectos naturales (ordinarios) o *extranaturales* (extraordinarios), buscan todos el mismo fin, aunque con distintos medios.

Las estrellas desvelan la noche.

*La historia no tiene sentido, sino porque se acaba* (Berdiaev). Entonces tendrá su sentido total. Si no se acabara, no tendría ni final ni fin, es decir, no tendría sentido.

Dejemos a los sátiros con sus sátiras!

Durante todo el siglo XX han sido tantas las transiciones de la democracia a la dictadura y de la dictadura a la democracia en todo el mundo, que buena par-

te del estudio de nuestro tiempo puede llamarse transitología.

*Hic et nunc*: el tiempo cristaliza en espacio y el espacio en tiempo.

Qué burgués tan pequeño suele ser quien, ante un gran hombre, gran sabio, gran escritor, gran político..., se limita a llamarle *pequeño burgués*.

Pocos espectáculos más ridículos que ver y oír a ciertos ideólogos (en el sentido de Weber y Pareto) dándose las de científicos, de lógicos, de inteligentes, y aun de intelectuales.

No pasa nada: es que no pasa nadie.

Cuando el instinto de posesión, de dominio o de control es más fuerte que el sentimiento de admiración, de afecto o de respeto, pronto lo que se llama amor o amistad se convierte en odio, en despecho o en venganza. Terrible amor de posesión, desposeedor.

Estrella roja. ¿Alguien ha visto alguna vez una estrella de ese color?

Los discípulos son los hijos espituales de los maestros; sólo que para bien o para mal, son hijos magistrales.

Querer ser libre -no raro- permanentemente es querer o aceptar estar solo durante mucho tiempo.

Hombres, con uno o varios sistemas de conocimiento en

la cabeza y hasta con uno o varios modelos de realidad, pueden tener *marcha cultural* o pasar por cultos, pero al carecer de un comportamiento regido por un modelo de realidad proporcionado por un sistema de conocimiento, son hombres poco cultivados, y cultos sólo en apariencia.

Por no decir poliginia, suelen decir poligamia.

Así como los árboles no suelen dejarnos ver el bosque, los prietos latidos de Cronos (el tiempo cronológico) no suelen permitirnos sentir el *Kairós* (el tiempo cualitativo, decisivo y personal).

Las palabras ponen las cosas en su sitio.

*Tener una gran cabeza.* No es una expresión hueca o sólo un cumplido de excelencia. El *homo erectus* era una gran cabeza, con sus 1.000 c. m. cúbicos, comparado con el *australopitecus habilis*, que solo tenía 600. El *homo sapiens* todavía tuvo mejor cabeza que el *erectus*. Y así también hoy, aunque muy relativamente, al que tiene poca cabeza se le dice que tiene *cabeza de chorlito*.

Al principio fue el caos, nos enseña Hesíodo. Pero el caos (*jaos*: abertura) no era indefinido ni tétrico, sino abierto a la forma y a la definición: cósmico.

Comité central, junta central, comisión central, órgano central... Qué obsesión por centralizarlo todo, por ser el centro de dirección y atención de todo y de todos, más que punto de equidistancia, coordinación e intersección del conjunto.

El río corre más cuando llueve.

Realismo ideal mejor que idealismo real. Porque la realidad es lo primero y después (metafísicamente) todos los adjetivos.

Nadie es hombre de mundo, si no es hombre de mundos.

Lo verdaderamente pernicioso es confundir el poder con la justicia. Buena parte de los poderosos creen en la eficacia automática del sacramento del poder.

*La paradoja es la pasión del pensamiento y el pensador sin paradoja es como el amante sin pasión* (Kierkegaard). Pero ¿cómo aceptarán la existencia misma de la paradoja quienes decretaron que el pensamiento es todo razón y que la razón es lo contrario de la pasión?

Los molinos de viento son todo aspavientos.

Dios está en todas partes porque todas las partes están sostenidas en la realidad radical de Dios.

El pesimismo es un error contra la vida.

No todos los mediocres son soberbios. Pero la soberbia es la mayor de las mediocridades.

¿Cómo podríamos seguir viviendo, si no experimentáramos de un modo profundo -amor, fe, arte, acción intensa, éxito, fama, mitificación propia...- el hecho de vivir y su impacto en nuestro propio ser y en el de otros?

Cuando terminamos de escribir un libro, solemos pensar que hemos escrito sólo el borrador.



Cuántos altos y bajos altivos.

Hay quien escribe *hermandad-sororidad*, como si *hermandad* se refiriese sólo a los hermanos y no a las hermanas.

En la pintura la perspectiva hace de tercera dimensión.

La esperanza espera al amor; la desesperanza arrastra al odio.

Como era una tarde lluviosa, no hubo brindis al sol.

*No es cosa del otro jueves*. ¿Cómo va a ser, si el otro jueves está tan próximo?

Acciones, propiamente acciones, son sólo las del hombre. Las otras son reacciones mecánicas, orgánicas, psíquicas. También podemos llamar reacciones las acciones no conscientes y libres del ser humano, o las que no son del todo voluntarias. Reaccionario sigue siendo una descalificación que se opone a hombre libre y amante de la libertad.

Toda verdad, si es completa, es necesariamente redonda.

Anta la presencia total del ser no hay nihilismo posible. En todo caso, el nihilista es el que queda aniquilado por el ser.

La violencia, para justificarse, se presenta casi siempre como antiviolencia.

Cuando Michel Foucault reprocha al humanismo renacen-

tista y al racionalismo clásico el haber dado al hombre un lugar privilegiado en el orden del mundo, pero, a la vez, el no haber podido pensarlo, quiere decir que no lo pensaron como objeto. El objeto, así estudiado, queda disuelto en estructuras, desaparece y muere. *El hombre es una invención, cuya fecha reciente...*

*Por la boca muere el pez.* Sí, casi siempre por boca de otro pez.

El cisne esta siempre intentando hacerse un nudo en el cuello.

Tan firme y segura es la esperanza, que parece un empecinamiento.

No confundamos realidades con impresiones. No nos las demos a veces de realistas cuando no pasamos de impresionistas.

Si sólo hay y puede haber una patria, necesariamente todas las demás son algo ajeno, cuando no algo próximamente peligroso.

Los anticonceptivos recomendados por el pastor anglicano Tomás Roberto Malthus eran el retraso de los matrimonios y la abstención de la unión conyugal. Lo primero que hicieron los neo-maltusianos fue recomendar los neo-conceptivos.

Tal vez, si siguiéramos el viejo uso brahmánico de responder con el silencio a los problemas mal planteados, conseguiríamos tiempo y silencio suficiente para volver a plantearlos bien o para no plantearlos.

Entendemos casi siempre la libertad como un fin y un estado estático y logrado, cuando la libertad es don y principio, pero también y sobre todo condición de avance y conquista de espacios de libertad hacia la autoposesión, la personalización, la plenitud de la existencia.

*Pájaros y flores*, dicen algunos necios para indicar que son cosa de poquísima importancia. ¿Qué sería el mundo sin flores ni pájaros?

Las casas de tolerancia no se llaman así por los tolerantes, sino por las toleradas.



El poeta es ese hombre heroico



El poeta es ese hombre *heróico* (en el sentido que le da Carlyle), pero modesto y cotidiano, hacedor y deshacedor de símbolos; desvelador y revelador de la *divina idea del universo*, del silencio y misterio del espíritu, como quiera que lo conciba el poeta. Pero no hay poeta sin desvelación y revelación de lo trascendente.

Algunas estrellas aprovechan las noches serenas para sacar fotos al resto del universo.

Cuanto mayor es la capacidad de pensar, mayor la capacidad de estar solo y de apetecer, y no sólo sopor-tar, la soledad acompañante.

¿Que culpa tiene Mari, la morena, de la *marimorena* que se armó por ella?

Cuando Juan Escoto Erígena, el mayor teólogo y filósofo del siglo IX, distingue entre la naturaleza humana, creación de Dios, que, por ser tal, no puede sufrir castigo eterno, y la mala voluntad de los hombres, que no es obra de Dios, está abriendo, en la dirección de algunos de sus predecesores (Orígenes, San Gregorio de Nisa) nuevas vías de comprensión de la infinita bondad de Dios, muy por encima de la maldad de las

creaturas, con serias repercusiones en la doctrina del castigo eterno.

El portero automático no está automáticamente siempre.

La punta del ciprés siempre esta buscándole las cosquillas al cielo.

¿Quién puede ser tan indocto, que haga llamar a otro o se deje llamar a sí mismo *doctor universal*?

Qué diferencia decir de una joven que está como la parió su madre o decir que está como la madre que la parió.

Tal vez, porque ser hermanos es cosa tan ardua, la abusada palabreja, contra lo que suele pensarse, trae un deje despectivo desde la misma Edad Media; no superior a *compañero*, y cercano a *compinche*: -*¡Hermano!*

*Muy posiblemente es ya probablemente.*

No siempre donde las dan las toman y donde las toman las dan.

Cuando algunos no se atreven a decir la palabra *Dios* por respeto o, casi siempre, porque puede parecer piadoso o no políticamente correcto, dicen: *los dioses*.

Los cátaros (los puros) sostenían naturalmente que este mundo es impuro, creado por el impuro Satán. Parecían querer provocar a sus enemigos (bien armados): ¿qué hacían ellos aquí?



Si lo esencial es la contingencia, la del castaño del jardín público, por ejemplo; si existir es estar ahí, simplemente, absurdamente y sin sentido (Sartre), es natural y hasta forzoso que lo contingente sea lo absoluto. Qué remedio.

El *otro mundo*, ay, no es parte del mundo.

Todo en astronomía es tan relativo (por ser todo tan grandioso), que a una galaxia con un tamaño diez veces menor que el de la Vía Láctea la llaman los astrónomos *enana*.

Nos gusta a veces tanto lo castizo, porque es lo nuestro (casta = *kats* = grupo de animales), porque nos representa, nos exalta, no nos saca de nosotros mismos.

Cuando la cultura intenta ocupar el lugar vecino y aliado de la religión, no sólo degrada a ésta, sino que se desnaturaliza a sí misma: se fija e inmortaliza, se hieratiza, pierde el carácter relativo y el dinamismo ordenador que la define.

En el hondón de la finitud de las cosas tiembla siempre lo infinito, que las hace tan adorables.

No es tan sorprendente que el hombre, en el íntimo ejercicio de la experiencia de su propia libertad, se haya considerado tantas veces dios/Dios, o como Dios. Es la cara negativa de la experiencia fundamental de la divinidad, al experimentar nuestra radical libertad. Es el momento decisivo, en que, a veces, el hombre, en trágico dis-late y dis-parate, se com-para con Dios, se tiene por Dios, se convierte en dios/Dios.

La música danza en el piano, canta en la flauta, toca en la trompeta, trina y por fin expira en el violín.

*La nobleza del oficio de escritor* -dejó escrito en sus últimos papeles Albert Camas- *está en la resistencia a la opresión, y por lo tanto en decir sí a la soledad.* Porque el escritor teme mucho tanto o más a la soledad que a la opresión: es su opresión específica.

*Silencio administrativo:* ¡No se rueda!

Las gafas son las pequeñas bicicletas que montan los ojos para recorrer el espacio.

Ahora resulta que las únicas acacias que hemos conocido y conocemos son *falsas acacias* (robinias).

Freetown (ciudad libre), capital de Sierra Leona, o Liberia (País libre) en el Oeste de África. A nadie se le ha ocurrido, o nadie se ha atrevido, cambiar los nombres, que ya no significan lo que un día significaron.

En cada mausoleo enterramos simbólicamente al célebre Mausolo, príncipe de Caria, marido de la generosa reina Artemisa, que le sepultó en aquél que fue una de las siete maravillas del mundo.

Los monos araña se mueven por la frágil y complicada tela de las ramas de los árboles.

Esos relojes de arena, que los alemanes llaman *Stundenglas* (vasos de horas), muestran mejor que nada cómo el tiempo no se derrama ni pasa sin más, sino posa y reposa en los vasos finitos de la realidad eterna.

*Políticamente correcto* es lo que la moda impone a los que no quieren o no pueden pensar por su cuenta.

Un buen día, una especie de cocodrilo (euridosaurio = lagarto tortugado) se puso de pie y comenzó a caminar y a devorar lo que encontraba a su paso. Era el dinosaurio (terrible lagarto).

Al infeliz apotegma de E. H. Haeckel, *donde comienza la fe, la ciencia acaba*, le doy la vuelta: *donde comienza la ciencia, comienza también la fe*. Ya dijo Jaspers, de otra manera, que donde comenzó la fe, comenzó también la ciencia.

En algunos países, llamar un jugador de fútbol al árbitro *hijo de puta* sólo una vez no es falta reglamentaria; lo es, si se repite. He ahí una moralidad-inmoralidad de repetición.

De poco le sirvió al Ducado de Borgoña que algunos de sus duques se llamaran Felipe el Atrevido, Juan sin Miedo o Carlos el Temerario. Ya era de prever que con esos apellidos la aventura no podía tener buen final.

La raza aria (noble) tiene de noble lo que los nobles que le dieron el nombre soñaron que tuviera.

Decimos, con sorna, que cada uno tiene su Dios, como tiene su Virgen. Pero, si se entiende bien, así tiene que ser. Cada persona es persona a su manera, y la fe es de la persona concreta. Cada persona tiene su modo de fe (confianza y entrega personal), y, como Dios es inmenso e infinito, su idea de Dios: el aspecto más sobresaliente que le mueve a la entrega. Cada uno tiene su Dios.

La Vía Láctea es la costura central del inmenso manto celeste, recompuesto una y otra vez durante los siglos.

Los curiosos impertinentes acaban siendo víctimas de su impertinencia mucho más que de su curiosidad.

El cínico Crates de Tebas, sarcástico terrible, tenía la costumbre de abrir las puertas de las casas para exhortar a sus moradores. Los activos propagandistas de ciertas sectas y confesiones de hoy, al menos tocan el timbre o llaman al portero automático. Algo hemos adelantado.

*En las mejores familias* no pasan las cosas que decimos que pasan. Tal vez sí en las peores, en las malas, en las regulares y acaso en alguna buena, pero en las mejores no: por eso son las mejores.

A la hora de la verdad (la hora de la muerte), por ser la última y la que resume todas, hasta de la persona más frívola se elogian sobre todo los valores más altos y nobles, y no sus frivolidades.

Las medias se llaman así porque siempre se quedan a medio camino.

*Sólo Bruto se venció a sí mismo*, dice Estratón tras el suicidio del asesino de César, en el *Julio Cesar* de Shakespeare. Sí, pero sólo cuando se vio vencido.

El éxtasis es una isla silenciosa y quieta en el mar del tiempo.

En la vida política sólo suele tener actualidad lo que

tiene que ver directamente con el poder electoral o con el poder del gobierno. Lo demás queda reducido y rebajado a lo teórico y a lo organizativo.

Cuando Nietzsche llama a la razón *vieja hembra engañadora*, muestra fehacientemente el machismo de sus débiles instintos.

Si, según la tentación satánica, alguien convirtiera las piedras en pan, siempre habría quien protestara porque le iban a dejar sin piedras.

La flauta tiene voz de doncella tímida y temblorosa.

Lo peor del tonto es que no sabe que lo es.

El filósofo y teólogo Nicolás de Autrecourt, que se adelantó a Hume en la crítica de la idea de causalidad, se vio obligado a quemar públicamente sus escritos en París, el 25 de noviembre de 1347. Así se libró de ser quemado él mismo. La pena es que otros, que sí fueron quemados, no tuvieron papeles sustitutorios que quemar.

Si podemos decir que un pesimista es un optimista bien informado, podemos afirmar también que un optimista es un pesimista corregido y experimentado.

Es casi imposible asegurar que alguien no nos ha tocado... un pelo.

Quienes pronuncian la frase manida de *ya es historia* o comparan la historia con el agua pasada o cosas por el estilo no saben lo viva, lo vivaz, lo presentísima que es la historia.

El número no fue, en el umbral de la Creación, anterior a la luz. La luz nos trajo, con las cosas, los primeros números.

Si la *libertad-de*, expresión negativa al parecer, ha de convertirse en algo positivo, ha de entenderse (y escribirse tal vez) como *libertad-hacia*, *libertad-para*, *libertad-por*...

¿Se les calienta la boca? ¿O se les enfría el sentido común?

El cambio mental de todo fanático suele ser muy lento, e inversamente proporcional al espesor del fanatismo.

¿Qué puede conseguir un aviso de dos líneas, recordando que el tabaco perjudica seriamente la salud, al pie de una imagen central y atractiva, llena de juventud y energía, en el lomo de un paquete de cigarrillos?

A cualquier golpe llamamos *golpe bajo*: siempre nos golpean en los bajos.

O creemos -amenazaba Nietzsche- en *un proceso circular del todo* o en *el Dios caprichoso*. Y ¿por qué no en un Dios no caprichoso?

Cuando comenzamos, por primera vez, de niños, a contar con los dedos, entonces, por primera vez, nos contamos los dedos.

El poder supremo de ciertos Estados es de suprema debilidad.

*Allá donde estés*, suelen decir algunos oradores y escritores agnósticos, o, simplemente a la moda, hablando de un difunto cercano y querido. *Allí donde estás*, dicen, en cambio, los creyentes, o los más tradicionales.

El éxtasis es el roce momentáneo y gratuito con la eternidad.

Cuando se pierde la fe en un ideal político, suele acentuarse la pasión por el mando y la pasión de resentimiento contra aquéllos que se lo disputan. Pasiones no fingidas, sino degradadas, y por eso mismo más *apasionadas*.

Todos los Sanchos vamos buscando una *Ínsula* por ahí. Sólo los Quijotes van por el ancho mundo buscando entuertos que desfacer.

Ahora ya no queda en el tintero nada por decir. El tintero ya no puede ser la excusa ni el pretexto.

La soledad es la compañía privilegiada de los privilegiados.

Si los objetos existentes fueran generales, y los conceptos de la mente individuales, los nominalistas (lo general y universal es puro nombre) no serían entonces los materialistas.

Solamente se pasa del amor doloroso al amor gozoso a través del amor renunciante: el que renuncia a todo aquello que impide al dolor convertirse en gozo.

Los bárbaros no invadieron el Imperio Romano: lo vadearon.

Muchas de las opiniones corrientes no son más que impresiones-percepciones, y su verdad no va más allá de éstas.

Los argumentos circulares no acaban nunca de dar vueltas.

Los montanistas (seguidores de Montano) fueron los primeros herejes en echarse al monte.

El pan (alimento) que nos sostenga y conforte; el amor y la amistad que nos vivifiquen; el mundo (pasado presente y futuro) que nos proporcione nuestro quehacer, y el Dios que nos dé el sentido causal y final de todo ello.

Los hipócritas, como su nombre griego lo indica, siempre llevan disfraz, y con él responden y representan lo que no son ni sienten.

Algunos hablan de *parafernalia* como si fuera alguna ceremonia infernal.

Lo peor de la dicotomía entre derecha e izquierda es que no tiene en cuenta para nada el arriba y abajo, el delante y el detrás.

Una de las causas mayores de muchas desgracias es que a los *entes de razón* o seres no existentes los llamamos y consideramos lo mismo que a los realmente existentes. Parece una cuestión meramente metafísica y, sin embargo, sus consecuencias físicas son incontables.

Dicen los textos hagiográficos que Mahavira, el fundador del Jainismo, se entregó durante trece años a la



más rigurosa ascesis, desnudo, es decir, *revestido de espacio*. ¿Qué valen todas las lanas, algodones, sedas... del mundo, comparados con el espacio, mucho más rico, además de mucho más barato?

Hay muchos que afirman que la política ni les va ni les viene. Que no les va, lo dicen ellos. Pero, quieran o no, lo sepan o no, la política les viene, les vendrá y les seguirá viniendo. Sólo que sin quererlo o sin saberlo.

El río, de noche, es sólo la leyenda del río.

La originalidad, por ser original, muchas veces no es nada.

¿Para qué ha de ser el papa papista, si ya es papa?

Si la angustia de culpabilidad puede ser patológica, puede serlo también la incapacidad de experimentar culpabilidad alguna, debido a la idea delirante de la propia grandeza.

Pocos creyeron en el derecho divino de los reyes, y muchos, en cambio, sí (Maquiavelo, Hobbes...) en el poder absoluto de los reyes absolutos.

Mirar de hito en hito no es mirar primero un hito, luego otro y otro...

La cruz comenzó a ser un adorno común cuando dejó de ser un potro de ejecución. Nadie ha llevado después un garrote vil, una horca o una silla eléctrica como como dije.

Nuestros números preferidos son el 1, el 2, el 5 y el

10. Porque tenemos un cuerpo, una cabeza, una nariz...; dos ojos, dos brazos...; cinco dedos en cada mano y en cada pie; y diez dedos en los dos pies, y en las dos manos.

El mal puede llamarse ausencia de ser -*aquello que renuncia a la esencia y tiende al no ser* (San Agustín), y aún destrucción del mismo ser, en cuanto no es bien y es destrucción del bien. Ser = Bien.

El trombón es el bufón de los instrumentos musicales.

*Decir las cosas por su nombre* es darse de bruces con la dura realidad. Y muy pocas personas hoy se atreven con ella.

La lluvia ha dejado desnuda la tierra



La lluvia ha dejado desnuda la tarde.

Como el verbo *irradiar* significa despedir un cuerpo rayos de luz, calor y otras energías, los masones, tan simbólicos, llaman *irradiar* a despedir a un hermano de la Orden con el rayo de la expulsión.

*Los peces son los que no ven el mar / y a las olas se asoman / para mirar al cielo...*, escribió Unamuno en su exilio hendayés. Nos pasa a los hombres, que no solemos tampoco ver el mundo, pero raras veces miramos al cielo.

Prefiero que alguien adore a la patria, a la raza, a la lengua..., antes que subordine el Dios de Jesucristo a la patria, la raza, la lengua..., porque entonces no es más que un dios-ídolo al servicio de otro dios superior a él.

*Las masas* es una medida sociológico-política de fuerza antes que de democracia (liberal).

No se puede probar la existencia de una sustantividad inmaterial increada y acto puro como Dios con argumentos tomados de la física. Pero los argumentos metafísicos, propios de entes metafísicos, muestran, no demuestran.

Si existe lo *maleable*, el metal batible con martillo (*maleus*), existe el *malear*. Malear no es solo dañar o echar a perder una cosa.

Que el duque de Wellington sea hombre y mortal no me lo enseña la conclusión de no sé qué silogismo, sino la historia universal de los hombres.

La ceguera no existe, existen hombres privados de visión. Pero hasta a las cosas que no existen las tratamos como si existieran; es la atracción irresistible del ser.

No entendemos muchas veces ciertas actitudes y actuaciones porque no calibramos debidamente lo molesta e insoportable que es para muchos hombres mediocres la santidad, o la sabiduría, o la rectitud moral de otros hombres cercanos y tan reales como ellos.

¿Cómo podrá el místico racionalizar adecuadamente su experiencia íntima? O errará por exceso o por defecto: será excesivo o corto, exagerado o lacónico. Las palabras y los signos habituales no le sirven; si emplea otros, no le entenderán; si los mismos, le confundirán. Su esfuerzo es uno de los más creativos de la experiencia humana.

La fuente: tambor luminoso de agua.

La verdad total, que no conocemos, es la conformidad de la cosa con la mente... divina. Sólo la mente del conocedor perfecto, del conocedor infinito puede ser primariamente garantía de la verdad intelectual. Muy secundariamente, la mente humana.

La piel del mar no tiene una sola arruga.

Según Benthan, padre del positivismo utilitarista, el deber coincide con el interés (placer, provecho o felicidad). Claro, si yo creo que mi deber es hacer esto o aquello, tendré interés en hacerlo. Pero aquí interés significa voluntad, no provecho, utilidad o ganancia.

Solamente los que viven en una isla están aislados.

*Hacer justicia* es para muchos ajusticiar: la extrema consecuencia negativa de la justicia.

Tan sólo el recuerdo ilumina como una tea las espesas sombras del pasado.

La *oposición frontal* es propia de las bestias y de las personas que quieren parecérseles.

Si, según el peripatético Estratón de Lámpsaco, el alma racional estuviera situada en el entrecejo, sería uno de los más altos elogios decirle a alguien que lo tenemos entre ceja y ceja.

Amado y sólo amado todo el universo, nos hacemos universales.

Cambiamos tan frecuentemente de lugar y de actividad porque queremos no sólo matar el tiempo, sino vencerlo, romper su monotonía, renovarlo. Cada nueva situación nos da la sensación de que el tiempo es otro, que nos renueva, que (nos) pasa más lenta y agradablemente. Nos movemos y viajamos tras esa ilusión (separar el hombre del tiempo, de su tiempo).

Toda ficción/ requiere/ su exageración.

Es el quieto lago de la memoria el mejor anticipo del océano de la eternidad.

Los verdaderos maestros de la sospecha enseñan a sospechar de la sospecha misma.

Los miembros y colaboradores de la CIA sufren, tarde o temprano, la ciática.

El gran Abelardo sabía bien lo que decía al afirmar que la unidad lógica del concepto universal afecta exclusivamente al predicado, que éste es un nombre (*nomen*) y no una cosa individual (*res*). Los nombres, y más los universales, son en cierto modo más importantes que las cosas: más permanentes, más extensivos. Algunos, como los malos políticos, suelen ignorarlo.

Muchas personas calificadas de ilustres no pasan de lustrosas.

*El oidor*, llamaban antaño al mismo togado que en las audiencia oía y sentenciaba causas y pleitos. El juez era el oidor del acusador y del acusado, quienes, después de hablar, eran meros oyentes.

Pasamos a la historia al momento de nacer y no solamente al momento de morir.

No hay grados en la soberanía: se es soberano o no se es. Hay no más que dimensiones y calidades de esa soberanía.

No soy meramente un poder ser (*Seinkönnen*), una *existencia posible* (K. Jaspers), porque vengo a mí mismo



a través de la continua decisión de mi libertad, sino, más radicalmente aún, porque puede ser que yo pueda venir a mí mismo, y puede no serlo. Mi libertad existencial se debe también a otras libertades, a otros azares, a otras providencias.

Cuando las cosas difíciles y delicadas no se hacen con arte, acaban haciéndose con artería.

El sopor del soporcio no se debe generalmente a la sopa.

Lo primero es a veces también primario y hasta primitivo. Lo primero no es siempre lo mejor.

Una tentación de todos los hombres públicos (mujeres y varones) es considerar cada vez más la vida privada como no social ni socialmente importante.

Se piensa, se duda, se imagina, se proyecta... y, luego, se observa. O comienza el proceso observando y, luego, se piensa... Pero sin reflexión y sin hipótesis de trabajo no hay ciencia que valga.

La división binaria comienza siendo un juego -manzana o pera, cartagineses o romanos- y acaba siendo un dogal.

Que el proletariado, al conocerse a sí mismo y su propia alienación, conoce a la vez la totalidad de la sociedad, es una frase hueca que no ha llenado todavía ninguna realidad.

Schubert dijo todo lo que quería decir en dos movimientos de su famosa sinfonía y la dejó, aparentemente

te, *Incompleta*, cuando tal vez fue la más completa de todas.

Cada sociedad, en cada época, re-inventa el viejo cuento mítico en la nueva manera de contarlo.

Lo peor de todos los fanáticos no es que estén dispuestos a dar su vida por la causa -acto noble, si la causa lo es-, sino que están dispuestos a guitar la vida de otros por esa misma causa, noble o no.

Cuanto más débil, aislada y primitiva sea una comunidad, cualquiera que ella sea, más fácilmente será inducida a cualquier exceso de representación, de acción o de reacción.

Decimos: *Fulanito de Tal y señora*. Y no decimos, en cambio, *Menganita de Cual y señor*. Porque decimos *señora* en sentido muy otro que *señor* (su señor).

En las noches claras se oye bien cómo cantan las estrellas la canción de cuna a la noche dormida.

¿En qué queda el *estoy condenado a ser libre* y el *no somos libres de dejar de ser libres* (Sartre) en tantas vidas de los hombres? ¿Qué originalidad y entidad tiene en ellas esa *libertad originaria y ontológica*, que coincide con la aparición de nuestra existencia?

La luna ve mucho pero no oye nada.

La ley natural cambiará cuando cambie la naturaleza humana, dotada de razón y de libre voluntad.

El idealismo dogmático no es de los que creen en Dios, sino el de los que no creen en las cosas.

Bien sería que los dirigentes de los pueblos o de cualquier grupo humano fueran, en verdad, conductores (co-dirigentes) y no solo ductores, duces, guías solitarios.

El acordeón/ hace de tripas corazón.

*La muerte transforma mi vida en destino* (Malraux). Pero, la deja, según el autor, sin destinatario.

¿Quién enseñó a los españoles y a otros muchos más que las leyes fiscales son leyes puramente penales? Quizás el mismo que les enseñó que sus impuestos son siempre injustos.

Buena parte de la sociedad siembra, planta y riega los fértiles campos de la droga, el sexo y la violencia, y después se muestra entre sorprendida y encolerizada con los que recogen los frutos excesivos de la cosecha.

El viejo principio *De cada uno según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades*, se traduce hoy, pragmáticamente por *Trabajo para el que puede; seguridad social para el que no puede*.

Toda *sociedad perfecta* ha sido siempre -¿para qué engañarnos?- y sigue siendo muy imperfecta.

Si el progreso tuviera, como parece tener para muchos, un sentido meramente cronológico, quien recoja el fruto de todo un proceso progresista será superior a todos sus predecesores.

El avaro se quedaría pasmado, si un ladrón le espantara un día: *la bolsa o la vida*. Porque para él la vida es la bolsa

A muchos hombres se les ha apagado aquella *scintilla conscientiae* (chispa del alma), de la que hablan San Jerónimo o San Alberto Magno, como facultad que aconseja lo bueno y se opone a lo malo. No distinguen, en la oscuridad, lo uno de lo otro. Si la inteligencia no está iluminada ¿cómo podrá iluminar la vida?

En todo momento el pavo pavonea; sólo en ciertas ocasiones se pavonea.

*Algo tiene que haber después de la muerte*, dicen algunos resignadamente. ¿Algo? En todo caso, Alguien.

Al *mejor de los mundos posibles* leibniziano, siempre en progreso, le falta todavía mucho por llegar a su perfección.

La tortuga inspiró las actuales unidades acorazadas.

La tortuga es ya en sí toda una tienda de campaña.

La ironía es fruto de un esfuerzo intelectual que ningún perezoso o satisfecho es capaz de hacer.

El excesivo idealismo en la formación de la niñez no la prepara bien para la vida, que es mucho menos ideal, sino que la enfrenta prematuramente con ella. Un poco más de realismo mantendría mejor el idealismo necesario y pedagógico.

Los *hombres de buena voluntad* (traducción antigua) son aquéllos dispuestos a acoger en sí la buena voluntad (la donación) de Dios (traducción actual).

Viendo cómo actúan algunos políticos en su vida real

de cada día, nadie diría que no nos encontraríamos en el imperio caballeresco de Trapisonda.

Sobre el argumento ontológico de San Anselmo: si Dios, el absolutamente perfecto, no existiera (no basta que sólo sea posible), no existiría la perfección infinita y absoluta. Si existiera, todo sería mejor para todos, incluso para la idea y la realidad de la perfección.

La razón de que la fuerza sea la *ultima ratio* en una sociedad no es que sea razón, sino que sea la última.

Los negocios en el área de la construcción, más que redondos, suelen ser cuadrados, o, mejor, cúbicos.

En los diccionarios se archivan, como viejos legajos, centenares de palabras, que han quedado inservibles como las cosas a las que un día acompañaron.

Las parejas de hecho y de derecho son casi siempre parejas de lecho.

El agua canta sobre el cántaro en la fuente y lo vuelve cantarín.

La *doble verdad* suele terminar siendo, como ya le pasó al filósofo musulmán Averroes, una verdad doblada: la verdad secundaria es lo contrario de la verdad principal.

Todas las victorias militares son aplastantes.

Como todo debe ser controlado y dominado, y nada pue-

de atribuirse al azar, ya no hay accidente inocente, y siempre ha de haber alguien buscando la caja negra de la responsabilidad.

Los falsos místicos pretenden que Dios se revele exclusivamente a ellos, y olvidan de hecho toda la historia de la revelación.

El nuevo grifo que hemos puesto en casa, y el más utilizado de todos, es el de la televisión.

*Si la conciencia no forma parte propiamente de la existencia individual del hombre, sino más bien de lo que pertenece en él a la naturaleza de la comunidad y del rebaño... (Nietzsche), ¿qué super-hombre (bárbaro) o qué super-bestia (rubia) nos deparará ese soñado hombre del porvenir?*

La marea es el mareo del mar por el viaje de la Tierra entre la Luna y el Sol.

Cuando es imposible convencer de cerca a una mayoría, lo mejor es apurar otros métodos de convencimiento: por ejemplo, que se dé de bruces con el fracaso, con el absurdo, con la contradicción, tan evidente, que puedan hacerle reconsiderar sus erróneas convicciones.

Los grandes poemas homéricos se ponían, al comienzo, en boca de la Musa. No es cierto que el poeta griego se creyera dios. El poeta griego creía que la diosa, hija de Zeus, o que Zeus mismo hablaba en él.

Uno se explica muchas cosas cuando recuerda que ayer, como quien dice, salió la Humanidad de la Edad del Hierro.

¿Qué importa que nos digan que puede haber otros mundos distintos del nuestro? Universo solamente hay uno.

Toda violencia es obscena, pero de allí donde hay alguna obscenidad suele estar cercana la violencia. La palabra arrastra a la acción no mucho menos que la acción a la palabra.

El derrotismo es la víspera del aniquilamiento a manos de cualquier poder interior y exterior.

Qué terrible palabra la de *liquidar*: reducir al hombre a líquido, pura química, agua putrefacta que se evapora.

Sólo puede uno llegar a ser contemporáneo de uno mismo, cuando cultiva valores permanentes que le acompañan a lo mejor y más permanente del hombre.

Los vanguardistas, cuando se hacen mayores, entran en la academia.

Cuanto más bello es el *concerto grosso* de Corelli, más delgado hilan sus violines.

Buena parte de la cultura procede del culto, y en culto termina también buena parte de lo que llamamos cultura.

*¡Es que él es también un ser humano!*, dicen que dijo Beethoven enfurecido cuando se enteró de que el cónsul Napoleón, a quien había dedicado la tercera sinfonía, la *heroica*, se había proclamado emperador. Nuestra natural propensión -óptica constitución- ha-

cia las manifestaciones de la divinidad nos impele a la *divinización* de lo que puede parecernos, por una u otra razón, semejante a lo divino.

*Este pobre cuerpo; este cuerpo miserable...*, solemos decir a veces: como si nuestro cuerpo fuera nuestro, pero no parte del propio *yo*.

Quizás porque los antiguos japoneses creían que sólo sus islas estaban habitadas y que ellos eran los únicos pobladores de la Tierra, los japoneses actuales salen tanto por el mundo, a verificar *in situ* que sus antecesores no estaban en lo cierto.

Los cojos de esperanzas -los desesperados, los falsamente resignados, los abúlicos, los aburridos...- no corren, y terminan casi siempre corridos.

*La forma sale del fondo como el calor del fuego*, escribe Flaubert. Y es que, aún siendo inseparables, el fondo sigue siendo el fondo de la forma: el punto de arranque, el impulso, la fuerza, la orientación.

La guerra, interna o externa, es el lenguaje normal de muchos pueblos primitivos. No es que el conflicto sea su costumbre, sino que su costumbre es el conflicto.

El amor es siempre esperanza... de más amor.



Ningún tolerado tiene derechos



Ningún tolerado tiene derechos, ni siquiera el de ser tolerado. Todos los acapara el tolerante.

Lo que tiene de bueno la línea continua de la vida es que en cualquier momento puede convertirse en meta.

Leyenda (*legenda*) = las cosas que hay que leer (y después contar y volver a contar): la hagiografía (el santoral) de una persona, una familia, un grupo social, un pueblo...

Negarse por principio a perdonar a alguien es condenar a alguien a permanecer en el mal, real o supuesto, que ha cometido e identificarlo con él. Es una venganza sutil, un acto puro de maldad.

Al *espectador imparcial* (Adam Smith) de las reglas generales de conducta o ley natural le reprocha a menudo el actor (el *yo mismo*) su... imparcialidad.

Una cosa es el *culto cristiano del sufrimiento* y otra la afirmación, en ciertas condiciones, del valor del sufrimiento, constatada ampliamente por la historia.

Pastoral viene de pastor, pero pastor viene de pasto, alimento espiritual de los fieles, y también de los pastores.

A la lupa no la miramos con lupa.

Hablan a veces de *última ratio* quienes creen que la razón está a punto de perecer.

La *lengua propia* merece respeto y cultivo mucho más por lengua que por propia. Tenemos muchas cosas propias, pero no todas son muy recomendables que se diga.

El flautín parece que siempre está llamando a la flauta.

Muchos no *creen* en Dios o en otras verdades de la fe, porque pueden llegar (o creen poder llegar) a ellas y probarlas con la sola razón.

*Perdono pero no olvido*. Mejor: no olvidar para perdonar mejor, para ponderar en su justa medida el mal cometido y la generosidad del perdón.

El rigorismo (tuciorismo, etc.) en moral es la mejor manera de llevar a las conciencias hacia el relativismo.

Los tatara-nietos se parecen mucho a los tatara-abuelos: todos ellos tatarean.

No sólo es mas fácil en nuestra época desintegrar un átomo que un prejuicio (Einstein), sino que, al contrario del átomo, el prejuicio siempre desintegra nuestro juicio.

Cada vez más, incluso entre los condenados por un tribunal con sentencia firme, se apela a la *buena con-*

*ciencia o conciencia tranquila*, que tienen los acusados. Pero ¿es siempre buena la *buena conciencia*?

No basta que nosotros tengamos amigos; es necesario que ellos nos tengan por tales.

Cuanto más queremos evitar, ahuyentar y hasta ocultar la muerte, más la encontramos en todas partes y a todas horas: casi todas las noticias nos traen muerte. Antes la muerte solía ser una experiencia frecuente; ahora es una noticia continua.

*Con la patria se está, con la razón o sin ella*, decía Cánovas del Castillo. Pero con la patria se puede estar dándole la razón o no.

El diablo tiene sentido, se le entienda como se le entienda, cuando se cree en Dios. Si no se cree en Dios y se cree en el Diablo, entonces se cree en el Diablo como Dios.

Tanto el derecho como el deber son un poder moral: para exigir o dar algo a alguien.

La ansiedad permanente ante el dolor, la enfermedad y la muerte es un nuevo dolor, una nueva enfermedad y una especie de muerte prematura. Revela una falta de fuerza y de cultivo espiritual, capaz de encararse con la propia existencia contingente.

Un enemigo poderoso es el verdadero enemigo. Cuando los fariseos saben que Jesús ha resucitado a su enemigo Lázaro -resucitación, no resurrección- le quieren matar. A un enemigo débil se le muestra desprecio más que enemistad y odio.

Nos guste o no, todos somos ganapanes.

Tanto buscar el origen, el suelo primigenio, las raíces..., cuando lo que debería importarnos mucho más es el presente y el porvenir; el horizonte, el espacio y el aire de nuestro crecimiento y expansión.

Durante toda la historia se ha dado muchas más veces al César lo que es de Dios que a Dios lo que es del César.

En el odio hay, al menos, una cierta consideración al odiado, una valoración mínima del mismo, que justifica el esfuerzo del odio. En el desprecio y en la burla no: desaparece todo valor, todo asomo de dignidad.

Qué diferencia, aunque algunos los confundan, entre acto de fe y auto (que también proviene de *acto*) de fe: castigo público por falta de fe o, al menos, de fe ortodoxa.

La naturaleza (no la Naturaleza) pura es ciega, sorda y muda, terrible. Sólo el espíritu la transforma, la llena de sentidos y sentido. Los actuales mitologemas ecológicos la han hecho más viva y más nueva que nunca.

Nuestra pobre, nuestra humana, nuestra cautiva libertad.

Cuando imaginamos y deseamos la vida del otro mundo, la vida celeste o eterna, no hacemos más que imaginar y desear... alguna versión, por sublime que parezca, de esta vida terrestre. No podemos más. No llegamos más lejos.

Las *Variaciones Goldberg* de J.S. Bach nos anuncian de algún modo lo que puede ser la verdadera música celestial, es decir, la del cielo: pura música, siempre igual y siempre distinta.

Sólo los muertos pueden hablar de la muerte con conocimiento de causa.

Los griegos y latinos distinguían entre el arte de resolver las necesidades de la vida, el negocio y el ocio. El negocio-ocio tenía como fin conseguir comodidades, facilidades y placeres. Hoy el negocio también tiene a veces como fin salir al paso de las urgencias de la vida y otras veces crear incluso ocio. Así que el negocio-ocio puede llamarse en estos casos pro-ocio y pre-ocio.

Contra lo que suele decirse, las creencias son más fuertes que las ideas y las ideas más que los hechos -a no ser que sean evidentes y repetidos-, porque cuanto más intemporal es la representación, más segura y pura nos aparece.

*El individuo/ solo/ es un cero*, dice un verso célebre del poeta soviético Mayakovski. No, es una unidad: un 1, un 12 o un 3.640. Pero no un cero, es decir, un cero a la izquierda.

Se llamaron cuentos porque solían tener entonces un final feliz.

Si no hay equilibrio entre el compromiso y la auto-crítica, no raras veces se comienza a combatir bien el Mal, se llega a combatir mal el Mal y se termina combatiendo el Bien.

Mientras para el ateo o el agnóstico todo territorio mundano es ya profano -aún lo tenido por algunos como sagrado-, para el creyente de nuestros días todo lo tenido por algunos como profano es ya sagrado, aunque sea profanamente sagrado.

Ahora que algunas gentes se congratulan de la desaparición de las grandes ideologías -ideologías totalizantes-, resulta que nos tiranizan las pequeñas ideologías cotidianas: el consumo, los nacionalismos, los narcóticos, el sinsentido, el egoísmo de unos, la violencia de otros...

El *Libro Segundo de los Macabeos* no es la continuación del Primero. Y, en buena medida, relata sucesos anteriores.

A veces el cazador o el soldado cierran los dos ojos al disparar: suelen ser los disparos más peligrosos.

La tristeza: esa última madre que nos acoge en ocasiones difíciles y que nos acostumbra a ella.

Cuando toda una sociedad es responsable de algo, nadie es responsable de nada.

Quienquiera que conceda autoridad absoluta a algo relativo y condicionado es un supersticioso. Llámese como se llame y se justifique como se justifique.

Hay noches en que la luna parece que está pidiendo la palabra.

Si la fe es seguridad personal y no obstinación psicológica, la seguridad se corresponderá con la entidad de la persona en quien se cree. De una persona a



otra, de unas circunstancias a otras en la misma persona, de una persona amiga a un profeta, a Jesús de Nazaret..., las diferencias son grandes. La seguridad, aun dentro de la certeza firme, no puede ser la misma.

¿Qué mayor alienación que pensar y sostener que la alienación del hombre tiene una sola base económica, que únicamente puede resolverse en la lucha política, y que el hombre es un mero complejo de relaciones sociales?

Qué sinceridad mineral la del espejo.

El individuo no debe subordinarse sin más a la sociedad, pero quien busca el bien común de la sociedad busca igualmente su propio bien, puesto que éste no puede alcanzarse a menos que se alcance aquél.

La cotidianidad parece más cotidiana que la cotidianidad.

La cultura no tiene bandera. En todo caso, debiera tener muchas banderas, pero no las tiene, porque está por encima de todos los bandos y va más allá de todas las bandas.

Si el placer no se impone su propia disciplina, otras disciplinas ajenas acabarán con él.

El Partido Colorado de Paraguay tiene suficientes motivos para estar tan colorado, y hasta enrojecido.

Hasta en matemáticas, la ciencia transparente por excelencia, es a veces necesario el argumento de autoridad, vg., en el caso de la explicación, en más de cien páginas, dada por el matemático Andrew Wiles al

famoso *último teorema de Fermat*. La inmensa mayoría de los matemáticos, y no digamos los no matemáticos, tienen que creer a unos pocos privilegiados.

Lo malo de casi todos los políticos dentro de los partidos es que no sólo suelen tener disciplina de voto, sino también disciplina de opinión.

Como *demasiado célebre, por desgracia*, calificó Brahms su tercera sinfonía, llamada *heroica*. Porque dejaba en segundo plano las dos anteriores. Hay cosas y acontecimientos demasiado positivos, porque oscurecen o hacen desaparecer otros, a veces superiores a ellos.

Hay desesperados que no hace otra cosa que dar señales -por brutales que sean- de esperanza.

Se extrañan muchos de que ciertos creyentes en Dios puedan ser tan fanáticos nacionalistas, que no dudan en cometer los mil disparates. Habrá que preguntarse si tales creyentes no creen sobre todo en su Patria (como Dios), y Dios no es más que un dios o un ídolo patriótico.

¿Por que decimos tantas veces in-humano y no hemos inventado aún la hermosa y terrible palabra *in-hombre*?

*Cristiano no practicante*. Deportista que no hace deporte, escritor que no escribe, cantor que no canta...

El canciller de la universidad de Paris y teólogo Juan Gerson se adelantó a muchos filósofos críticos del crudo racionalismo, al denunciar insistentemente el orgullo de la razón natural que se esfuerza en sobrepasar sus propios límites y resolver problemas que no

sabe resolver. Frecuentemente lo menos razonante y razonable es la razón de algunos.

También *un infeliz* puede ser muy feliz.

*Fracaso*: ruido en italiano, ruido efecto de una ruptura (*frangere*). Cuando el ruido no se oye, ya no parece fracaso.

Amamos sobre todo en el otro la libertad de amar. Cuando no conseguimos eso, a veces nos quedamos con el resto, con el objeto, sea cual sea éste, incluso la *amistad* de costumbre.

Los japoneses siempre van con prisa. Es porque siempre tienen a la vista un negocio por hacer o un negocio por redondear.

La belleza es dolorosa porque siempre nos exige lo que nunca podemos dar.

Si la *Novena Sinfonía* de Beethoven no ha cambiado el corazón de los hombres, ¿qué podrá cambiarlos?

El eterno dilema, conflicto, desgarró del hombre: entre la dei-formidad y la de-formidad.

Lo que a los segundos les desagrade de los primeros es que los hace segundones.

La comprensión incluye el entendimiento pero no al revés.

El *yo* absoluto, el *yo* abstracto, el *yo* personal... Pero el *yo* es siempre de varón o mujer, de judío o griego, de esclavo o libre...



Sólo los cortos no se cortan



Sólo los cortos no se cortan.

El valor cuantificable del cambio frente al valor cualitativo de utilidad de los objetos. La persona, como un género cambiante y sustituible en el mercado. Pero esto no ocurre sólo en la economía de mercado del capitalismo burgués!

Las guerras llamadas civiles duran mucho más que cualquier otra. Parecen interminables.

Rabi Yochanan ben Zaccai, evacuado en un ataúd durante el asedio de Jerusalén, tenía razón que le sobraba cuando sostenía que mientras persistiera el estudio de la Torá (Ley), no desaparecería el pueblo judío. Ningún aplastamiento militar, ninguna infame persecución pudo con ella. Pero el pueblo judío era único, en torno a una religión única y exclusiva y a una lengua también exclusiva y única.

Todos los presumidos son presuntos (incluso por sí mismos).

La razón es siempre relación, aunque no siempre relato.

La cultura -no lo que se llama a menudo cultura- está muy por encima de todos aquéllos que quieren comerciar con ella. La cultura no se rinde, no se deja comprar y vender, siempre vive más que sus desleales, y siempre los deja desnudos y corridos.

El que se gloria de ser tolerante con algo o con alguien esta rozando ya la intolerancia.

Los gestos, las acciones y las palabras del rito no son absolutos, sino elementos relativos que los hombres adoptan para identificarse con lo absoluto.

La denominada por el cardenal teólogo Cayetano analogía de desigualdad o analogía por abuso del termino, vg., la animalidad en brutos y hombres, sigue siendo harto útil. No somos unívocamente animales. No podemos llamarnos unos a otros *¡animal!* y quedarnos unívocamente satisfechos.

No se puede estar con los pies en la horda y con la cabeza en la sociedad.

¿Cuál es el ser propio de una entidad en sí misma: el ser de su esencia o la esencia de su ser?

Las mayorías *aplastantes* no son mayorías democráticas.

El cuento clásico *El hombre que perdió su sombra* ha tenido no poca influencia. *Poca sombra, mala sombra...* son calificativos gruesos sobre alguien, como si la sombra fuera la gloria, la fama, o tal vez una parte de personalidad.



*Cuando daba las últimas bocanadas*, oigo decir a un locutor. Y la verdad es que ha hablado a bocanadas. Porque debía haber dicho: *cuando daba las boqueadas*. Las boqueadas siempre son las últimas.

A cada instante carga y descarga el presente su saco de realidad.

*Hacerse las narices; hacerse las muelas*, escribían los clásicos. Por *componérselas*. Hacerse... nuevas narices, nuevas muelas.

Hasta San Buenaventura, que conocía bien a sus discípulos, a su convento y a su universidad de París, pudo escribir que bien pudo Dios haber hecho un mundo mejor que éste, creando esencias más nobles o aumentando la capacidad intelectual y las cualidades morales de los hombres.

Conocer es, de una forma y otra, valorar: llevar a cabo una valoración lógica, estética, ética... Las cosas, las personas, los acontecimientos, a la vez que son, valen o mucho o poco. Todo tiene un precio de valor, antes que de cambio.

En los hospitales siempre hace un calor febril.

Hay que decirlo todo y todo bien: la subjetividad, que no sea subjetivista; la objetividad, que no sea objetivista; la trascendencia que no sea trascendentista (alienante por más); la immanencia, que no sea inmanentista (alienante por menos)...

Ático, el noble romano, de gusto exquisito y empedernido lector, se sube al ático de su casa para leer

tranquilo. Todos los áticos se construyeron a su memoria y en su homenaje.

... con los mismos cuerpos y almas que tuvieron: las mismas personas con sus privativas, inconfundibles historias.

Lo primero que se espera en las salas de espera es la esperanza.

Llamamos *avatar* a cualquiera de nuestros lances o aventuras. Pero *avatar* es el *descenso* de una divinidad, etapa de un ciclo del mundo, en forma humana o animal, para combatir un mal concreto.

Donde no hay creación hay decadencia.

¿Y que harán los modernos cuando a todo el mundo le dé por ser moderno? ¿A dónde irán que puedan distinguirse del resto?

Según las tradiciones de los pueblos norteamericanos, todos los animales y seres humanos vivían en la misma comunidad, hablaban el mismo lenguaje, cambiaban con frecuencia de aspecto y se casaban entre sí. El problema posterior de la evolución de las especies no era para ellos un problema.

En la canícula arden los canes.

Si la virtud es su propia recompensa, y el vicio su propio castigo, como tan insistentemente proclamó el filósofo renacentista Pedro Pomponazzi, no nos preo-

cupemos más de nosotros mismos, y, si hemos de creer en el Dios eterno y en nuestra propia inmortalidad, creamos limpia y gratuitamente.

Muchos necesitan el dualismo maniqueo para poder justificarse siempre y en todo lugar.

El más activo y fecundo patriotismo es el que prepara la patria futura: la patria de los padres que serán nuestros hijos.

Es natural que el filósofo escotista italiano, el franciscano Francesco de Marcia fuera apellidado *Doctor succinctus*.

¿Qué sería el inglés sin el latín y el germanismo sin el latinismo?

Cuando en los barcos negreros los blancos no podían echar agua a los negros, echaban los negros al agua.

Es natural que nos refugiemos más en el pasado que en el futuro; al fin y al cabo, el pasado es ya nuestro y el futuro todavía no.

El budismo no es ateo sino afásico sobre Dios y aconseja el silencio sobre el Absoluto. Lo importante es encontrarle y experimentarle.

Nada hay que ayude tanto a anticipar y a gozar las cosas buenas como la esperanza.

Qué decepción saber que la lucense Maricastaña (s. XIV) es mucho más reciente que los tiempos del castaño o de aquella Maricastaña, *cuando hablaban las calabazas*, según Cervantes.

Basta un segundo de duda (intelectual, no existencial) sobre la existencia de Dios, la inmortalidad..., para confirmarnos en la bienaventurada doctrina de la gratuitidad de la fe, de su trascendencia infinita. Todos los estudios, todos los esfuerzos, todo lo que se llama *meritos* quedan en nada ante la evidencia de su fragilidad comparada con la única fuerza de la fe: su regalidad, su real valor que es un puro don divino.

Las personas de origen mongol, en el Extremo Oriente, como sufren al sol naciente tan de cerca, tienen los ojos a cegarritas, como heridos por su luz.

Suelen llamarse a menudo amigos de sus hijos quienes no saben ser padres de sus hijos, que ya es bastante.

*Menos que Todo no puede satisfacer al hombre*, escribió W. Blake. Y, sin embargo, hay muchos hombres que dicen querer y buscar todo menos el Todo.

Los *viejos amigos* no suelen pasar a menudo de recientes conocidos y compañeros. Para ser *viejos amigos* hay que ser viejos, y, sobre todo, amigos.

¡Lucida va la luciérnaga que no luce!

Como no somos capaces de valorar y de buscar la soledad positiva, ocurre que después, entre el ruido, la masa, el movimiento sin sentido, la banalidad ambiente..., encontramos con frecuencia la soledad negativa, a la que muchos conocen, horrorizados, por soledad (la única soledad que conocen) y a la que yo llamo solitud.

Muchos adivinos son ciegos, como Tiresias. Cuando ven, no adivinan. Su adivinar es ver.

La *serencia*: el modo de ser el ser, en la trascendencia o en la inmanencia.

Como en la política pesan mucho más los intereses que los ideales, en los mítines de todo tipo, para compensar y para disimular, se habla mucho más de ideales que de intereses, y sobre todo de la falta de ideales en los partidos contrarios.

Los japoneses inventaron las maletas de ruedas mayormente para ahorrarse unos yenes con los maleteros de carne y hueso.

Todos los *hinchas* están hinchados.

El bien común, del que ya nadie habla, ha acabado siendo el menos común de los bienes. A cada uno parece solo importarle el suyo.

Entender el Espíritu Santo como el *Nosotros* trinitario en persona (H. Mühlen) abre una perspectiva *comunitaria* divina y extra-divina de amplias consecuencias.

Muchos cazadores de cabezas pensaban capturar el alma del enemigo que, según ellos, moraba en la cabeza. Sólo que siempre llegaban un poco tarde.

Signo común de todas las religiones superficiales o de una manera superficial de vivir cualquier religión: mucho ritual y poca doctrina.

La comprensión es esa mirada sintáctica y global, no analítica ni escudriñadora, que alguien lanza sobre alguien o sobre algo.

Todos somos seleccionadores de nuestros actos. Nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestra memoria seleccionan. Nuestra vida es una colección de selecciones. Somos, en definitiva, nos guste o no, más seleccionadores que selectos.

Cultura: El cultivo del cultivador





Cultura: el cultivo del cultivador y lo cultivado. La causa, el fin y la inteligencia que pone el cultivador en el cultivo.

Los que *salen rana* suelen también entrar rana: en la charca o en la maleza.

*Quien no ama no sabe juzgar*, escribió Rabindranath Tagore. Cuando se ama serenamente, el sujeto entra más profundamente en el objeto, conociéndolo y comprendiéndolo. Sólo quien conoce bien puede juzgar rectamente. Pero el amor excesivo o desmesurado puede oscurecer el conocimiento, por no guardar la debida distancia que exige la alteridad.

Cuántos de los que dicen querer morir, lo que quieren es no seguir viviendo solitaria, desolada, agónicamente.

El mito del progreso es el mayor de los mitos de nuestra época, porque incluye el mito del feliz origen (mito cosmogónico) y el mito del final feliz (mito escatológico).

Cuando él llegó a ser un cargo público, creyó que su mujer era una carga pública.

Gracias a Dios, ni Jesús de Nazaret ni los apóstoles fueron profesores de teología.

Lo peor de los militantes de cualquier causa, por noble que sea, es que suelen ser ante todo militantes en contra de las demás.

Siguiendo la indicación de Don Quijote, hay quien cree que, habiendo una o muy pocas buenas mujeres en el mundo, aquélla o una de éstas es la suya.

¿Qué pretensión más ideológica que proclamar el fin de las ideologías?

*El doble patrón* empleado al juzgar la actuación de muchos Estados en lo que atañe a derechos humanos suele estar al servicio de un único patrón.

Qué mal gusto *querer sorber los sesos* de alguien.

Hombre creador. Al crear o recrear el hombre sus propias palabras, crea o recrea conceptos sustantivos y adjetivos, historias, conexiones, identidades, diferencias, justificaciones y condenas, memorias y proyectos... Las palabras crean y destruyen vidas, pueblos, civilizaciones.

Menos mal que los alumnos que no van a clase no constituyen ellos mismos una nueva clase.

Al racionalista Karl Pearson la metafísica le parecía una poesía tanto más peligrosa cuanto que pretende usar un lenguaje racional. Sólo tenía por real el conocimiento encuadrado en *la gramática de la ciencia*. Poetas y metafísicos no se sabían esa gramática y cometían faltas de sintaxis y hasta de ortografía. Para

algunos sedicentes científicos los metafísicos y los poetas son sólo unos incultos, no saben ni escribir.

La seguridad que da la fe es una seguridad racionalmente (razón teórica y calculadora) insegura.: por eso es fe y no evidencia. Pero la seguridad que suele dar la razón no tiene por qué ser ni segura ni aseguradora.

Sostienen algunos científicos que predecir algo serio sobre el futuro del universo requiere una información que no poseemos, una porción de la cual no podremos tampoco alcanzar en otros 10.000 millones de años como pronto. Así que no podemos hablar seriamente sino del futuro próximo de una minúscula parte del universo. ¿Cómo podríamos, si no, verificar o invalidar adecuadamente cualquier hipótesis?

El carro de la historia nunca vuelve hacia atrás; a lo sumo, parece atascarse y detenerse: Otros carros pasan entonces, quizás más lentos o más veloces.

¿Por qué estarán tan verdes los viejos verdes?

Al intelectual no hay que exigirle que sea *la conciencia de la sociedad*, pero sí, al menos, que tenga conciencia de lo que la sociedad es, deja de ser y puede llegar a ser.

¿Cómo pueden llamarse topos los espías infiltrados, con lo poco que los topos ven?

El sentido es el vínculo universal de las cosas, los hombres y los acontecimientos.

Qué risa dan ciertos críticos de relumbrón: tan seve-

ros con el pasado (más o menos inocuo) y tan complacientes con el presente (siempre más peligroso).

Muchos nacionalistas cubren la nación real con la bandera nacional, de tal modo que sólo se vea la nación ideal (simbólica).

Quizá una de las razones más profundas de que Suiza sea una Federación real más que una Confederación ideal es el misterio trinitario que, según el reformador suizo Zwinglio, inspiraba el modelo político de su país: la unión de los diversos cantones debía reflejar tanto la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu entre sí como su pluralidad. Pero esa pluralidad no es confederal sino, a lo sumo, federal y federal-unitaria.

Cuando la realidad vence por fin a la retórica que la ocultaba o negaba, es que ha vencido una retórica superior: la retórica de la tenacidad y del brillo de la verdad (la verdad, que es descubrimiento).

La propiedad de los medios de producción sin el control de los mismos es tan vana como la titularidad de un poder personal, cualquiera que sea, sin el ejercicio del mismo en la esfera correspondiente. Puro nominalismo o pura vanidad.

*La invención más importante del siglo XX es la del método de inventar* (Daniel Bell). El método de inventar es en nuestro siglo el anzuelo de pescar del apólogo clásico sobre cómo remediar el hambre.

Una realidad tan plural, y en cuanto plural conocida, como la del mundo de hoy, no se puede explicar ni a partir de un solo factor ni por virtud de un esquema único de interpretación.

En Europa ya no queda de rojo más que la Cruz Roja.

Algunos hablan y escriben con desdén de *mentalidad mítica*, que es por cierto la suya. Porque, además del mito de la Ilustración eterna que cultivan, tienen del mito la misma concepción *mítica* que tenían algunos griegos del siglo V a.C.: ficción cuando no falsedad.

¿Para que callar, si no hay silencio alguno que escuchar?

Entre la religión y la reflexión ética (no religiosa) ha nacido la moral. Deber de las dos es preservar y potenciar esta última en diálogo permanente.

Los que tienen el sartén por el mango suelen sacarse de la manga todo lo que quieren.

Sólo si es radicalmente independiente puede ser alguien un intelectual. Y no sólo en el sentido weberiano (*freischwebende Intelligenz*), como fuerza social por encima de los intereses comunes, sino incluso como existencia personal capaz de pensar y de ayudar a pensar con libertad.

Menos mal que la lluvia de estrellas no llega a mojarnos ni un pelo de la cabeza.

Los animales que un día fueron la representación de dioses y héroes en mitos, leyendas y fábulas, son hoy referencia constante y comparativa para el hombre. Uno es un pavo, otro es un tigre, quien un oso, quien un zorro, éste un cuco, aquél un ganso, fulano está como una cabra, fulana como una foca, mengano come como un cerdo o perengano corre como un galgo. Fábulas al revés.

Poeta inmenso / el que quiere rimar / el universo.

¿Qué significa muchas veces el culto a lo inmediato en tantos activistas y hasta en pensadores nerviosos y aparentemente críticos sino el rechazo de una realidad áspera y complicada, que aquéllos no son capaces de inquirir y menos de entender y de criticar rigurosamente?

Mejor reconocer el conflicto que ocultarlo y desplazarlo. Reconociéndolo de un modo u otro, siempre hay posibilidades de resolverlo o de, al menos, equilibrarlo. Ocultándolo, nunca será posible ni evitarlo ni superarlo.

Quizás el antifeminista más práctico de todos los tiempos haya sido el despótico y fanático fatimí de Egipto, al-Hakim (996-1021), que hasta prohibió que se fabricaran zapatos de mujer para que ésta no pudiera salir de casa. Acabó a la vez con todos los bebedores del país: hizo arrasar todas las viñas del reino y prohibió toda importación de caldos. Enseñó así a todos los gobernantes a extirpar el vicio *de raíz*.

*Busto escultural*. No es decir mucho: hay esculturas para todos los gustos.

Nunca pudieron pensar los primitivos, que se pasaban un rústico balón como parte de un antiquísimo mito solar y fertilizador, que un balón parecido, dentro de un deporte organizado y de masas, llegara a fertilizar campos y ciudades, clubes y medios informativos, amén de las carteras de tantos miles personas, poco amigas del sol.

El soplamocos sólo se da a los mocosos.

Escribe Heinrich Treitschke que *se ha probado numerosas veces que la guerra convierte a un pueblo en una nación*. Identidad defensiva, negativa, válida sólo para tiempos de confrontación, que no suele ayudar a desarrollar otros valores más comunes y positivos.

El tiempo siempre tiene prisa. Hace su trabajo y huye veloz.

Ahora resulta que muchos de aquellos revolucionarios que atronaban el mundo hace unos años tampoco querían la revolución armada: sólo querían que *la armasen* otros.

Dicen algunos sociólogos que en la sociedad pos industrial las decisiones técnicas sustituyen a las pasiones políticas. Digámoslo de otro modo: las decisiones políticas se toman hoy con verdadera pasión técnica.

Sustituyamos el arte de magia por la magia del arte.

Marx no vio las diferentes clases que se encerraban en lo que él llamó la *clase total* de los terratenientes británicos. Tampoco vio las clases existentes en la “clase total” obrera, que él estudió e intentó organizar. Su visión unitaria y totalizadora de las clases le llevó a inaugurar y potenciar una clase de totalitarismo social y político.

Cuando nos tendemos en la bañera en posición horizontal plena, lo que más tememos es que de repente se enfríe y hasta se hiele.

Nacional-nacionalismo y Asocial-socialismo.

Lo que más vale se reserva. El oro, por ejemplo. La Reserva Federal (de oro) de los Estados Unidos de América es la más importante del mundo. No es oro todo lo que reluce, pero todo lo que mejor se conserva (en los depósitos blindados de los Bancos) es oro reluciente.

Los que tienen por listos a los pillos acabarán siendo engañados por ellos o por sus semejantes.

Si Wittgenstein hubiera sabido en 1918 lo que iba a ser andando el tiempo la bomba atómica, no hubiera llamado *hecho atómico* a uno de sus conceptos fundamentales de su *Tractatus*.

Cuando las cuentas cuadran, salen redondas, y para que salgan redondas antes tienen que cuadrar.

El drama metafísico de ciertos no creyentes es que nadie puede creer seriamente en la nada.

En sus largas migraciones grullas y gansos vuelan juntos en forma de V no sólo para ahorrar energía, reduciendo la resistencia del aire, sino también para mostrarnos, con el signo de la victoria, que todo va bien y que esperan llegar a su destino.

Lo peor de los ajustes de cuentas es que con mucha frecuencia acaban en ajusticiamientos.

Rey, regente, regidor, corregidor, régulo, rector... ¡*Regere!* Unos reinan, otros rigen, regentan o regulan, y algunos rigen y corrigen.



Hablando de la muerte, dice Séneca en una de las cartas a Lucilio, que *hay un gran consuelo en pensar que a nadie le visita dos veces*. Pero ¿no sería un consuelo cierto en muchos casos que nos diera una nueva oportunidad?

Las bolsas de pobreza contienen a todos aquéllos que no tienen bolsa y todavía menos humor y hasta posibilidades de jugar en ella.

Los botarates son los que van de bote en bote.

Leyes que necesitan muchos pre-ámbulos para empezar a andar empiezan mal y a paso corto.

No todos los que dicen alegremente *muy mucho* saben tal vez que *muy* es reducción del antiguo *muito*, que significa asimismo mucho.

La Fortuna ayuda a los intrépidos. Este medio verso, ya proverbial, de la *Eneida*, quiere decir que los intrépidos ayudan decisivamente a la Fortuna.

El ser es como la vida intelectual de los seres.

Ahora sabemos que el caballo blanco de Santiago que preside el altar mayor de la catedral compostelana, no es blanco, sino policromado, pero eso sí, verdadero caballo, y no asexuado como se creía.

Antes, mucho antes de la televisión, siempre ha habido mucha gente cuyo existir era igual a estar en mente y boca de la opinión pública, para lo cual hicieron toda clase de disparates. Tan débil era la conciencia de su propia vida.

El arco iris es la cola de pavo real de los días levemente lluviosos.

Libertad y esclavitud. ¿Cuándo, dónde y cómo? Cuán relativas son las palabras abstractas nos muestra Cervantes en su mejor libro, al reconocer la libertad de los esclavos negros *Cuando ya son viejos y no pueden servir, y echándoles de casa con título de libres, los hacen esclavos del hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte.*

La democracia asamblearia es el *poder del pueblo* que manipula y domina a la asamblea.

Ciertos *nacionalismos periféricos* buscan por todos los medios posibles la constitución de un centro de poder o la constitución de un poder central.

Un periodista, que debe de ignorar qué sea el culto de la tría, escribe *el culto de la tría*, como si fuera el culto del entrar y salir de las abejas, del clarearse una tela, o del cortarse la leche (tría)

Una cosa es el sucesor y otra el sustituto. Algunas personas no encuentran al primero y otras no encuentran al segundo.

Es lugar común entre los clásicos que nadie puede bajar al fondo de sí mismo. Y es que, en el fondo, muchos deben de pensar que no existe el fondo.

El ser no es, sino que sucede, resume Vattimo. Pero sucede por que es y sigue siendo mientras sucede.

La bicefalia no parece que cuadre bien sino a las águilas. No por bicéfalas, sino por águilas.

¿Qué es la vida humana sin el amor? No es el amor sólo la suprema cualidad de la vida del hombre, su cima más alta... Es la condición fundante, óptica, de esa vida, sólo viva por él.

Algo no tiene vuelta de hoja cuando la hoja cae, vuela o se deshace; en todos los demás casos siempre puede volverse la hoja.

La *cesta de la compra* se ha convertido ya, los fines de semana, en coche de la compra.

*Optimus omnium patronus*, llama irónicamente Catulo al abogado, orador y político Cicerón. El mejor abogado de todos, no de todos los abogados, sino de todos los clientes, fuesen quienes fuesen.

Algunos partidos políticos ponderan y hasta exaltan su inspiración en el humanismo cristiano. ¿En cuál de ellos?

*Ya es primavera en el Corte Inglés*. Diga lo que diga el calendario, ya ha llegado la primavera comercial, que siempre se adelanta.

¿Qué es la moral sino la ley de la vida?

El platillo de pedir viene de plata, aunque la calderilla sea su contenido habitual.

Hay secretarios generales que parecen, más bien, totales.

Se glorían algunos de tener muchos amigos. Muchos amigos no se tiene nunca: se tiene muchos clientes, favorecidos, parientes, admiradores, vecinos, compañeros

de fatigas, condiscípulos, agradecidos, amiguetes, amigotes... Pero muchos amigos, no.

*No se vive, si no se sabe*, argumenta Baltasar Gracián. ¡Vivir para saber antes de saber para vivir!

¿Por qué los *ultras* han de ser siempre de ultra-derecha? Más allá, y todavía más, puede irse también por la izquierda, y hasta por arriba y por abajo

*Comer como un buitre*. Según y dónde. En la selva, donde la competición animal es muy grande, los buitres comen siempre los restos, lo que queda, la carroña.

Por fortuna lo insuperable siempre se puede superar.

Gritaban los viejos radicales y los nuevos anarquistas: ¡*Abajo lo existente!* Se exceptuaban ellos mismos, que eran también existentes y algo tenían que ver con *lo existente*, hombre.

Si *la Moral conduce ineludiblemente a la Religión*, según Kant, no le basta al hombre un albedrío que sabe *cómo*, pero no *hacia dónde* debe obrar. No le basta a la Moral en la práctica la condición formal del uso de la libertad, sino que necesita el horizonte del sentido de su acción para que sea plenamente humana.

El que hace aspavientos



El que hace aspavientos (*spaventare*) es que está espantado o quiere espantar a alguien, aspando el viento con las manos (*haspa*: madeja).

Todas las asignaturas son pendientes: pendientes de ser estudiadas y aprobadas en un examen, curso tras curso y año tras año.

Menos mal que el *Syllabus* no condenó también las sílabas.

*Piel de toro*, dicen algunos por no decir España, Nación española y hasta Estado español, aludiendo a la forma del mapa hispano. Ni siquiera toro, símbolo universal y permanente de gallardía y fecundidad. Sólo piel de toro.

Lo que ciertos gobernantes quisieran es tener forofos en vez de ciudadanos: incondicionales de sus equipos.

De *miserable*: desdichado, infeliz, digno de misericordia (*Los miserables*, de Víctor Hugo), a mezquino, y hasta perverso, abyecto y canalla: icsa de canallas!

Es difícil encontrar un pretencioso que no sea pretendiente de algo o de alguien.

Algunas encuestas sociológicas distinguen entre la valoración de los líderes políticos y la confianza que merecen a los ciudadanos. ¿Y qué hace un político cualquiera, con una buena valoración, si luego no tienen confianza en él los mismos que le valoran?

Los que pronuncian *inflación* ya están inflándose e inflando, aun sin quererlo.

H.E.G. Paulus y otros exegetas posteriores explicaron la multiplicación de los panes y peces llevada a cabo por Jesús y sus discípulos como reparto de las provisiones propias, lo que hubiera animado a todos los demás a hacer lo mismo. Uno no sabe, la verdad, cuál de los dos milagros es mayor, si el físico o tradicional, o el moral, llamado crítico.

Todos los rebaños y todos los rebañeros rebañan.

El periodista cuenta lo que ve; le interesa la rabiosa actualidad. El historiador y el escritor transmiten también, y a su modo, el clima, el ambiente de los hechos (lo envolvente).

Y no armemos el belén / que bien desarmado está. / Que no venga el rey Herodes / a molestar.

Del fértil campo del pasado, cultivado por el recuerdo, brota siempre la poesía.

Los horóscopos, lectura de manos, echada de cartas, interpretación de nombres..., siempre aciertan: porque, en un vago ámbito de palabrería, enumeran generalidades benévolas, que cada uno se las aplica concretándolas, aumentándolas y apropiándoselas.



Cuánto corren y cuán poco caminan los corredores de comercio.

Sabino Arana Goiri investigó escrupulosamente los apellidos de su futura esposa y concluyó que 126, que pudo registrar, eran euskéricos. Y si el 127 no lo fue, ¿a dónde van a aparar todos los demás?

Si a la democracia -¿sistema, método, modo de vida?- le pedimos y exigimos que todo lo arregle y resuelva, siempre estaremos descontentos y desencantados de la democracia.

La espada siempre está sacando la lengua.

Si la música a ciertas personas les parece ruido, ¿qué les parecerá el ruido de verdad?

Para que todo sea más confuso, a los conservadores se les llama *liberales*, y a los liberales, *de izquierda*.

Sinusitis: inflamación de los senos... de la cara.

Los hombres que huyen de la muerte la persiguen. Demócrito sabía bien que la muerte, como todo enemigo, está allí donde alguien no quiere que esté.

Los venablos venéreos de Venus.

Uno puede estar en vísperas y en las vísperas a la vez; incluso en vísperas de las vísperas.

Es natural que, siendo el hombre un animal inteligente de por sí, cuando no usa la inteligencia rectamente sea el más feroz y el más cruel de los animales.

¿Será posible que, después de tan tos años, nos sorprendamos de que nos llega la muerte? Después de ver a tantos morir y oír tantas veces de las muertes de otros, ¿habremos vivido sólo nosotros, de nosotros, con nosotros y entre nosotros mismos?

Nunca nos perdonarán que no seamos *como los demás*; que no seamos como quieren que seamos; es decir, que seamos lo que somos; que seamos.

*Dios y Patria*: al final, muchas veces la Patria es Dios. Pero Dios está sobre la Patria y las Patrias, aunque en ella y en ellas: trascendente *en las mismas*. La conjunción ilativa *y* suele destruir esa transcendencia.

Henri Lefévre nos enseñó a ver el conflicto entre el racionalismo y la razón, el nacionalismo y la nación, el individualismo y el individuo, etc. La lucha de la forma pura, vacía, contra el contenido real, concreto, viviente. Pura abstracción, exterior al hombre real, al que aliena y hasta arrastra a la ruina y a la destrucción.

Con buena o mala estrella: todos estrellados.

Algunos piensan que son *profetas en su tierra* porque son bien recibidos, bien tratados y homenajeados. Pero es que sólo son personas importantes (*vip: very important people*), no profetas, que es mucho más recio y bien otra cosa.

Todos los hechos son consumados; si no, no fueran hechos.

Cuando, tras destruir el retablo de Maese Pedro, *Don Quijote izquierdeaba y volvía a su primer tema* -es decir, desvariaba-, la izquierda no era todavía la rectitud y la perfección.

*Bere buru* (literalmente, su propia cabeza) quiere decir *independiente* en vascuence. ¿Quién puede ser independiente sin tener su propia cabeza? Pero ¿cuántos que piensan tener cabeza propia no son sino dependientes?

¿Cómo hacer entrar en razón a alguien que esté convencido de que la razón no puede nunca salirsele?

*¡Sic transit gloria mundi!* (Así pasa la gloria del mundo). Y es que a cualquier cosa llamamos gloria.

Quien piensa que la venganza es un bien superior a la vida misma es que, de hecho, la vida es para él un mal mayor que la venganza.

Del descanso y sueño, imagen de la muerte, nos viene el placer -escribe en un célebre soneto el poeta *metafísico* inglés John Donne-, y de la muerte *despertaremos eternos*. No tiene, pues, la muerte de qué envanecerse, *esclava del hado*.

Los llamaron *metafísicos*, por abstractos y extravagantes, pero fueron mucho más profundos y humanistas que muchos de los poetas renacentistas, *giddie fantastique* (atolondrados fantasiosos) de su tiempo.

Los planetas son los girasoles del espacio.

*Vivir pobre y morir rico* (el avaro). *Vivir rico y morir pobre* (el sabio: recto). Vivir rico quiere decir

aquí gozar rectamente la inmensa riqueza de una nueva vida libre y justa.

Si de algo se avergüenza la verdad es de que no la conozcan.

¿Qué mayor castigo que una mala conciencia? ¿Cuál más permanente y más inevitable? Por eso quien quiere alardear de inocencia siempre declara que tiene la *conciencia tranquila*.

*Panis angelicus*, pan angelical, pan de los ángeles... ¡Menguado pan de los hombres!

Según la *Iliada*, al ser herido por Diomedes, Marte lanzó un grito como de diez mil hombres. De ahí la singularidad del llamado *grito de guerra*: el grito del dolor, del espanto, del odio, de la muerte, del luto, de la compasión, de la venganza, de la desesperación... El grito de los gritos.

*Cosas de cine, cosas de novela, parece una novela...* solemos decir. Pero el cine y la novela no son más que fragmentos de la historia, real o posible. *Parece una historia*, tendríamos que decir de las películas y de las novelas.

No hemos salido aún de la Edad Media porque nunca entramos en ella: en una Edad Media inexistente: bárbara, tenebrosa, totalmente negativa.

Qué derechos van algunos izquierditos.

Todos los gallos son un poco galicanos y todos los galicanos un poco gallos.

Esta es sola la ventaja del mandar: poder hacer más bien que todos, escribe Baltasar Gracián. Pero muchos de los que mandan, y no los peores, quieren ante todo hacer lo que hacen más bien que todos.

La nieve inventó el paracaídas.

Cuántas llamadas *personalidades* no son más que personalidades, que no llegarán nunca a tener una recia personalidad.

La única frontera importante y hasta decisiva es la (hipotética) del universo: la que hacía de él un ser autocontenido (sin principio ni fin), en vez de contenido (con principio y fin).

Cuando se creía que la Iglesia era el Reino de Dios, se tendía naturalmente a hacer del Papa el Papa-Rey o, al menos, el Papa-Regente.

*Rasgarse las vestiduras* era en tiempo del Imperio Romano señal inequívoca de locura. Así que es normal que -como solemos decir a menudo- no nos rasguemos casi nunca las vestiduras.

Según una leyenda griega, un asno mordió los sarmientos de una parra, que por eso dio frutos más abundantes; de ahí nació la costumbre de podar las cepas. La figura del asno presidiendo mesas, convites, tabernas, bares, bodegas, restaurantes, no es más que un homenaje al antepasado podador-viticultor.

Retoño de la verdad es la duda, según la antigua doctrina clásica. Pero es tal su naturaleza, que, alimentada por su savia, se convierte en verdad con un poco de cuidado y de cultivo.

Los perros viejos ventean de lejos presencias, atractivos, obstáculos y peligros.

¿Por qué no sustituir de una vez tolerancia (como virtud) por respeto?

*¡Dios mío! ¡Mon Dieu! ¡My God!*, y similares expresiones, que parecen a primera vista y suenan al oído como advocaciones religiosas, suelen aludir a un Dios tan *mío* -tan *suyo*-, que es mucho más *mío* -suyo- que Dios.

La utopía es el sueño del hombre despierto, doblemente despierto.

La capa que mejor nos cubre es la capa de ozono.

Existen, en lato sentido al menos, los *derechos colectivos*. Pero no son derechos, si destruyen o inutilizan los derechos individuales, si no se basan en ellos. No hay derecho colectivo alguno -de familia, de asociación, reunión, de identidad de un pueblo...-, si no se dan como supuestos los primordiales derechos de las personas.

Comenzar a vivir es comenzar a morir. Terminar de vivir la vida mortal es terminar de morir también.

El varón que usa mujer o mujeres objeto acaba siendo un varón objeto, objetivo de los objetos que maneja.

La lotería (y sobre todo la de Navidad) es nuestra diosa Fortuna.

Podemos decir con los filósofos escolásticos no sólo que el ser, la bondad y la verdad son convertibles en-

tre sí, sino también que son convertibles a Dios y en Dios.

Una regla de limpieza corporal: ojo por ojo y diente por diente.

Todos aparecen triunfantes mientras van dando datos triunfales, pero ninguno de ellos, eso no, quiere hacer *triumfalismo!*

La insignia del centurión romano era un sarmiento. El sarmiento ha sido en toda tierra de sarmientos el signo del mando, del castigo, del terror (*el sarmentazo*).

Dios Padre-Madre: Dios generador de vida, luz que da a luz, vida que hace vivir y revivir. Dios materno-paterno.

Sólo el barbero del rey Midas descubrió que su amo tenía orejas de burro, después de juzgar que Pan era superior a Apolo. Pero ¿qué culpa tiene el pobre burro del disparate? Sólo algunos de sus íntimos saben hoy quiénes tienen orejas de rey Midas.

La ducha mañanera es el despertador del cuerpo adormecido.

Las costumbres, las *buenas costumbres*, especialmente las más notorias y obligatorias, son mucho más que la expresión social de un grupo humano: son la base misma de la moral de una sociedad, la base de la misma sociedad.

No nos preguntemos siempre *para qué sirve* esto o aquello sino, al revés, si hay algo que no *sirva* para nada, pero que sea a la vez verdadero, bello, justo...

Si los aplausos no fueran cerrados, no se oirían en abierto.

No bastan los nombres geográficos para saber con exactitud dónde nos encontramos. Petilla de Aragón es parte de Navarra, y parte de Castilla-La Mancha es Mancha de Aragón.

El derecho a la vida no es mucho, si no va acompañado del derecho a vivir.

El doctor Marañón, médico, escritor e historiador, no estaba en la Real Academia de la Lengua para mirar la lengua a los académicos, como sospechaba malévolamente Juan Ramón Jiménez. Los que tienen la misión de mirarnos a todos la lengua son los académicos de la misma.

¿Quién puede asegurar que un juicio de hecho no sea un juicio de valor?

*El abominable hombre de las nieves*, el Yeti del Himalaya, acaso no fue más que una visión engañosa, efecto del mal de altura. Muchas otras visiones del género tuvieron lugar en las *montañas mágicas*. Lo que a veces nos parecen altos prodigios o sublimes empeños pudieran ser bellos sueños causados por la altitud.

*Ponerse las botas*: llenar las botas de botín, echar a andar con el botín. *Make their boots*, dicen los ingleses, jugando con el botín y con las botas.

*La libertad no hace al hombre feliz* -escribió Manuel Azaña-, *sólo le hace hombre*. Pero a nosotros nos gus-



taría que algo, algo mágico y placentero, nos hiciera felices, como en los cuentos del hombre feliz. Además, la libertad es la condición metafísica del hombre, fruto de su inteligencia, no. un método o remedio cualquiera.

Las *parientas* son las verdaderas parientes.

Todo consenso social crea un círculo de disensos menores y todo disenso social crea un círculo de menores consensos. Hasta que el disenso mayor sustituye al consenso y éste, cuando es mayor, sustituye a aquél, etc.

La tinta del calamar no escribe: borra.

Hombre de acción y hombre de aventuras. El primero es metódico y calculador. El segundo, hombre de corazón y de fantasía, es improvisador y desordenado. El hombre de acción es sujeto activo de la misma, a la que destina un fin. El de aventuras es más bien sujeto pasivo, y espera que alguna de sus aventuras lo conduzca a un final feliz.

Nada mejor para pirarse que la piragua.

De los milagros de Jesús de Nazaret lo más milagroso es el amor del que los hace y el fin salvador con que los hace: signos para la admiración y entrega personal mucho más que prodigios para la curiosidad colectiva.

La moda ha llegado a ser una nueva categoría sociológica, junto a las costumbres, los valores, los usos so-

ciales... Más que costumbre, es ya *mos*, y hasta norma. Tiene incluso más fuerza coercitiva que la ley.

El censor romano, en primer lugar, censaba. Sólo después censuraba las malas costumbres del censado con la nota censoria en la lista del censo. Si esto no bastaba, pasaba a mayores.

¿Cómo queremos que alguien nos imite, si nosotros no queremos imitar a nadie?

Cuando todos éramos cristianos, no había cristiano que no lo fuera.

*¡A disfrutar como grillos, muchachos...!*, exclama un personaje menor shakespeariano en el *Enrique IV*. Al menos, los grillos, y no los enanos, se pasan media noche cantando.

A las veces el re-medio consiste en suprimir el medio-mediación que no media, que no sirve, porque la situación no es de medios sino de enteros y la salida mejor es tirar por el camino de en medio.

Todas las *partidas* son de la porra: por lo menos, de la porra que es la que parte y reparte.

Los hombres de buena índole -o de *buen natural*, como solemos decir- no necesitan conocimientos profundos sobre los grandes principios morales ni tampoco nudos preceptos. A mejor natural (moral), menos necesidad de lo foral y legal.

Hay decisiones fulminantes, que verdaderamente fulminan: hieren, matan, funden, achicharran.

Juno, dios bifronte, a quien, según Persio, *nunca una cigüeña picoteó por la espalda*, debió de ser el dios de los vigilantes y de los inspectores fiscales de Roma.

Quien no ha pensado nunca en serio en la muerte propia tiene menos empacho en causar la muerte de los demás.

Pese a lo que digan los meteorólogos, las precipitaciones no se precipitan: llueve y nieva no precipitadamente sino a su aire; lenta y calmamente casi siempre.

Lo peor de algunos perturbados mentales es que a veces se convierten en perturbadores.



¿Hasta cuándo las mismas cosas?



*¿Hasta cuándo las mismas cosas?*, se preguntaban muchos romanos hastiados en el siglo I a.C. Hasta cuando nosotros mismos las hagamos distintas, podríamos contestarles desde las postrimerías del siglo XX.

La luna menguante tiene toda la pinta de un espía nocturno.

La gente sencilla espera poco de casi todos y de casi todo. Por eso teme poco también. A veces aguarda algo o mucho del azar; del azar como potencia divina.

Muchos que no quieren dar el brazo a torcer terminan por dar el brazo torcido.

¿Independencia de qué, de quién? ¿Del aire, del agua, del fuego, de las tribus bárbaras que nos rodean, del crimen que anda suelto, de los demás hombres, del mal omnipotente, del bien contagioso, de nosotros mismos?

Venales: les da la vena de venderse, o de dejarse comprar.

Entendemos el evangelio o los evangelios casi siempre como un libro o varios libros escritos, parte de la *Biblia* (los libros). Pero evangelio significa buena noticia, y siempre en el Nuevo Testamento significa al-

go hablado, algo predicado, y sólo, en un segundo o tercer momento, escrito para la predicación y al servicio de la fe.

Puso tierra de por medio y ya no pudo pasar.

Familias numerosas: cada día son menos los hijos numerosos y más numerosos los padres sin hijos o con pocos hijos.

Solemos decir *relativo* y queremos decir no sólo un bien aspectual (el aspecto de una cosa, no toda la cosa), sino un bien relacional (la cosa abierta, en relación con otros u otras).

Los viejos verdes se son-rojan con mucha dificultad.

Escipión Mayor el Africano no era más africano que Escipión Menor, llamado Africano también.

Cogió las de Villadiego, y eran las de Villadigo.

Transcendente: se tran-sciende no sólo hacia arriba sino hacia todos los lados.

Uno podría pensar que la piedra filosofal convertía todo lo que tocaba en verdad, justicia, sabiduría...  
Pues no: ¡en oro!

Vivimos en un presente continuado: el futuro es sólo lo que no ha llegado todavía, lo que todavía no se vive.

*Ya se arreglará*, solemos decir frívolamente en cualquier conflicto. Y lo decimos cuando no pensamos de-



dicar un minuto de tiempo a tal arreglo, y sólo para salir del paso.

Eternidad: / Dios Majestad / sobre los cielos. / Y Navidad: / Dios por los suelos.

La famosa adúltera que conoció Juvenal, Larga, se llamaba así no porque largaba mucho, sino porque se alargaba mucho más.

La mayoría de los que llamamos amigos no nos tienen por tales.

Des-enlace: hermosa palabra para significar la muerte. Todos los lazos terrenos se sueltan con ella. Quedamos des-enlazados de todo y de todos. Y el último enlace del cuerpo y el espíritu se desbarata también.

*Judías* fueron primeramente las fechorías que nos hacían los judíos. Después las que nosotros les hacíamos a ellos. Ahora mismo judías son las que hacen los judíos a los palestinos tanto o más que las que hacen los palestinos a los judíos.

El valeroso y valedero valetudinario.

*¡Guerra a la guerra! Mas ¡siempre guerra!* son las últimas palabras de Unamuno en su mejor novela *Paz en la guerra*. ¿Cómo de otra manera tendríamos paz? ¿Y qué paz es ésa que no ha pasado por una guerra?

El pasado y el futuro parecen siempre mejores que el presente: nostalgia y sueño. La realidad sentida aparece tal cual es, con limitaciones y defectos, que borran fácilmente las nieblas del sueño y de la nostalgia.

Los griegos y romanos llamaban *synthesis* a un traje de gala para los banquetes, de tela más fina y elegante que la toga habitual. Y con la síntesis comenzaba el análisis de los preciados alimentos.

Suena la primera campanada de la muerte, que es la última campanada de la vida. Pero las campanadas de la vida llevan mucho tiempo sonando. La última es una de tantas, sólo que la postrera.

Cuando se pierde la cintura, el cinturón está perdido.

Todo terrorismo lleva a la *solución final*, irremediable y absoluta, porque confunde absolutamente el Absoluto con lo relativo absolutamente absolutizado.

*Si Dios no me ayuda, debo ayudar a Dios*, decía la enfermera holandesa Ety Hillesun, víctima de Auschwitz, donde entró voluntariamente. Pues, si Dios crea un mundo que se rige por leyes propias y no es el títere del titiritero, tenemos que ayudar a Dios para que le atribuyan a Él lo que de todos depende.

Hoy día las mujeres han llevado a cabo el gesto colectivo de unir a la gesta de la gestación otras gestas superiores a las venatorias y a las bélicas, clásicas gestas masculinas. Pero éstas también.

Qué diferente a-cogida (recibimiento con respeto) de la cogida: captura y conquista, posesión interesada.

El humor es la sal que sazona lentamente, pone a punto y madurez la natural agresividad humana.

Lo políticamente correcto suele ser lo políticamente

forzoso: forzado por el provecho inmediato, la moda, el ambiente, el juego de intereses.

Todo lo que encontramos escrito en la tradición revelada y eclesial (Sagrada Escritura) sobre Cristo es público (*misterio público de salvación*), nunca privado. La división entre vida privada y pública de Jesús de Nazaret no tiene fundamento bíblico alguno.

¡*Aviados estamos!* Pues, sí; si estamos a-viados, estamos en-caminados, en-viados, tal vez no en la buena dirección.

Si no reencontramos la unidad con nuestro fundamento existencial fundante, seguiremos con nuestras depresiones, nuestras neurosis, nuestras desesperanzas y desesperaciones radicales.

Las agujas del reloj son la batuta permanente del concierto de nuestras vidas.

Quien convierte lo supérfluo en necesario hace de lo necesario necesariamente una necesidad supérflua.

Los pobres cuentan con. Los ricos, simplemente, cuentan.

Cuenta Diógenes Laercio que Zenón de Citio, padre del Estoicismo, tenía el cuello torcido, era alto y moreno, de gruesas pantorrillas, pero sin consistencia y débil, frugal y tacaño. Es natural: le gustaban los higos verdes y los baños de sol.

Sólo quien se domina a sí mismo no aspira a dominar (codiciar) el futuro.

*Ratio y o-ratio.* Cálculo y fe, discurso y contemplación, opinión e intuición. Razón inteligente e inteligente oración.

Libre... como el aire, como el viento, como el mar..., suelen decir algunas letras de canciones populares. Nada de eso. Ni el aire, ni el viento, ni el mar son libres para nada. Sólo los hombres pueden serlo.

La mala uva de algunos no pasa de ser un mal agraz.

Sin movimiento, interior o exterior, no hay tiempo posible. Por eso cuanto menos nos movemos más nos parece que no pasa el tiempo.

*Si vives conforme a la naturaleza -dice Epicuro- nunca serás pobre; si conforme a la opinión, nunca serás rico.* Porque la naturaleza, austera y esencial, no puede ser ambiciosa, y la opinión, en cambio, es libre y desmesurada, sin que le escandalice lujo alguno.

Pensamos que lo necesario siempre es bueno. No es así, y, sin embargo, no solemos considerar necesario lo que es bueno.

¿Qué tiene que ver la mente con el mentón?

No entiendo que algunos opongan por sistema la idea de un creador personal a la idea de la evolución, que no sea nuevamente mecánica. ¿Cómo podría haber una creación sin evolución?

*No ha dicho ni mú.* Hombre, así, al menos, estamos seguros de que no es ni vaca ni buey.

Si *el deber es un dios que no admite ateos* (V́ctor Hugo), no debera haber ateos que no crean en el deber.

Es natural que el sabio no quiera opinar u opine menos que nadie; que prefiera, en muchos casos, no opinar ṕblicamente. Pues la opini3n no es todav́a el saber, el verdadero conocimiento, que es lo que busca el sabio en todos los niveles.

La pesadez del *rollo* nos ha quedado desde que los libros se componían de rollos de pergamino, demasiado largos a veces para poder manejarlos y guardarlos.

El lunes es d́a festivo en la luna.

Cuando los medios no median, no sirven de mediaci3n, o estamos donde est́bamos, en los comienzos, o alcanzamos el fin por otros medios que no son precisamente re-medios.

Al pie del ́rbol: aunque los ́rboles tienen visibles muchas ḿs manos que pies.

Nunca duermen los ojos agresivos de la espada ni la cabeza enloquecida de la pistola o del cañ3n.

Tenía raz3n el *Augusto P3rez* de la *nivola* unamuniana: tambi3n los autores son entes de ficci3n, mortales, nivolescos, neblinosos, personajes de la gran novela-*nivola* de Dios que los crea, los deja vivir, y morir. Pero reales, tan reales como los personajes ficticios que viven en ellos, y que como ellos viven y mueren.

Cuando los buitres comienzan a extender sus r3migas, parece que est́n ajustándose al cuerpo la capa pluvial y ventral.

Los historiadores ven la realidad mucho más amplia que los que no lo son: más larga en el tiempo, más ancha en su variada interpretación, más profunda o densa en sus causas y consecuencias.

Nadie diría que el sextercio romano (*nummus*) fuera la cuarta parte del denario de plata, que desde el año 130 p. C. equivalía a cuatro ases.

Des-posesión: no desprecio de las cosas y de los bienes, si bienes son.

La espada de Damocles no era la de Damocles, sino la de Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, que pendió durante un día sobre la cabeza del entrometido cortesano Damocles.

Voy haciendo una lista de escritores y periodistas que promueven y escriben la palabra inglesa *ranking*, que significa también lista, además de categoría, clase, posición...

*¡Vivan las cadenas!* es un grito progresista en boca de automovilistas en carreteras cubiertas por la nieve.

Según los antiguos, la vida era el capital dado por los dioses y que había que pagar con la muerte. La vida, como el capital más humano, activo y rico de todos: capitalistas vitales y vitalicios.

Todos los exaltados suelen ser también exaltadores.

Los que no creen en Dios porque creen que el mundo, la vida..., no tiene sentido, creen al mismo tiempo que ese sentido no lo puede dar Dios.

No hay cosas *indiferentes preferibles*, nos enseñó Aristón de Quíos, ni siquiera la salud, que hoy consideran muchos como supremo bien. Sólo en cada caso son algunas cosas preferibles de entre las indiferentes, en relación con la virtud que marca la diferencia y da la preferencia a unas u otras.

Los versos, las estrofas, los poemas, son las trompetas, los clarines o clarinetes, los instrumentos musicales de nuestras palabras y de nuestras composiciones de palabras.

Teóricos argumentos, bien trabados en su lógica, relucientes incluso al sol de la apariencia: frágiles telas de araña que sólo sirven al interés voraz de los que de ellos se sirven para la caza de sus presas.

No es siempre la costumbre, como algunos piensan y sostienen, la tumba de la virtud. La costumbre virtuosa, virtuosamente conseguida, es, más bien, el madero de la virtud sencilla, humilde y cotidiana.

En *La bestia del hombre* el escultor español Pablo Gargallo deja patente la ferocidad del hombre convertido en puro músculo y en fuerza bruta, eso que otros han convertido en objeto de admiración y hasta de culto colectivo.

Levantamos a alguien hasta los cuernos de la luna y después le mandamos al cuerno sin más, o decimos de él que no vale un cuerno. Pero ¿a qué cuernos nos referimos ahora?

Los sueños son la compensación que nos da el sueño por las muchas horas de vida que se nos lleva, como *gran recaudador* que es, y así lo llamaban los antiguos.

*Who can does, who cannot teaches* (quien puede hace, quien no puede enseña), dice el injusto proverbio inglés. Como si enseñar a hacer no fuera mil veces más que hacer.

Confiar un secreto a un hombre desleal es peor que confiárselo a un borracho.

¡Pobre!, decimos inevitablemente cuando nos referimos a un difunto cercano. Fórmula no sólo compasiva, sino definidora de la condición esencial del hombre: limitado, finito, mortal. Pobre de solemnidad.

En la comedia *Como gustéis*, del genio renacentista inglés, cierto personaje habla de la *sexta edad* (y aún queda una posterior), equivalente a la vejez. Nosotros la llamamos tercera edad. En cuatro siglos hemos rejuvenecido mucho.

¡Las tropelías que pueden acarrear ciertos ejercicios de tropelía!

El sueño nos ensaya cada noche para que no temamos la venida de su hermana.

Estaba afinando el mar sus violoncelos y contrabajos.

Contra Gorgias: no todos los contenidos del pensamiento tienen existencia, ni todo lo existente puede ser pensado y demostrado a continuación.

¿Cómo pueden defender los ateos el ateísmo? No se puede defender lo que no existe. ¿O es el teísmo lo que se ataca? ¿Anti-teos?



La contabilidad es la clave de seguridad del dinero. Si el dinero no pudiese ser contado, estaría perdido.

Triste suerte la del envidioso, que sufre los males propios y, por si fueran pocos, también los males ajenos.

Si Dios *está* en todas partes, es a condición de que no *esté* en ninguna de ellas, o que, al menos, no *esté* como contenido sino como continente, como envolvente de todo.

Perder la confianza de la sociedad es mucho peor que perder la fortuna, el poder o la patria. Porque es imposible de recuperar. No son comparables tampoco los años de cárcel impuestos a alguien con esa pérdida de confianza: es una confianza de por vida.

*Ciudadanos del mundo.* No es decir mucho. *Las cosas del mundo, Sempronio* -dice Marcial en su epigrama-, *son tanto malas como buenas.*

Ir tirando, vamos tirando..., resume la gente mayor, enferma o en apuros el supremo empeño vital: extender o estirar la vida, hacer fuerza para traer hacia sí la misma vida. Sexta y vigésima acepción del *Diccionario*, que hacen posible la vigésima séptima.

Cada día morimos. Somos ríos que pasamos cambiando cada segundo nuestras aguas. Sufrimos desbordamientos y estiajes. Venimos de una fuente y vamos al océano. Somos todavía y vamos dejando de ser a la vez que volviendo a ser lo que todavía somos.

Homenaje al Jonesco de *Delirio a dúo*. El que gana siem-

pre tiene razón: la razón de su victoria, que puede ser sinrazón, pero no el resto de la razón, que son muchas razones.

El orgullo es un espejo de aumento que deforma constantemente al orgulloso.

Beata y santa Beatriz, santa y no santa Santidad, venerado Venerable, venerable Venerando.

¿Existe lo que existe como no existente? No, no existe; sólo es pensado como no existente.

Muchos se conforman pronto con la libertad de opinión, sin que les importe mucho el verdadero conocimiento, que es menos libre que la opinión, porque es único y verdadero.

El incendiario es el pirómano que ha participado en cien incendios.

Pierre Bourdieu denuncia en uno de sus libros la tendencia general en las televisiones de todo el mundo a sacrificarlo todo al *animador-bufón* y a *los chismorreos insignificantes*. El índice de audiencia de una sociedad masificada condiciona el mensaje audiovisual. Lo que podía haber sido incomparable medio de ilustración y liberación va haciéndose progresivamente, en muchas ocasiones, medio de degradación y embrutecimiento.

La mina griega era toda una mina: valía 100 dracmas.

Los ateos que sostienen la existencia eterna de la materia han hecho de ella una especie de dios creador o

demiurgo, sin principio ni fin, inmenso, infinito.  
¿Qué más da que no se llame dios (no personal)?

Las plantas y los animales cumplen sus funciones; los  
hombres sus deberes.



Quedar con alguien



*Quedar con alguien.* Concierto o convenio verbal, que obliga a la cita acordada. Y si no quedamos con quien quedamos, ¿en qué quedamos?

Nada en verdad es más recto que la rectitud, ni más verdadero que la verdad, ni más templado que la templanza, según nuestro Séneca. Pero ¿qué hombre es siempre recto, en todo verdadero y cumplidamente templado? Todos crecemos y decrecemos, y nuestra virtud crece o decrece junto con nosotros.

A unos les hacemos el caldo gordo y a otros les ponemos a caldo: se supone que a caldo flaco y tan caliente que abrase.

Dígase lo que se diga, es más difícil creer en el hombre que en Dios. Casi siempre no se cree en Dios porque no se cree en el hombre, en los hombres.

Llamamos *marrano* al cerdo y lo llamamos como los musulmanes, para quienes es un animal prohibido (*mahrán*: cosa prohibida, en árabe). ¿Por qué lo prohibido para unos es más apetitoso para otros?

La cigüeña lleva siempre en el pico una caña de pescar.

*La traición contenta pero el traidor enfada*, dice Mauricio en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Porque el traidor puede traicionar también en cualquier momento, incluso a los beneficiados y contentos por alguna de sus traiciones.

Algunos animales llevan cuernos -desde el caracol al bisonte- y no necesitan por eso que nadie de sus conocidos se los ponga.

La realidad objetiva, el concepto objetivo y la expresión o palabra objetiva no son igualmente objetivos. Por eso siempre hay algo objetivo no pensado ni expresado del todo objetivamente. Siempre el objeto sigue siendo objetivo del pensamiento y del lenguaje.

El sufrimiento no es por sí, claro, una virtud, pero es virtud sufrir con serenidad, sin desmesuras; sufrir sobre todo como consecuencia de una acción justa o al servicio de una justa causa. El sufrimiento es entonces un elemento más, tal vez el más meritorio, de esa justicia, virtud principal.

Si tradición es transmisión, ¿cómo llamaremos a los progresistas que quisieren transmitir sus progresos?

El *Dighanikaya* afirma que los dioses caen del cielo *cuando les falta la memoria y ésta se embrolla*. Eso al menos les pasa a los hombres, que entonces caen del cielo de este mundo: del cielo del poder, de la vida social, de la vida activa. Los que no olvidan *son inmutables, eternos, de una naturaleza que no conoce el cambio*.

Algunos que van en el séquito de alguna persona principal van, sin embargo, delante de ella.



Ciertos sinvergüenzas son sinvergüenzas ciertos.

Afortunadamente somos siempre más de lo que hacemos y de lo que antes hemos hecho también. Quienes nos juzgan sólo por eso no nos conocen bien. Ni siquiera nosotros mismos nos conocemos ni valoramos adecuadamente.

Como vivimos pendientes del futuro, no solemos vivir intensamente el presente. Por eso la vida nos parece extraña y hasta lejana, y temiendo perderla el último día, cada día la vamos perdiendo.

No sería muy *sapiens* el *homo sapiens* cuando se denominó después a otro posterior *homo sapiens sapiens*. Y menos mal que éste parece el definitivo.

Dejamos de lado *el lado oscuro de las cosas* (Bertold Brecht). Nuestro realismo y nuestro progresismo no llegan hasta ahí. Olvidamos, despreciamos, nos saltamos, negamos ese lado oscuro. No somos iluminadores por no aparecer iluminados. Somos oscurecedores por no parecer oscurecidos.

Todo lo múltiple real es algo más que la unidad multiplicada, y toda unidad real es, de un modo u otro, múltiple. Lo uno y lo múltiple ideal sólo existe en el mundo ideal de las ideas.

*Harrigarri* (literalmente, digno de la piedra) significa en euskara algo asombroso, extraordinariamente admirable. Para un idioma de la edad de piedra, ésta era la piedra de toque del asombro y de la admiración.

En política la vocación es siempre ambición, dicen que

dijo el célebre conde de Romanones. ¡Si sólo fuera ambición política!

Cuando se dice que alguien o algo ha pasado a la historia, lo que se dice en verdad es que no ha pasado a la historia, porque la historia sigue pasando.

No sólo muchos hombres a lo largo de la historia no han sabido qué era el bien y el mal -muchas aberraciones de hoy eran moneda corriente en otro tiempo y viceversa-, sino ni siquiera han sabido que hay que hacer el bien y evitar el mal.

Se nos hace a menudo difícil el elogio a otros hombres cercanos porque supone siempre una comparación con nosotros mismos; aparecemos así inferiores a los elogiados, a veces hasta disminuidos y como restados por ellos.

Quien diga o escriba que tiene un flemón hinchado o no sabe qué es flemón o no sabe qué es hinchado.

Lo que hacemos *por costumbre* podemos hacerlo también y mejor por propia costumbre.

El miedo es ya parte del mal que nos anuncia el miedo. En ocasiones, el único mal.

Damos por reales muchas cosas que estimamos verosímiles, como dio por reales (verosímiles) el estoico Esfero los pájaros o las granadas de cera que le presentaba para refutarle el rey de Alejandría Tolomeo Filopator. Una cosa es la representación comprensiva y otra la verosimilitud o probabilidad.

¡*Cavernícolas!* Pero si todos nuestros antepasados vi-

vieron en cavernas y gracias a ellos vivimos hoy en las casas en que vivimos...

La luna, amiga o enemiga, según, de los ladrones.

No sólo nos queda el recuerdo de los seres queridos que se nos mueren. Nos quedan ellos mismos: y su virtud.

La materia es quizás el símbolo racional más universal de todos.

Habló el buey y dijo *mu*. Pocos saben que la raíz griega *mu* (de donde viene *múzos*, mito) significa literalmente cerrar la boca. De ahí: cantar a boca cerrada, mudo, mugir...

Fallecer es el sinónimo más humano y mortal de morir.

Armando es el nombre de un capitán, coronel o general. La militarización del lenguaje es, como se ve, muy antigua.

Todas las cosas, personas y acontecimientos quieren decir para muchos algo más que lo inmediato y comprobable (lo utilitario). Las interpretaciones, significados, relaciones, valoraciones, pueden ser múltiples y múltiples sus consecuencias.

El poder es natural a cualquier grupo natural. Si alguien no lo controla, alguien se apoderará de él.

Cada vez hablamos más por boca de ganso: por boca de la moda, de la televisión, de las agencias de prensa, de *internet*... Apenas si hablamos pensando y recordando; casi siempre sólo oyendo y re-transmitiendo.

Muchísimos son los agraviados y muchos menos los afrentados, podríamos decir tomando en serio el primer discurso de Don Quijote ante la duquesa.

La *desinformación provocada* de los antropólogos se extiende a veces a los mismos informadores de profesión, sólo que en este caso es más bien una provocación desinformante.

Ciertos tíos suelen hacer a menudo el primo.

La hoz y el martillo, símbolo socio-político, siempre significaron más la ofensiva y la defensiva, la destrucción y el odio que el trabajo y el progreso, como pretendieron sus ideadores.

Parece obvio que el derecho de propiedad atañe mucho más a los que no tienen propiedad alguna o la tienen pequeña que a los grandes propietarios.

La virtud se basta a sí misma, tiene su fuerza específica y por eso se llama virtud.

Los hombres de una pieza no suelen descomponerse fácilmente.

¿Qué tienen que ver los expertos con los sabios?

Hay gregarios de don Egregio, como hay gregarios de don Gregorio.

La teología de la liberación es también la liberación de la teología de todas las alienaciones no cristianas.

Profeta: *el que habla en nombre de mejor que el que ha-*

*bla antes de.* El que habla en nombre de Dios o del *otro mundo*, o del ser, o de una causa justa, acerca del hombre o de la sociedad. Los que no hablan así pueden ser pregoneros, mensajeros, predicadores, propagandistas, oradores, locutores, conferenciantes, charlistas... y hasta habladores y charlatanes. Pero no profetas.

De los *Siete Magníficos* ninguno era rector de universidad.

Nuestra civilización comenzó a rodar con la rueda y a cabalgar sobre el caballo. El carro fue posible por el caballo y la rueda. Ellos hicieron posibles los monumentos megalíticos, el urbanismo o la escritura. Todavía nuestra civilización actual rueda y cabalga sobre sus sustitutos, que aún se llaman, al menos parcialmente, ruedas, caballos y carros.

La única forma perfecta de amor es la soledad, escribe el poeta José Ángel Valente. Me parece poéticamente más verdadero decir que la única fuente perfecta de soledad es el amor.

Al cura de mi parroquia le gusta el queso sin curar.

Hay un trabajo explotador de otros trabajos y hay un capital al servicio de muchos trabajadores. De nada sirve hoy el gastado estribillo dualista.

*Sumere arma (amoris)*, tomar o disponer las armas del amor, y *solvere arma*, deponer tales armas -escribían los autores latinos-. También las armas del amor hieren y matan o se están quietas. Armas cortas, rojas de sangre, o sangre blanca de sexo, muerte de sueños, y revivida de esperanza y contento.

Lo que *está -aquí* es la persona; lo que *está-ahí* es la cosa. Lo que *está-allí* es el recuerdo o la anticipación.

La Nada no es lo mismo que el Absurdo. El Absurdo implica algún mal o el Mal por excelencia. Si sólo existe la Nada; si todo es, al fin y al cabo, Nada, no debiera nadie pensar o actuar como si la Nada fuera Algo o Mucho o el mismo Ser, porque entonces estaríamos ya ante el Absurdo.

Las ciencias duras son para cabezas blandas y viceversa.

Los sentidos no están solos. Tras ellos está la inteligencia. La vista inteligente ve no sólo los colores sino la penumbra, la perspectiva, el volumen, la forma... Así el oído, el tacto, etc. Inteligencia sentiente.

Quien espera en el futuro, tierra de promisión y de inversión, suele ahorrar en el presente. Quien sólo confía en el presente no suele ahorrar disfrute en él y prefiere endeudarse con el futuro.

La luna es la diosa-patrona natural de los licnobios.

Dicen los marxistas que el hombre total es el hombre desalienado. Pero ese hombre llamado total, sujeto y objeto del devenir, no es nunca totalidad: no domina la naturaleza ni se domina a sí mismo, ni -menos- puede dar cuenta de sí. Es siempre el hombre parcial, parcial por ser parte y no todo, no alienado (en-ajenado) sino in-sistido, con-sistido en Otro.

*¿Después de mí el diluvio?* Eso quisieran algunos: ser capaces de desencadenarlo.

Cuanto más necesidades (no necesarias) nos creamos, más necesitados (innecesariamente) nos sentimos.

¿Qué tiene que ver el conocimiento estético de una sinfonía con el matemático de un teorema; o el conocimiento amoroso de una persona con el astronómico de un cometa? ¿De qué nos sirven para ese viaje extremo y variopinto las alforjas estrechas de Descartes y Kant?

El mar nos tiene rodeados.

*Líceos*: en griego, ahuyentadores de lobos. De los lobos de la ignorancia y la incultura.

No fueron los poetas los que hicieron los mitos sino los que los deshicieron: los que aprovecharon aquellas matrices mentales de interpretación del mundo para elaborar sus figuras épicas, sus recitados líricos, sus situaciones dramáticas.

El mundo son muchos mundos. Hasta hay varios mundos en cada uno de los mundos en que dividimos el mundo.

Al integrismo religioso quitémosle el velo que oculta su miseria y su brutalidad. Llamémosle por su nombre: totalitarismo religioso.

Cuando no hay visiones el pueblo perece, dice el libro de los *Proverbios*. El presente no trae automáticamente el futuro; al revés, sólo el futuro (las visiones del futuro) hacen posible el presente.

Su Alteza, su Excelencia, su Eminencia: sus Altanerías.

Ciertas instituciones, ciertos organismos, ciertas direcciones: jaulas de grillos, pero de grillos pillos.

Tener la muerte, dueña universal, en su poder, en propia mano, es tal vez el atractivo más imperioso de todo suicida.

*Si en el país de los ciegos el tuerto es rey*, en tiempos de ceguera moral los vicios menores pasan como virtudes y las virtudes auténticas como apariciones divinas.

La antilógica de políticos y afines es básicamente un método de argumentación, que consiste en encontrar un logos diferente al de su opositor intentando obligarle a éste a dejar el suyo. El fin no es encontrar la verdad, sino vencer en la disputa por encima de todo. Para no ser del todo negativos, hagamos como Platón, para quien la antilógica era el primer paso hacia la dialéctica.

El que es feliz no es ni más ni menos feliz que otros.

Las drogas actuales nos hacen evidente, como pocas cosas, el dominio y la tiranía que ejerce el propio cuerpo sobre quien no es capaz de someterlo y de regirlo. La excesiva preocupación por él se hace pronto capricho y exigencia, y, en caso extremo, posesión y dictadura.

Si la sexualidad no se contempla, de una forma u otra, como misterio humano, acabará siendo mitificada o desmitificada: degradada.



Acostumbrados a la estrecha unión católica entre el Trono y el Altar, los príncipes protestantes del tiempo de la Reforma dieron un paso más: se llevaron a casa el altar y lo pusieron debajo del trono.

Homenaje a Gabriel Marcel: yo existo en un mundo existente, y por eso, entre otras cosas, pienso.

Como algunos no se atreven a decir *españoles*, dicen *españolitos*. Con ese diminutivo distanciador y un tanto depreciativo, como cuando decimos mujercita, monjita, soldadito, que no suele ser una demostración de cariño complaciente.

El hombre cabal se hace cargo de su vida, de la realidad total de su vida, y responde de ello: autor y actor responsable. El hombre no cabal, el que no está en sus cabales, no se hace cargo de ello, sino que carga forzosamente con el peso de su existencia, a no ser que se descargue radicalmente por medio del suicidio.

*¡No jugar con las cosas de comer!* Es decir ¡no jugar con las cosas que nos hacen pervivir!

Lo absoluto no puede extirparse, sólo puede degradarse, escribe el historiador de las religiones Mircea Eliade. La veneración y adoración de lo relativo -incluidos no pocos personajes divinizados- es cada día mayor. Pocos piensan que eso degrade lo absoluto, antes bien se consuelan pensando que engrandecen lo relativo.

El resentimiento es casi siempre un sentimiento (intelectivo) de envidia y odio.

Por los cerros de Úbeda: donde no hay cerros.

El paganismo histórico sacraliza el mundo más que cualquier religión monoteísta. En ésta Dios es la suprema y fundante realidad del mundo. Para el paganismo histórico el mundo es sacro todo él.

El hombre religioso busca la unión con Dios, su transformación total por Dios. El hombre mágico quiere ser Dios o demiurgo para lograr efectos sobrehumanos pero no divinos. Dos planos infinitamente alejados.

*No es tan fiero el león como lo pintan.* A veces mucho más, porque lo pintan de muchas maneras.

Si ciertos conservadores no piensan más que en conservar lo suyo, ciertos progresistas también. No buscan más que promover su propio progreso.

Riesgos de los signos *ymprácticos* (Bühler): en un bar de una pequeña ciudad de Andalucía alguien pidió *un capuchino*. El camarero fue a llamar al convento cercano pensando que el cliente pedía un confesor.

El multiculturalismo significa a veces una *deculturación* o destrucción de la cultura primaria, sustituida por un vacío cultural, que sólo se llena de valores utilitarios a merced de las circunstancias

Los cañones en acción están siempre bostezando horrores.

La consolación más alta es el conocimiento de la realidad: su descubrimiento, su verdad, su sentido.

No es de extrañar que muchos deseen parecerse a Dios, que nada desea ni necesita: máxima liberación.

Escribe Homero que Ulises *lanzaba fuera del pecho su gran voz y sus palabras semejantes a copos de nieve de invierno*. Un trueno en medio de la gran nevada. Sus palabras no debían de entenderse, de tantas y de tan veloces como debían de ser.

Las cornejas / según los antiguos / se morían de viejas.

*Ezegin* (en vascuence, literalmente, no hacer) se dice al hacer por hacer, al hacer por mero pasatiempo, por matar el tiempo. Más que no-hacer, significa contrariar el buenhacer, impedirlo, imposibilitarlo.

Más fácil, y cómo, es guardar distancias que guardar cercanías.

No siempre dejamos de ir a sitios porque no nos gustan o porque no nos atraen: conciertos, cines, teatros, iglesias. Por eso las encuestas se equivocan tanto. No es cuestión sólo de gustos y de atracción. Los hechos crudos tienen muchas interpretaciones.

Las *ipsissima verba* (las mismísimas palabras) de Jesús de Nazaret no nos revelarían tampoco del todo al *ipsisimum* (mismísimo) Jesús de Nazaret.

*I scarce believed / till grief did tell me roundly that I lived* (Apenas creía / hasta que el dolor me dijo rotundamente que yo vivía), escribe el poeta *devocional* inglés George Herbert. Es uno de los lugares comunes de la literatura mundial. Quien no ha sufrido no ha despertado aún a la vida real.



La libertad del hombre



La libertad del hombre es tan necesaria como necesitada.

Todo exaltado nacionalismo etnocéntrico suele avanzar hacia la etnificación, hacia la exclusión, hacia el aislamiento, cuando no hacia la confrontación permanente.

El *Nos* de ciertas autoridades religiosas y civiles quiere decir siempre Yo.

Creer en la providencia de Dios es creer no que Dios nos libra del sufrimiento y de la muerte, sino que Dios nos acompaña incluso en el sufrimiento y en la muerte.

¿Qué mejor símbolo de las tópicas *u-topías* del hombre que los *rasca-cielos*?

Algunos sabios griegos antiguos llamaron músico y guitarrista al sol, por *pulsar con armonía todas las partes del cosmos*. Música de fuego, de tiempos simétricos, de ritmo perfecto, de genial armonía. ¿Qué mejor sinfonía y más acabado concierto, incluidas todas las voces de seres humanos y no humanos, y sus desconciertos angustiosos?

Los devotos de la negación de todas las cosas acaban siendo devorados por su beata e inútil devoción.

Hay quien pronuncia aval como si fuera habal.

El amor es una categoría cuasicreadora: hace posible que Dios se haga hombre, que el hombre pueda amar a Dios y participar, a su modo, de la divinidad.

El *paseíllo*, palabra táurica española, es un paseo corto, a veces cortísimo, hacia la muerte.

*La razón se sobrepone siempre, a pesar de todo, en la historia del mundo*, escribe Marx en 1863, hablando de la guerra civil en los Estados Unidos de América. Como se ve, aquí habla sólo la fe (la fe en la razón).

*¿Limpieza étnica?* Sexta acepción de limpiar: hurtar y robar algo; en este caso, la dignidad humana.

Entre el espíritu subjetivo del idealismo absoluto y el espíritu objetivo, que es el orden de las cosas, hay mucha menor distancia que entre el entendimiento humano y la realidad física de los objetos.

A menudo llamamos común a lo semejante, y comunidad a la semejanza.

Se le *hace a uno la pascua*, con *cara de pascua* y *san-tas pascuas*: todo negativo, todo y sólo cruz (*qué cruz*). Menos mal que asoma por ahí alguien, *más alegre que unas pascuas*: la pascua que acaba en resurrección.

Los Estados Unidos de América, y los Estados, no tan unidos, de Europa.



*Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano*, dicta el epigrama de Marcial. Lo que es verdad sólo si ser quiere decir ser para siempre. Y eso es tal vez la pobreza extrema.

¿Por qué entonces la llaman vida humana, si dicen que esa vida no tiene sentido? Toda realidad sin sentido es una realidad banal, más muerta que viva.

Si Pueblo Nuevo del Terrible parece un lugar tan fiero, ¿qué sería Pueblo Viejo del mismo señor?

La ría es el río al que el mar acaba de cambiarle el sexo.

La gramática parda no es la de los gramáticos sino la de los filósofos de la calle: la de los significados y la del sentido común.

*El más puro padecer trae y acarrea más puro entender*, según san Juan de la Cruz. Quien no padece no entiende nada, no puede entender ni siquiera la finitud del hombre, mucho menos su interdependencia y su co-responsabilidad.

Cada vez se parecen menos las manzanas de las ciudades a las manzanas del campo.

*Política de tierra quemada*. Lo que suele quemarse no es precisamente tierra sino todo lo que la tierra sostiene, menos la tierra.

Si alguien es generoso de suyo, yo puedo ser generoso de mío, y nosotros de nuestro.

No celebramos la muerte de nadie. Celebramos su vida, su obra, su ejemplo. y en algunos casos su sacrificio final. Celebramos la muerte de Cristo porque su muerte dio muerte a la muerte. Celebramos su muerte-y- resurrección, indisolublemente.

Las cuestiones filosóficas no son perplejidades que eliminar, sino problemas propios del hombre a los que éste ha de enfrentarse, aunque no sepa cómo.

Los autores bíblicos localizan las ideas, los deseos y los sentimientos en el corazón, los riñones y el hígado, las entrañas... ¿Localización grosera? No quiere decir con eso que se reduzcan aquéllos a puros hechos orgánicos, sino que no se ejercen al margen del cuerpo. Un realismo sano, que no disocia la vida del órgano corporal y que llama al alma *nepshesh*: soplo de la respiración.

*También tiene su corazoncito*: como si el corazón, en diminutivo, fuera mucho más sensible, más cariñoso, más amable.

Vemos cómo movemos pausadamente la mano o el pie, y no vemos en cambio el movimiento veloz de la Tierra alrededor de sí misma y alrededor del sol. ¿Cuál es, pues, nuestro sentido del movimiento y nuestro sentido de la velocidad?

Quien sólo tiene en cuenta los hechos tiene sólo en cuenta la cruda irracionalidad. No es un realista, sino más bien un irracionalista ciego.

La felicidad particular, especialmente en ciertos momentos y lugares, es muchas veces provocadora y no po-

cas sospechosa: Por eso los más discretos la ocultan; los prudentes la velan; sólo los frívolos o los ingenuos la exhiben.

Incluso las últimas voluntades pueden ser las últimas veleidades.

*Servir: la única libertad de la poesía*, escribe Vicente Aleixandre. Es que toda libertad grande y pura sirve.

Tirar la escalera inmediatamente después de habernos servido de ella para subir es lo que hacemos muchas veces, aun antes de haber aprendido a bajar. Nos quedamos entonces literalmente colgados.

Tan sólo por reaccionar llevan algunos el nombre de reaccionarios.

Oigo decir sin ruborizarse a un político mediocre que *sin violencia todas las ideas y su defensa son legítimas*. No, sin violencia todas las ideas legítimas o su legítima defensa siguen siendo legítimas.

*Chien qui aboie mord mie* (Perro que ladra no muerde), dice el refrán francés, más tajante que el español. Naturalmente, mientras ladra, no muerde.

Ser no es ser percibido (*esse est percipi*), según Berkeley, sino ser + ser percibido por otro ser o Ser, y, en el caso de la persona, por el mismo ser.

*No podemos* quiere decir habitualmente *no queremos*.

¿Qué aparentemente mayor irracionalidad que decir *números irracionales*?

En ciertas ocasiones pitar es también, según el verbo español afrancesado, repartir pitanzas.

Hay gente que tiene muchas ideas pero no muchos conocimientos. Porque el conocimiento se basa no en las ideas, sino en el juicio. Hombre *de poco juicio*, solemos decir, aunque de ideas abundantes.

Si el tiempo fuera irreal, no habría pasado, ni presente, ni futuro, y todo ocurriría a la vez; es decir, no ocurriría nada.

*El gallo canta en su muladar.* Pero el muladar no cambia por eso.

¿Poseemos esto o lo otro, o somos poseídos por esto o por lo otro?

Todos tuvieron por loco a Calígula... después de muerto.

Olvidando que la metáfora cotidiana y lexicalizada dice  *segar la hierba a los pies* de alguien, algunos escriben ya: segar los pies de alguien. No les interesa, por lo visto, ni la metáfora común, y ni siquiera la hierba.

Si se puede liberar al lenguaje de todo prejuicio conceptual u ontológico, también se puede y hasta se debe liberara a los conceptos de todo lenguaje que los oculta, los encadena y hasta los desfigura y tergiversa.

Los ricos juegan a la bolsa, los pobres a los bolsillos.

Nunca la filosofía puede dar la paz completa al hombre, ni éste puede dar, por cualquier medio externo o interno, paz a la filosofía. La sabiduría (*sofía*), más que paz, da lucidez.

*El cero no es el sucesor de ningún número*, según el axioma del lógico matemático Giuseppe Peano. Pero es el antecesor de todos los demás, y el acompañante más deseado por todos ellos.

Sin realidad no hay objetos reales. Y los objetos reales siempre llevan a la realidad.

Razones cualquiera las tiene. Lo que importa es tener razón, es decir, un conjunto de buenas razones que sean más fuertes que las sinrazones.

*En olor de multitudes* siempre es en mal olor. Mejor, el loor de multitudes, cuando el loor es ya clamor.

*Tiro fijo* llaman a un sanguinario guerrillero colombiano. Debe de ser para él un alto, altísimo, título profesional y hasta social, equivalente seguramente al excelentísimo señor.

Ni la virtud es el único bien ni es sólo medio para el bien. La virtud, siendo un bien en sí, como disposición habitual para el bien, persigue siempre a éste donde quiera que esté.

La hoz de Príapo no es el mejor remedio contra el priapismo.

No sólo los artistas, sino muchos más hombres de alma noble penetran en la tierra del conocimiento por la

puerta mañanera de la belleza, como ya lo dijo bellamente Schiller: *Nur durch das Morgentor des Schönen / drangst du in der Erkenntnis Land*. La tendencia profunda del hombre es llegar al ser verdadero, bueno y bello. La belleza es la mejor introducción a la verdad y a bondad.

En los corredores de la muerte sólo la muerte parece correr.

El espacio y el tiempo, además de cualidades supremas de las personas y de las cosas, son los dos grandes símbolos que la filosofía presta a la física: símbolos eficaces porque a través de ellos entendemos el mundo de los fenómenos.

Todo escultor aspira a conseguir la viva perfección del héroe mítico Prometeo, que llegó a esculpir figuras animadas. *Mugirá de seguro esta vaca: no fue Prometeo / el único escultor de vivas figuras*, escribió Antípato el sidonio.

*Mures ferrum rodunt* (Los ratones roen el hierro), reza el proverbio latino. Pero el hierro mata a los ratones.

Hay preguntas que no pueden responderse porque están mal planteadas, y hay problemas que no pueden resolverse porque no son sólo problemas: son enigmas o misterios.

Una de las características socio familiares de nuestro tiempo es que los padres piensen ya, cada vez más, como sus hijos, en vez de que los hijos, como antes era habitual, piensen como sus padres.

Conviene no confundir el predicado *bueno* con una propiedad natural, como nos recomienda George Edward Moore. Decir que algo es bueno es, ante todo, decir que no es lo bueno, que no es el bien.

Muchas de las que llamamos e-videncias son tan poco evidentes, que para muchos no son más que in-videncias.

¿Quién podrá verificar alguna vez que *todos los hombres son mortales*?

Comenzaron algunos hombres de ciencia (físicos) a no tener confianza en la teología y en la metafísica, y han terminado otros hombres de ciencia no teniendo confianza en la propia física.

Suele hablarse de *dos varas de medir*. Nadie habla de dos varas de pegar.

Toda institución larga en años tiene y celebra su memoria histórica, su martirologio y su santoral, llámese como se llame. Parece pues plenamente ilógico que unas instituciones históricas nieguen a otras ese hecho y su correspondiente derecho o critiquen acerbamente ese ejercicio de culto, laico o religioso.

Todos los filósofos idealistas y fenomenistas sólo lo son cuando se alejan del realismo cotidiano en el que viven tan real como realísticamente.

Prendedores, em-prendedores, em-presarios: tres diferentes formas de entender la presa.

*Agarrarse a un clavo ardiendo*. ¿Ha visto alguien arder un clavo alguna vez?

*No me importa de morir / porque es cosa naturale,* dice nuestro viejo cantar. ¿La muerte es cosa natural? Tan natural como anhelar radicalmente la sobrevida natural-sobrenatural.

Los premios de consolación son la consolación de no merecer los premios.

Construir puentes con los otros, hacia los otros, es también hacer posible la traición, la corrupción y hasta la conquista. No basta la pericia y el valor del ingeniero, sino a la vez la prudencia avisada del estratega civil.

Como el tiempo es oro, ay de aquél que nos lo hurte, que nos lo robe, que nos lo asalte.

El pesimista cree que el mundo es malo, y el optimista que es bueno. Sólo el realista (que no puede menos de ser un sí es no es humorista) sabe que no es ni bueno ni malo, que es bueno y malo, que unas veces, y según en qué condiciones, es bueno y otras malo.

Quien se deja comprar y vender, aunque sólo sea un segundo y en una nonada, no sabe -tal vez porque no puede saber- qué es la libertad.

Si Charles Chaplin fue el cineasta genial, que nos hizo vivir en películas memorables la crisis del hombre industrial, su soledad y su esencial turbación, Woody Allen, en esa singular e incomparable gran obra que es toda su filmografía, nos retrata, aunque menos genialmente, la crisis del hombre postindustrial, con su soledad aún mayor y su esencial turbación multiplicada. La ausencia de valores religiosos y espirituales,



sus fracasadas alternativas (dinero, fama, poder, sexo...). *Celebrity* es sólo su último éxito, no sólo cinematográfico.

¿No perdemos espacio y perdemos tiempo?

El sueño es el mayor competidor de la inteligencia: le arrebató un tercio de la vida.

Si distinguimos libre albedrío, como poder listo para obrar, de libre albedrío, como elección en la que concurren elementos apetitivos y cognoscitivos, entenderemos mejor qué es el libre albedrío.

Creen que esperan: sólo se hacen ilusiones.

La resurrección de Cristo no es un acontecimiento histórico (*histoire*), porque ningún historiador puede comprobarla. Pero sí es un acontecimiento histórico (*geschichte*), porque tanto ayer como hoy fue/es un hecho presente, abierto al futuro, que concernió/concierne a millones y millones de hombres, a muchos de los cuales cambió/cambia radicalmente la historia de sus vidas.

Sólo hablamos de *comer el terreno*, cuando alguien quiere comérselo a nosotros, o nosotros queremos comérselo a alguien.

Muchos de nosotros, por no parecernos a nadie, no nos parecemos, un día con otro, ni a nosotros mismos.

El hombre unidimensional de nuestros días carece sobre todo de la dimensión histórica. El pasado sólo le

interesa como utensilio utilitario del presente inmediato. La historia suele servirle sólo de defensa propia cuando no de propaganda.

El terrorista no sólo aterroriza porque causa estragos o mata, sino que mata o causa estragos para aterrorizar.

Que Dios sea matemático (Heisenberg) no quiere decir que vaya a preguntarnos de matemáticas en el examen final. No puede ser tan cruel.

La cama redonda de los sueños.

La demagogia tiene otro nombre más claro y castellano: conducción del rebaño (del pueblo tratado como rebaño).

*Pasarse; te has pasáo; se pasó tres pueblos...* Nadie menciona la raya del dicho tradicional *pasarse de la raya*: la raya como límite, como prohibición.

Quien elige el placer que negligea la libertad elige el placer que envilece, que no es digno del hombre libre.

Dime de qué alardeas / y te diré de qué cojeas.

El hombre, como *realidad deudora* (Zubiri) que es, está en un continuo estado de deber, de deberes, hacia la meta final de la felicidad, personal y colectiva. Por eso el hombre no puede dejar nada *a deber*: sería dimitir de su constitutiva realidad-humanidad.

*¡Maldito dinero!* Sólo puede decir esto seriamente quien lo tiene.

Creen que cultivan el espíritu y lo que cultivan es la in-corporalidad y la soledad.

Como izquierda y derecha son términos relativos y relacionales por antonomasia, la izquierda es siempre la izquierda de la derecha existente, y la derecha es siempre también la derecha de la izquierda real.

El hombre no sólo habla, escribe y significa. El hombre ve, siente, intuye, anhela, quiere. La filosofía, reducida a un análisis del lenguaje, es una filosofía parcialmente humana y parcialmente inhumana.

Los primeros estoicos opinaban que Dios es materia o una cualidad inseparable de la misma; a veces distinguían, dentro de la misma materia, la esencia (o materia primera) de la materia segunda; o hablaban de la sustancia o esencia, dios, destino o razón del todo, que obra a través de la materia, como simiente a través de los órganos genitales. No hay huida posible hacia el espiritualismo. La doctrina cristiana de la Creación y de la Encarnación no iba a ser demasiada novedad para los filósofos del Pórtico.

Muchos cazadores de hombres andan a la caza de cacicatos.

Cementerio civil. Como si los otros cementerios no fueran también civiles. Como si los otros no tuvieran llenos de ciudadanos los registros de tumbas y nichos.

Cupido, o el Eros amoroso y amatorio, nos hace a menudo como él: niños voladores y volátiles, vulneradores y vulnerados.

Más cerca está la rodilla / que la pantorrilla, decía el refrán latino. Según de dónde.

Cuando los filósofos de habla inglesa, alemana o francesa, distinguen entre ser y existir para separar lo que existió y no existe de lo que existe todavía, los que escribimos en español podemos cambiar esos términos por ser y estar, y dejar el existir para las personas que son las verdaderamente existentes.

Cuando alguien está en la cola



Cuando alguien está en una cola, cualquiera que ella sea y el número que tenga, siempre está detrás de alguien.

¿Por qué llamar *castillos de naipes* o *castillos en el aire* a los castillos o moradas del alma, del espíritu, del Ser, del Espíritu..., que necesitamos para dar cobijo, reposo y también culto a lo mejor que nombramos, conocemos y esperamos en nuestra vida?

Los políticos muchas veces están poli-tizados.

Sólo las *apariciones* parecen decisivas en el origen de la fe en la resurrección y en sus expresiones, al decir del teólogo Jean Delorme. La tradición del sepulcro vacío, marginal al principio, se transmitió en el ámbito de Jerusalén y encontró su sentido a la luz de las apariciones. La fe cristiana nace de los encuentros de Jesús resucitado con unas personas concretas, no de hechos físicos, por prodigiosos que parezcan. El sepulcro vacío no es objeto de fe.

Cuántos quisiéramos que nos dieran un palo en vez de darnos con el palo o de palos.

Cuando las teorías científicas asumen estructuras y

*clases ontológicas* no observables por los sentidos, como partículas atómicas, tipos de fuerzas, conceptos de posibilidad, necesidad, causalidad, espacio-tiempo..., la filosofía no puede congelarse en puro positivismo y ocuparse sólo de un solo tipo de existencia.

Seguimos leyendo y escribiendo en blanco y negro.

Pocos vicios de los *grandes hombres* han pasado a los diccionarios en forma de palabras acuñadas. Tiberio es una de ellas: *montar un tiberio*, *armarse un tiberio*, equivale a un alboroto similar a los montados en las innumerables orgías organizadas por el emperador Tiberio, llamado también Biberio por su afición al vino, en la isla de Capri, los últimos años de su vida.

Más sociedad y menos Estado. Pero cuanta más (mejor) sociedad hay, tanto más Estado, al menos mejor Estado: organización jurídico-política de la sociedad.

Nunca acaba de llegar *el acabóse*.

Si por el término Dios se entiende el ser más grande que se puede concebir; el necesariamente existente, cuya no existencia es lógicamente imposible, es claro que existe, si no queremos rechazar la lógica y considerar como un sin sentido el uso común del lenguaje.

Cuántas veces el hombre actual tiene que estar comunicando, sin tener nada en común con los que comunica; inter-cambiando, sin cambiar verdaderamente nada; trans-itando, sin llegar a sitio alguno donde detenerse y habitar.



*Cargarse a alguien* ha llegado a significar descargarse de él.

Vemos, oímos, sentimos las cosas, pero solamente estamos seguros de esas cosas porque pensamos que las vemos, las oímos, las sentimos...

Las Horas, guardianas del cielo, según Homero, son las encargadas de abrir y cerrar las puertas. Nada más cierto. Sólo el tiempo bien aprovechado nos hará entrar por las puertas abiertas de lo intemporal, plenitud del tiempo.

La cleromancia no es el arte de adivinar qué son o qué tienen algunos clérigos, sino el arte, muy utilizado en la Grecia clásica, de adivinar sacando de una vasija guijarros o tejuelos a modo de suertes (*kleros*).

El sorprendido en flagrante delito, más que sorprendido queda pasmado.

La igualdad genuina es la que nos hace iguales, no igualados.

*Lo que se puede mostrar no puede decirse* (Ludwig Wittgenstein). La mística no es la teología; el arte no es la historia del arte; la poesía no es la preceptiva, y la música no es la acústica. Al menos, eso que se puede mostrar no puede expresarse de la misma, intensa, manera.

¿Qué más abstracto que un número y qué más real y efectivo que él?

La verdad no son los hechos -*ihechos, hechos!*-. sino la explicación exacta de esos hechos. Los hechos brutos no son ni verdad ni mentira.

Volvamos al significado prístino de moderno (de *modus*), que un día significó la medida justa entre el tiempo que acaba de pasar y el que acaba de venir.

Todo sujeto está siempre sujeto (sujetado, más bien) por los objetos.

No sólo seguimos muriendo solos -cada uno solo al fin-, sino que ahora ni siquiera podemos decir que nos morimos solos.

No parece justo que a quien se hurga un momento las narices una foto inoportuna le retrate así para toda la vida o más allá de ella, tal vez durante siglos.

*Hypotheses non fingo* (No finjo hipótesis), dijo Newton. Lo que no es lo mismo que *hypotheses non facio* (No hago hipótesis).

Siempre que hay una luz, hay una sombra. Todo conocimiento conlleva un desconocimiento; toda certeza una duda; toda esperanza una desesperación.

*La pareja es un mal invento*, ha dicho por ahí una actriz famosa por sus muchas parejas. Lo que pasa es que nadie inventó la pareja. Todos la encontraron ya inventada.

Quien lleve demasiado lejos su desprecio al *euskera* por haber asumido demasiadas palabras del *erdera* -lengua extraña al vascuence-puede llevarse algunos chas-

cos: así *merda* significa melindroso y delicado. *Haur merda bat*: es un chiquillo melindroso.

En Pentecostés nadie habló en esperanto.

Filósofos antiguos, sofistas, cínicos, estoicos..., sostuvieron que hay un Dios según la naturaleza, aunque las naciones y las ciudades tengan los suyos para el pueblo. Era no sólo una confesión de monoteísmo, sino uno de los primeros rechazos del nacional-deísmo.

Cuando en ciertas ocasiones graves *no hay palabras* para hacerse cargo de aquéllas, suele haber *más que palabras*. De donde se infiere la debilidad y al mismo tiempo la necesidad de las palabras mismas.

Fragilidad del empirismo radical. No sería posible una proposición general, una ley general, si esperásemos a tener un número general de observaciones, lo que es imposible con un número finito de ellas, a no ser que postulemos un principio general de ilación que hace posible la ciencia. De lo contrario, no habría certeza científica, sino, a lo sumo, probabilidad.

Con razón atribuyó Heráclito a los astros forma de artesa o de nave. Fueron en verdad las primeras naves en recorrer los espacios. Astro-naves.

Para quienes se pavonean de su pedigrí: *genealogía de un animal*, lo define el diccionario.

Si tomamos en serio los usos del lenguaje, tomaremos en serio los muchos modos de realidad. Como las descripciones de la realidad, la realidad descrita es también in-definida.

Alcolea del Pinar. ¿Dónde está el pinar de Alcolea?

No sé por qué sentimos tanto rechazo a la moral utilitaria en general. Distingamos entre utilidad y utilitarismo. Todo acto moral es útil para alguien o para algo: para el propio sujeto, para otros, para la comunidad, para la misma moral.

*... y sobre todo no te desprecies nunca. Es muy difícil despreciarse sin ofender a Dios en nosotros (...)* el desprecio de ti misma te llevará en derechura a la desesperación, hace decir Bernanos a la madre priora en *Diálogo de Carmelitas*. La humildad, que es la verdad, nunca lleva al desprecio de sí mismo, sino sólo el orgullo, que es la mentira y está por ello cerca de la destrucción.

Una lengua que muere: una biblioteca secular que arde, un bosque humano-sagrado que se tala, un mar interior que se deseca, un horizonte familiar que se oscurece, una memoria colectiva que se olvida.

Ningún sentimiento, por sensible que sea, es sólo sensibilidad o sólo sensación. El sentimiento hace siempre referencia a la mente, al yo, a la persona.

El apólogo de las manzanas podridas vale incluso para las listas electorales cerradas y bloqueadas. Basta un nombre podrido para que pudra a las demás, sobre todo si es el número uno.

La ciencia contemporánea quiere conocer fenómenos y no cosas. De ningún modo es cosista. *La cosa es solamente un fenómeno que ha sido inmovilizado*, escribe Gas-

ton Bachelard en una de sus obras. Y en otra posterior: *La física no es una ciencia de hechos; es una técnica de efectos*. Y es que la ciencia cumple su función. No estudia la cosificación de los fenómenos y mucho menos la humanización de las cosas o la personalización de los hombres.

El listón de la dignidad y de la honradez es lo que suelen saltarse éstos a los que muchos llaman *listos*.

*¿Pura acción?* No hay acción alguna sin pensamiento alguno, incluida la que hace lo posible por aparentar la inexistencia de todo pensamiento.

Los filósofos nominalistas que enseñan en la universidad se reafirman en su nominalismo cuando reciben la nómina.

*Y paréceme a mí que en esto de los gobiernos todo es comenzar*, dijo Sancho a la Duquesa. No estaba lejos de quienes ahora dicen que la cosa es entrar. Nada de remilgos éticos, sino la oportunidad practicona e incondicional. ¿Qué más da el para qué y el para quién, si uno por fin alcanza el gobierno?

El pez espada es un espadachín.

*Magister dixit*. Cuántas cosas dijeron y no acertaron los llamados maestros.

Podrá probarse, con mayor o menor dificultad, que el mundo (el universo) tuvo un principio. Es imposible que se pruebe que tendrá o que no tendrá fin.

De la virtud hemos pasado en ocasiones a la virtualidad; de lo virtuoso a lo virtual, que es, según la terminología de la física, lo aparente y no real.

La mano izquierda es lo que siempre tuvo la derecha inteligente.

Los estoicos sostenían que el fin (el bien) del hombre es vivir de acuerdo con la naturaleza. Lo que equivale a vivir según la virtud, porque hacia ella nos conduce. No porque la naturaleza, como tantos sostienen hoy, sea anterior a la virtud, ni porque el hombre tenga que volver a sus orígenes, sino porque éste es el final de la escala biogenética: el hombre libre, el hombre moral, el hombre virtuoso.

*¿Compartieron mesa y mantel?* No puede com-partirse lo que no puede partirse.

Los siete caballeros que tomaron las siete puertas de Tebas ¿eran siete caballeros porque había siete puertas o hubo siete puertas para poder ser tomadas por los siete caballeros?

El *locus desperatus* no es tan peligroso como parece: es tan sólo el lugar de un texto difícil de interpretar, en el que desesperan sólo ciertos filólogos, historiadores, traductores y comentaristas.

Hay interpretaciones del Nuevo Testamento que no pecan por más sino por menos. Muchos más que *tres Magos* fueron a *adorar al Niño* de Belén. Muchos más que los niños de menos de dos años, de Belén y su entorno, fueron *sacrificados por el rey Herodes*. El super-realismo de los géneros literarios en los cuatro evange-

lios va mucho más allá de la ignorancia o de la costumbre perezosa de quienes no saben leer los géneros literarios.

Europa tiene mucha historia y mucha memoria. Por eso es tan compleja, tan delicada y a la vez tan áspera. Tiene muchas conchas de vieja peregrina. Es perra vieja.

Paisaje = hombre + espacio + tiempo.

Los ritos son los portavoces autorizados de toda cultura.

La técnica verdaderamente peligrosa es la que controla la dicha de los hombres e intenta darle un sentido, generalmente al servicio del poder y de la fuerza. La técnica que pretende ocupar el lugar de la filosofía.

Antes que las *complejidades* del hombre, se disuelve quien sostiene que tales complejidades deben ser disueltas.

A Dionisio de Heraclea, por desviarse de ciertas tesis estoicas, le pusieron de mote *El que cambió de parecer*. Si hubiera hecho justo lo contrario, nadie le hubiera reprochado nada. A lo que parece, lo malo no es el cambiar de parecer, sino dejar de lado aquel que pasa por ser el mejor parecer.

El presente es el botón ideal e invisible que ata la larga tela del pasado con la inmensurable del futuro.

Cuando en una generación cambia el mundo, el problema ya no es el diálogo entre generaciones distintas, es el diálogo entre distintos mundos.

Mejor diferentes y tal vez distantes que iguales (igualados) pero violentos. La supresión de las diferencias naturales produce violencia. Sólo hay intercomunicación e inter-cambio entre diferentes, no entre igualados (que no son iguales).

A la necesidad externa, forzosa, podríamos llamarla necesidad.

Un argumento confirma la teoría del matemático R. Dedekind, que considera el número ordinal más importante que el cardinal: el primero es más importante que el uno, porque el número uno no quiere decir sino el primero.

Los que pronuncian *higádos* tiene etimológicamente razón: *jecur ficatum*: el hígado con higos (higado).

Cada vez me sorprende más la capacidad de hablar de mucha gente: su habilidad para hablar en todo momento, de cualquier cosa, durante horas y horas, con unos o con otros, y sin demasiados quebraderos de cabeza ni aspavientos de cualquier tipo. Locuaces como locutores.

Sabedores y saboreadores. Y sabios los que saben y saborean, sabiendo lo que saborean y saboreando lo que saben.

Cada día seremos más los trabajadores y menos los empleados.

¿No será la música la más cercana traducción humana de esa *armonía universal*, de la que hablaba Poincaré, la sola realidad objetiva, la sola verdad que nosotros podemos alcanzar?



Nadie siente vergüenza ajena, sino más bien vergüenza propia por causas ajenas.

La ciencia no necesita adoradores ni veneradores, ni siquiera entusiastas. Necesita críticos, respetuosos e irrespetuosos, para hacerla avanzar, para no dejarla estancada, inservible.

Hay un inter-nacionalismo obseso por el *inter* e indiferente en cambio y hasta desdeñoso ante el nacionalismo del sintagma. ¿En qué quedamos?

Gracias a ciertos errores del pasado, o lo que se entendió como errores, pudieron alcanzarse verdades, o lo que se creyó verdades, de las que vivimos todavía hoy.

Las filminas son al film (las vistas a la película) lo que los hechos son a la crónica.

Como todos están tan juntos y apretados en Japón, hasta el saludo requiere allí mucho ceremonial. Un saludo sin eso puede suponer un riesgo, un riesgo físico.

Nombres, sólo nombres, puros nombres... Pero nunca hay nombres solos: siempre son voces, ecos, diseños, cifras, llamadas, evocaciones de alguna realidad física o ideal, que nos habla, evoca, se presenta, llama, llega...

El cronista cuenta una historia pero no la explica, quizás porque no la entiende. El historiador aprovecha esa historia o la reescribe, y la explica, porque la entiende, o cree entenderla, y la integra en la historia total que intenta componer.

*Humilde es el que se esconde en su propia nada y se sabe dejar a Dios* (San Juan de la Cruz). No el que alardea de su propia nada y, con todo, se sabe dejar a sí mismo.

El aventurero no busca una aventura concreta. Todo lo contrario, dejaría de ser aventurero: busca la aventura en general, que consiste en vivir la aventura de no terminar de vivir entre aventuras.

Los gestos de los mudos y sordomudos son siempre emotivos y enérgicos, como los de un buen actor; a menudo, patéticos.

Entiendo bien que San Proto sea el patrono de los pedagogos, San Máximo el de los camareros y hasta San Dusmano es el de los cerrajeros, pero no que San Gualfardo lo sea de los silleros. ¿No es más propio que lo sea de los paqueteros?

El pasado nos sigue pasando por dentro, y a veces hasta por fuera, y no sólo de pasada. Lo repasamos haciéndolo presente, preparándonos así para que el futuro no nos pase de largo.

*Felices los que sin ver creyeron, dijo Jesús.* ¿La vista no dificulta la fe? ¿No se cree de veras cuando se deja de ver? Creer ¿no es confiar sin ver y sin haber visto?

¿No será que el pararrayos trae a la tierra los rayos y que el antiterrorismo es la causa inmediata del terrorismo, como algunos se empeñan en afirmar?

Hombres de tacos, de palabrotas. Se les va la fuerza

por la boca. Se les rompen las ideas y el pensamiento por dentro y los echan fuera con malhumor, con furia. Rotos por dentro, rompen igualmente por fuera.

Bajos fondos: señal de que hay altos fondos también.

La física, la ciencia que trata sobre las cosas físicas es, por definición, metafísica.

No hay que fiarse de nadie. El dios Pan, músico, pastor y sesteador, era venerado por los griegos sobre todo después de la victoria de Maratón, por promover el pánico en los ejércitos enemigos.

Quien da la vida da la muerte, es decir, la vida hasta la muerte. Lo que no merece la muerte no merece tampoco la vida, no merece la pena (de vivir y morir).

Si San Expedito no nos concede el favor tan pronto como le pedimos, ¿quién nos lo concederá?

La mucha edad nos dobla en el triple sentido de la palabra. Y al final nos rinde literalmente, nos des-cabala o nos des-calabra (des-calavera).

Digamos pocas veces el predicado básico *bueno*, pero, desobedeciendo el consejo de G.E. Moore, desconpongamos, si es preciso, su significación en otras más primarias o naturales. ¿Diremos *bueno*, como decimos *amarillo* o *verde*, colores básicos, no descomponibles? Charles W. Morris nos enseñó que los valores son objetivamente relativos, propiedades de los objetos en relación a la conducta preferencial de un sujeto. Lo verde y lo amarillo tienen un componente descriptivo pero no prescriptivo, como lo bueno, lo justo o lo perjudicial.

¿Quién puede negar que el mal-humor no sea a la vez humor?

¿De qué le sirvió al gramático calcetero -el de viseras de bronce-, Dídimos de Alejandría, haber escrito unos 4.000 libros, llenos de bagatelas? Más le hubiera valido haber escrito una sola y buena canción amorosa o elegíaca que hubiera llegado hasta nosotros.

Muchos no creen *en nada*, porque, la verdad, nunca han pensado tampoco en nada.

La procesión católica del *Corpus Christi* es también, en su esplendor, la manifestación de la totalidad del Cuerpo de Cristo, de la unidad de todos los hombres y de todas las cosas del mundo en Él.

Hablamos de los im-plicados en una acción pero no de los com-plicados en ella. Hablamos de cóm-plices pero no de ím-plices. Como si unos y otros no fueran partes de la plica.

El hombre no es jamás un hombre solo.

Lo malo de la hucha (o urna) del día de elecciones es que ya no podemos, una vez depositada, sacar la moneda de la papeleta electoral.

El fondo de las cosas



*El fondo de las cosas... En el fondo...* Hay un fondo que está debajo de las cosas y un fondo que está por todas partes, envolviéndolas.

Hombre de principios: el que pone los principios al servicio del hombre.

Algunos filósofos analíticos llaman apariencias o conjuntos de apariencias a lo que hasta ahora se tenían por datos ordinarios de los sentidos y equiparan a éstos las alucinaciones y fantasmas que antes se consideraban apariencias (cuando no apariciones). Volvemos a la *doxa* (apariencia, ilusión o engaño) de Parménides y Platón, en contraste con la *alézeia* (verdad).

Se llama calabobos porque siempre hay bobos que se dejan calar.

En los museos, galerías, y en toda sala de exposiciones debiera exigirse el silencio, lo mismo que en las iglesias y otros lugares de culto. A los templos no se va solamente para ver y orar, sino asimismo para oír el silencio litúrgico-místico. Así o algo similar en museos y salas de pintura y escultura: no sirven de mucho, si no se escucha su elocuente silencio artístico-místico.

Ofrecer y persuadir, antes de convencer.

Si Anfión de Beocia, hijo de Zeus y Antíope, se dedicó a la música y con los tañidos de la lira, regalo de Hermes, movía las piedras, nadie tendrá insólito leer y oír que la fe en Dios y en su creación mueva y traslade montañas.

*La kultura es la tortura*, leo como pintada en un lienzo de la muralla de Pamplona. Tal vez sea eso la *kultura* con k.

Especuladores son los que miran y meditan para ganar, y especulativos los que miran y meditan para mirar y meditar, o para poder aprender y enseñar algo sobre esa mirada y esa meditación. Como se ve, el espejito sirve para fines muy diversos.

Muchos sondeos fallan porque no llegan al fondo de las aguas (*sub-undare*), al suelo real de la intención del sondeado: se quedan entre dos aguas y hasta en la superficie de las mismas.

Los animales castizos son todo menos castos.

En los paseos marítimos el mar es un pretexto, entre lírico y ecológico, para ver a los que van a ver el mar.

Somos nuestras actas y al mismo tiempo nuestra agenda: lo que hemos hecho y lo que tenemos que hacer; empresa y *faciendum* llamaba a esto último Ortega y Gasset. Al final nuestra vida quedará hecha y seremos lo que esa vida sea.



Nuestra personalidad está en camino. La verdadera personalidad sería aquélla que nos hemos puesto como meta de nuestra vida, y que nunca alcanzaremos, aunque podamos acercarnos siempre un poco más. Mientras tanto somos sobre todo personajes con nuestra personalidad a cuestas, a la búsqueda de la verdadera y posible.

*La buena muerte* ha quedado reducida para muchos de nuestros contemporáneos a una muerte sin dolor y, a ser posible, instantánea.

La ciencia *no puede hacernos conocer la "naturaleza" de las cosas y nadie es capaz de dárnoslo a conocer. Si algún dios la conociera, no podría encontrar palabras para expresarla*, escribió el sabio filósofo de la ciencia Henri Poincaré. La naturaleza: la cosa en sí de Kant; el misterio de la naturaleza de los escolásticos; el campo reservado a la mística por Wittgenstein. Dios no puede expresarse en palabras de hombre y el hombre no puede conocer lo que Dios conoce.

No serían héroes, si las masas -tan despreciadas, manipuladas, aprovechadas por muchos de ellos- no los tuvieran por tales.

Qué fugaz es toda risa.

Los bárbaros siempre son distantes y distintos: los que nos asustan y repelen con la barba o con el *barbar* de su lenguaje.

Los místicos que quieren hablar con Dios se quedan sin habla.

Frente al *quiero* contundente y actual, el *quisiera* expresa más bien un deseo, futuro o futurible. Pero de los *quisiera* salen los *quiero*, siempre que hay posibilidad y oportunidad. No hay voluntad sin deseo. Pero hay muchos deseos que no son todavía voluntarios.

Al español le cuesta mucho responder con monosílabos. Por eso, en cuanto puede, se dispara enfatizador y generoso: -*Sí, hombre, sí*. O: *No, mujer, no*. Cuando no con respuestas mucho más alargadas y barrocas.

Una concepción estética del mundo y de la vida es absolutamente incapaz de hacer justicia a los problemas cuya solución nos incumbe, escribe Thomas Mann. La esteticización de la vida suele ser con frecuencia incapacidad de una eticización de la misma, incapacidad de un proyecto global creativo y responsable.

Las comunas de antes y ahora fueron y son menos comunes de lo que parece.

Los juicios de valor o enunciados éticos pueden ser emotivos, pero son siempre prescriptivos y a menudo imperativos. Y siempre electivos también.

Todos los que intentan librarse de los ritos sociales o culturales acaban sometiendo a otros ritos, que ellos llaman liberadores, pero que son tan sociales y culturales (aunque se llamen antisociales y anticulturales) como los primeros.

Lo *políticamente correcto* (contra lo políticamente incorrecto) recuerda la moda filosófica imperante hace unos años de lo que no se puede decir. Pero hay que responder con J.Wisdom *que los filósofos deberían se-*

*guir empeñándose en decir lo que no se puede decir.* Sólo cuando pueda apreciarse lo políticamente correcto e incorrecto, podrá elegirse lo políticamente verdadero.

Somos *provincianos* cuando nos creemos el ombligo del mundo, pero no cuando nos sentimos alegremente provincianos. Al fin y al cabo, cualquier lugar del planeta es una provincia del mundo.

Los judíos errantes fueron los que más mundo conocieron, los que más aprendieron, y, salvo los fanáticos sionistas, estuvieron entre los hombres más universales de todos los tiempos.

La memoria es la gran presentadora: hace de la ausencia presencia y de los ausentes presentes. La memoria re-presenta el pasado, que pasando por ella se queda entre nosotros.

Ni siquiera es necesario que nos hagamos *como niños*. Basta que no ocultemos ni, menos aún, destruyamos la niñez que late viva dentro de nuestra adusta madurez o de nuestra acaso agria senectud.

*Quien resiste gana*, suele decir Camilo José Cela. Al menos, en resistencia.

El hombre que pretende ser directamente ejemplar no puede ser ejemplar.

*¿Las cifras son frías?* Ni frías ni calientes, aunque haya cifras de cosas frías tanto como de calientes. Los que sí suelen ser fríos son los habituados a dar cifras y más aún los avezados a reducirlo todo a cifras.

Mejor que *pereat mundus, fiat justitia*, digamos *fiat justitia ut non pereat mundus*: hagamos la justicia para que no perezca el mundo.

Dada nuestra existencial limitación, no podemos vivir seguros sin límites, no podemos existir siquiera sin límites. Pero tampoco podemos ser libres sin luchar contra todos los límites posibles, contra todos los límites que es posible derribar sin derribarnos.

Júpiter es el poder / que no se rinde: / si Leda se vuelve oca / él se transforma en cisne.

La emoción no es una perturbación innecesaria del ánimo, ni está fundada sólo en procesos fisiológicos, ni es una especie inferior de vida intelectual, como todavía escriben algunos racionalistas. La emoción es un acto intencional autónomo, aunque bien acompañado por los sentimientos, con mayor o menor libertad y radio de acción, y creadora de las más bellas expresiones simbólicas del hombre.

Qué fácilmente *la fe de carbonero* suele tiznarse de escepticismo y aun de incredulidad.

Todavía hablan los expertos en ganadería de *sacrificio* de reses o del sacrificio de tal o cual ejemplar. Ecos del viejo lenguaje ritual. Porque las reses o los ejemplares de ganado ya no son ni se hacen sacros (*sacrum facere*), como cuando se dedicaban a ciertas divinidades.

De ciertos actos cúltricos *de precepto* salen algunos asistentes como los niños de clase o los pájaros de la jaula.

Usamos la expresión *la torre de Babel* para significar confusión de lenguas, ideas o de conversaciones sin más. No ha pasado al habla cotidiana su contrafigura bíblica: Pentecostés, que fue entendimiento de lenguas desconocidas, comprensión de ideas oscuras y lanzamiento de proyectos nuevos, emoción colectiva y acción común.

Si los/las llamamos corpulentos/as, en vez de gordos/as, no se molestarán.

Muchos hombres forjan su proyecto propio de vida dentro de proyectos comunes que están a la orden del día: el del partido o sindicato al que pertenecen, el del pueblo o nación en el que se integran, en el de la asociación a la que dedican tiempo y entusiasmo, en el de la iglesia de la que son miembros... Suele extrañarnos la fidelidad con la que suelen vivir estas u otras pertenencias, suceda lo que suceda. Y no es sólo fidelidad; es algo más: todo un proyecto vital.

La mente no es un espejo de las cosas, sino un taller manufacturador de las mismas, gracias a su acción simbolizadora e interpretadora. Realismo idealista.

*Lorsque Adam labourait et que Eve filait, ¿où était le gentilhomme? Mais ¿quel gentilhomme plus gentil qu Adam?*

Qué error *coger al toro por los cuernos*. Si a los toros los hubieran cogido por los cuernos nuestros antepasados, la tierra se hubiera llenado de cadáveres humanos. A los toros se les coge por todos los lados menos por los cuernos, como las artes venatorias y los testimonios pictóricos nos lo han enseñado desde la

protohistoria. *Coger al toro por los cuernos* es cosa de valentones y temerarios, no de cazadores ni de toreros, y menos de las gentes del común.

Qué argentinos suenan los argentinos.

Entendemos *romántico* como sentimental (tercera acepción del *Diccionario*). Pero el romántico es el sentimental, el nostálgico, no sólo de algo pasado sino de algo bello y sublime, que tal vez se sueña como futuro y que no tenemos a mano. *Romantique*, que significa en francés *novelesco*, se acerca más o menos a esa significación.

No son lo mismo las cosas en general que los objetos (*ob-jectum*: lo que se nos pone delante) y nos interrogan, nos interpelan, y hemos de liberarnos de ellos, inteligentemente, para proseguir nuestro camino.

*La pureza de cristal de la lógica*, tan encomiada por el autor del *Tractatus logico-philosophicus*, es tan frágil como el cristal. Lo fue hasta para el mismo autor que lo había escrito, experto en cristales.

*Ingenuo*: en términos jurídicos, es quien nació libre y no ha perdido su libertad. Lo cierto es que en personas a quienes solemos llamar ingenuas percibimos ese aire de libertad originaria y permanente que no es fácil encontrar en gente menos candorosa e inocente.

Después de la re-volución, la de-volución.

Quieren vendernos cambio pero nos dan otra vez lo suyo; vuelven a lo anterior, ya usado, o vuelven ellos

mismos, como antes, con lo mismo. Y cambio, si es algo, es novedad, transformación, y sobre todo inversión.

*La razón pura*: no existe la pura razón.

Dan ganas de gritar con Horacio a los hombres públicos y responsables de otros hombres: *isapere aude!*, incluyendo en esa apelación el *icogitare aude!* (atrévete a pensar).

No siempre la pre-ocupación es el máximo grado de la ocupación. Muchas veces nos preocupa aquello que menos nos ocupa.

El tradicionalismo popular español fue, como todo tradicionalismo popular, masivo y espontáneo, sincero y directo. De ahí su arraigo en amplias capas de la sociedad, también de la ciudadana y culta. Hoy de nuevo movimientos tradicionalistas y populares, a veces con el barniz de progresistas y aun de revolucionarios, ocupan la atención pública y las plazas políticas con la simpatía y el apoyo de no pocos sedicentes intelectuales.

Hubo, como se sabe, quienes confundieron la Edad de oro con El Dorado.

Muchos racionalistas suelen ser tan irracionales, que no reconocen las *irracionalidades* que por todas partes rodean a la razón.

Aprendamos de Husserl a distinguir las indicaciones de las significaciones. Hay signos -notas, distintivos, señales- que no expresan nada. Nadie da la vida por una

indicación, pero sí por un signo que expresa un sentido.

La Memoria (*Mnemósine*) es la madre de las Musas. Sin ella sus nueve hijas serían incapaces de una sola acción. El arte es sobre todo memoria viva, reinterpretada, exaltada. Sin la Memoria las Musas acabarían recogidas en la enfermería del Museo.

Si *tripas llevan pies*, qué mal deben de llevarlos cuando hay dolor de tripas.

La humanidad es tan plural, tan poco homogénea, tan inhumana a veces, que sólo ideal y utópicamente podemos hablar de ella, y sólo idealmente podemos seguir diciendo humanismo y hasta llamarnos, como tanto nos gusta, humanos.

Si el secreto de la felicidad está en aceptar el hecho de que el mundo es horrible, según el autor de *War Crimes in Vietnam*, ¿para qué esforzarse porque sea menos horrible o no lo sea en absoluto?

El lector es la mejor prueba del corrector de pruebas. Pero demasiado tardía.

El historiador acomoda su visión propia a la lejanía de cada situación histórica que estudia. El mercader de la historia hace lo contrario: acomoda cada situación a su propia visión interesada.

Así como los chinos añadieron a los cuatro puntos cardinales un quinto, el centro, los políticos europeos, tras muchos años de bipolarismo derecha-izquierda, inventaron el centro político, que es donde ahora donde



todo el mundo quiere estar, aun conservando las viejas siglas polarizadas.

*Vivir de frases* es vivir del cuento (de las frases).

Después de definir *vara* como *palo largo y delgado*, la Real Academia Española define el *varapalo* como *golpe dado con palo o vara*. Esta es la palabra preferida por los políticos para calificar a las derrotas electorales. Pero en ocasiones, por lo visto, el varapalo es más bien palo sin más: *trozo de madera más largo que grueso, generalmente cilíndrico y fácil de manejar*, a la vez que el golpe dado con él.

*Todo es relativo*: lema general de todas las cofradías de escépticos.

De poco vale el pacifismo, si no es capaz de resolver los problemas que pretende resolver la guerra o la guerrilla a su brutal manera. No es raro que se dé el nombre de pacifismo a la incompetencia, a la impotencia y hasta a la cobardía.

El rayo es la lanza partida y arrojada por Júpiter.

Todos los primitivos, lo mismo en economía, política o pintura, se fijan en los objetos, uno a uno, siempre cercanos a ellos, y los toman muy en serio. Su sentido primordial, más que la vista, es el tacto. Y su mundo es el mundo de lo aparente, lo concreto y lo tangible.

La utopía es una ultra miopía, pero no por enfermedad de la vista, sino por el excesivo alargamiento de los puntos de vista.

*Homo ludens* (Huizinga). Toda la vida del hombre es un juego, entre serio y divertido, al parecer, pero siempre *dramático*, en el que se juega uno... la vida.

*Bueno ni para bromear*, decían los griegos. Como si la broma fuera la cosa menos seria del mundo.

El *alcoyano* del célebre proverbio popular parece haber sido superado, en su optimismo arrojado y valentón, por aquel Barón de la Castaña que se sacó a sí mismo del pozo tirando de sus propias orejas.

Los cruzados... de brazos son hoy los más numerosos cruzados de la Cristiandad.

*Cuecediscursos* llamaban los atenienses a su paisano el sofista Antifonte, porque sazónaba sus piezas oratorias con elementos poéticos. Según ese o parecidos criterios, podríamos calificar a los oradores más literariamente austeros de *asadiscursos*, y de *guisadiscursos* a los oradores más adornados y pomposos.

La etimología (*étimos*: verdadero) es la escala subterránea por la que descendemos en busca de la raíz primera de las palabras antiguas, de su origen y principio, de su significado radical.

Ciertos políticos mal hablantes llaman gobernabilidad a la gobernación.

Todavía confunden muchos *filosofía* con la envidia de no sé qué y con la profundización de no sé cuánto. Cuando *filosofía* es lisa y llanamente el amor a la verdad y el empeño por descubri-la, por des-velarla

por des-profundizarla, donde quiera que esté y donde quiera que se oculte.

Siempre hay en torno de un *Amadís de Gaula* una *Urganda* conocida o desconocida. Y en derredor de una *Bella Durmiente* un príncipe que se atreve a despertarla.

Que Juan José Litrón sea el representante de Coca-Cola en España nos hace dudar, como en el conocido *diálogo* platónico, de que todos los nombres sean convencionales y no, en algunos casos al menos, naturales.

Vida intelectual: ¿qué es eso? ¿Es que hay alguna vida sin intelecto?

El hombre que está en un mar de dudas ¿qué puede hacer sino dudar mientras no salga de él?

Los modas son acontecimientos que parecen superficiales, traídos por corrientes poderosas de múltiple origen, especialmente económico. Más que la moda en sí interesan sus causas y sus orígenes, sus concomitancias y sus acompañamientos.

El sueño es la vacación diaria del cuerpo, mientras el cerebro se intercambia información.

Los griegos clásicos llegaron a distinguir los filósofos, amantes del saber (*sofía*), de los profesionales del saber, o sofistas. Y distinguieron a todos ellos de los sabios (*sófoi*), los sabios de verdad, los sabios de la vida. Los siete sabios de Grecia. Qué pocos.

Los grandes simpáticos suelen ser los grandes desdeñosos.

El tronco filológico *cura* da de sí curi-osidad y cura-ción. La primera se va por las ramas, la segunda baja hasta las raíces.

El drama quita tragicismo a la tragedia y la comedia quita dramatismo al drama. Primero fue la tragedia y la comedia vino al final. No habría existido ésta sin aquélla, pero aquélla nunca pretendió corregir o patetizar a ésta.

El idealismo es el reino creado por las ideas; uno de los frutos tempranos y lujosos, pero nunca sazonados, del árbol frondoso de la razón.

Los *protocolarios enunciados*, de Otto Neurath y de otros fisicalistas, tienen poco de protocolarios y mucho, y aun demasiado, de protocolos.

Los valores no aparecen y desaparecen: los cubrimos y los des-cubrimos.

El realismo en literatura, música, pintura o escultura, no debe confundirse con la realidad. El arte nuevo, pos romántico y pos realista, al huir del realismo, socialista o no, intenta ser mucho más real pero sin querer llegar nunca al irrealismo.

La alondra es la mejor ascensionista de las aves.

Dolor disminuido: pequeño placer. Placer muy aumentado: pequeño dolor.

*Por motivos éticos y morales*, suelen decir algunos políticos. Como si no bastara uno de los dos epítetos.

El obseso (de *ob-sidere*) no es, como se entiende a menudo, un hombre activo y agresivo, sino un pobre hombre, víctima de una idea fija, asediado, fijado y paralizado por ella, o por ella conducido hasta el más atroz de los delitos.

Hablamos a cada paso de geometría, de la geometría tradicional o euclídea, sin tener en cuenta las *múltiples geometrías diferentes*, de las que habla B. Riemann; o las diecinueve geometrías no euclídeas, que enumera F. Klein, o las veinte que deduce D. Hilbert. ¿Geometrías formales? Toda geometría es, esencialmente, ciencia formal.

Parece muy adecuado que San Euno sea patrono de los *números uno*.

Los hombres *muy prácticos*, los hombres hiperactivos, suelen ser muy enemigos de los contemplativos: *sin contemplaciones... No me vengas con contemplaciones... Déjate de contemplaciones...* Son lemas cotidianos del hombre que no sabe cohonestar acción y contemplación.

Los embobados suelen estar no raras veces embabados.

Los primeros principios de la razón son irracionales y los últimos fines a donde llega la razón también.

Si gentes tan buenas como Sancho Panza tienen para sí que *aun en el mismo infierno debe de haber buena gente*, o es que piensan que no hay infierno o que no es tan fiero como lo pintan.

Los peces-espada de los arrecifes llevan la espada vuelta hacia abajo para que no se les note.

La metáfora es el trueque más antiguo en el mercadillo lírico de las palabras.

Cuando ya no se confía en nadie ni en nada, suele fiarse entonces todo al tiempo: *el tiempo lo dirá, con el tiempo, hace falta tiempo, tiempo al tiempo...* Pero no hay tiempo sin sujeto humano que lo encarne.

*Secreto a voces* (del ser) son la filosofía y la poesía. A voces razonadas la primera, y a voces aélicas y líricas la segunda. Las dos indagan, penetran y nos traen a voces algunos secretos del ser.

No es lo mismo ocupar un cargo que hacerse cargo del cargo.

*El progreso, religión de imbéciles y perezosos (...), idea grotesca florecida en el terreno abonado de la fraternidad moderna,* escribía Baudelaire. Ese falso progreso, que sólo columbra porvenires triunfantes e ignora las tres cuartas partes de la vida: finitud, inquietudes, dolor, compasión, vida interior, muerte, transcendencia... Ese falso progreso, que avanza haciendo progresar a unos a costa de los otros.

¿Quién se atreve a entrar en una persona que esté fuera de sí?

*Hacerse un mundo, vivir su mundo...* Todos nos hacemos, inevitablemente, un mundo, muchos mundos concretos y específicos, en nuestra forzosa búsqueda por interpretar el mundo en que vivimos, para acertar a vivir en él.

El amor, más que un flechazo (en-amoramiento) es un madero.

¿No están las construcciones lógicas o ficciones lógicas, las funciones lógicas del dato sensible, o las estructuras lógicas de B. Russell, más cerca del espíritu que las antiguas realidades del realismo-positivismo clásico?

*Razonemos... Pongámonos en razón... Estemos a razón... Entremos en razones...* Pero razonamos de esta forma explícita sólo cuando no tenemos más remedio, y eso en el mejor de los casos. El resto del tiempo simplemente vivimos, convencidos de que hacemos, sabemos, pensamos, creemos, sentimos y amamos.

Mejor ser convertida en piedra, como la hija de Tántalo, que estar toda la vida temiendo la caída de la piedra, como su padre.

La soledad de dos: / cogiditos de la mano / por el amor.

Por primera vez en la historia universal y desde los años noventa del siglo XX -radio, televisión, fax, internet...- hay unas generaciones co-espaciales en el mundo, y no sólo co-etáneas.

Cuanto más utilitarista es la atención del hombre, menos capacidad tiene de captar las mil incitaciones circundantes que solicitan su actuación.

Hombre culto / cultivado. A menudo tan cultivado por otros, que ya no es capaz de preguntarse por esa cultura, de repensársela o de hacer otra, mucho más personal.

Viendo muchas veces lo que ocurre en el mundo económico, militar, político y hasta cultural, uno recuer-

da la teoría de Whitehead de que hay en el universo físico una abrumadora mayoría de prehensiones, físicas y mentales, sin asomo de conciencia.

Santa Bárbara es la mejor patrona de los bárbaros: la única que puede sanbarbarizarlos.

Muchas partidas de naipes es la vida, pero la vida de verdad nos la jugamos, como popularmente se dice, a una carta. No es decir mucho si declaramos los juegos que dominamos y no nuestras jugadas preferidas. El secreto de nuestra vida es esa carta, esa carta única.

*Los árboles no dejan ver el bosque.* Es cierto, pero el bosque tampoco deja ver los árboles, al menos uno a uno y detenidamente.

Los ajustes de cuentas a lo que no se ajustan es a derecho.

La conciencia es la tienda iluminada de nuestra personalidad activa. La sub-conciencia es la trastienda. La in-conciencia, el almacén.

*Lo peor es creer que se tiene razón por haberla tenido,* escribe José Ángel Valente. Lo que a la vez implica que es malo creer que se ha tenido razón por tenerla ahora.

La gente: / lo de Vicente: / lo que se piensa / lo que se dice / lo que se siente.









La serie *De andar y pensar*, cuyo quinto tomo publicamos, es una especie de dietario singular, más lírico y lúdico en sus primeros tomos, más reflexivo y sentencioso en los ulteriores, pero siempre breve, penetrante y contagioso, que recoge, en síntesis bien ajustadas, el amplio mundo de vivencias de todo tipo del autor. Son el fruto de una vida madura, intensa, de ese *andar* por el mundo y por muchas cosas y acontecimientos, y de ese pensar sobre todo lo andado y todo lo leído, que es mucho más que lo andado, desde que el hombre dejó las primeras huellas de su existencia hasta la última noticia que nos llega, casi en tiempo real, de cualquier ángulo de nuestro planeta. Y todo expresado en una prosa breve, clara, lírica o dramática, lúdica o filosófica, y de vez en cuando impregnante y orante. ¿Pensamientos, sugerencias, comentarios, aforismos, sentencias, greguerías, máximas, metáforas? Todo eso a la vez, y siempre algo más. Y a voleo de la vida, como ellos vienen y como ellos van.

Los tomos de la serie irán apareciendo, con unos meses de margen, en la *Biblioteca* del autor en la red, dentro del cuaderno de bitácora [www.vmarbeloa.es](http://www.vmarbeloa.es).

VÍCTOR MANUEL ARBELOA MURU (Mañeru, 1936) continúa con esta serie de libros su trayectoria literario-ensayística, que abrió editorialmente con el trabajo *De andar por la vida* (Estella, “Verbo Divino”, 1973), y que no ha estado nunca oculta durante los largos años de su actividad predominantemente política. Junto a la serie *Por Navarra*, que ya ha alcanzado la publicación del tomo XIV, éste es su más esforzado empeño en prosa que, llega a los lectores tanto en papel como en la red.